



Vidas en  
minas

#1 *New York Times* Bestselling Author

RACHEL VAN DYKEN

# Vidas en ruinas

Vidas en ruinas  
by Rachel Van Dyken

Copyright © 2019 Rachel Van Dyken

Versión original © 2013 Rachel Van Dyken bajo el título de Ruin

Esta es una obra de ficción. Los nombres, lugares, personajes y eventos son ficticios en todos los aspectos. Cualquier similitud con acontecimientos reales y personas vivas o muertas, son pura coincidencia. Se asume que todas las marcas comerciales, marcas de servicio, nombres de productos o funciones con nombre son propiedad de sus respectivos dueños y se usan solo como

referencia. No hay un respaldo implícito si se utiliza alguno de estos términos. Excepto para fines de revisión, la reproducción de este libro en su totalidad o parcialidad, en cualquier forma o medio, constituye una violación de los derechos de autor.

VIDAS EN RUINAS

Copyright © 2019 RACHEL VAN DYKEN

ISBN: 978-1-7336680-4-0

Diseño de Portada: Jena Brignola

Maquetación: Jill Sava, Love Affair With Fiction

Traducción: Daisy Services

# Índice

[Portadilla](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Capítulo 46](#)

[Capítulo 47](#)

[Capítulo 48](#)

Proximamente  
Vidas en Peligro  
Dedicatoria  
Agradecimientos

# Prólogo

---Kiersten, ¿puedes escucharme? ---Su voz se oye muy cerca, si cerrara los ojos podría creer que es real. Busco sus manos, pero todo lo que siento es el vacío. Él no ha estado aquí. Se fue.

*De verdad sucedió.*

Parpadeo unas cuantas veces, intentando enfocar lo que está frente a mí. Se parece a él, pero está muy lejos. ¿Por qué estoy tirada en el piso?

---Regresa a mí. ---Dice suavemente---. No tiene por qué ser así, Kiersten. No así, nena. --- Sus ojos azules brillan con necesidad---. Todo va a estar bien. Te lo prometo.

Pero nada va a estar bien. Lo sé y él también lo sabe.

Se ha ido y yo estaba alucinando.

Perdí al amor de mi vida, a mi mejor amigo. ¿Cuántas veces tiene una persona que experimentar la pérdida antes de morirse? ¿Antes de consumirse por el dolor? Los recuerdos inundan mi cabeza, recuerdos de mis padres, recuerdos de él jugando fútbol, recuerdos de los mensajes que me enviaba.

Nuestro primer beso.

Nuestros últimos momentos juntos.

Y después en el hospital.

No tuvimos el tiempo suficiente y odio a Dios por quitarme todo lo que he querido. Al final sólo tengo eso. Quedarme sola lamentándome por la partida de quienes más he amado.

Busco su rostro una vez más. Esta vez mis dedos pueden tocar su piel tibia.



Es un sueño, bueno, si lo es, voy a disfrutarlo hasta el final. Voy a disfrutar la manera en que su sonrisa ilumina la habitación. Sus labios tocan mi frente y mientras tanto, rezo porque Dios me lleve a mí también.

Porque sé que en el momento en que despierte, voy a tener que decir adiós otra vez y esta vez no sé si pueda reponerme de lo que significa pronunciar de nuevo esa palabra. Adiós. Quienquiera que la haya inventado, espero que esté ardiendo en el mismísimo infierno.

# Capítulo 1

*La debilidad es sólo el dolor abandonando tu cuerpo.*

*Tres meses antes*

Kiersten

Repito el mismo mantra una y otra vez hasta que creo que me estoy volviendo loca. *No fue real*. Acabo de tener la misma pesadilla de siempre. *No fue real*.

Despertarte con tus propios gritos, nunca es una buena señal. Escucho pasos acercándose y entonces mi puerta se abre, revelando la figura de mi compañera de apartamento. La misma que conocí hace apenas unas cuantas horas.

---¿Estás bien? ---Entra despacio en la habitación y cruza los brazos---. Escuché gritos.

*Sí, estás en lo correcto. Soy una rarita.* Vine aquí buscando un nuevo comienzo y, ¿esto es lo que consigo? Estrellita dorada para mí por traumatizar a mi compañera, la única cara amable con quien me he cruzado desde mi llegada a la Universidad de Washington.

---Uh, sí ---me las arreglo para contestarle con voz temblorosa---. Sé que es raro pero sigo teniendo terrores nocturnos. ---Ella me mira con incredulidad, entonces agrego rápido---. Pero sólo pasa cuando estoy realmente estresada. ---Me guardo la parte de que también cuando estoy medicada.

---Oh ---se chupa los labios y mira al pasillo---. ¿Quieres que me quede a dormir aquí contigo en el piso o algo? Digo, si tienes miedo...

Dios bendiga su corazón lleno de compasión.

---No, gracias ---respondo sonriendo---. Estoy bien, espero no haberte asustado.

---Bueno pues... ---manotea---. De todos modos no me gustaba tener esa lámpara en mi cuarto.

---¿Mis gritos rompieron una lámpara? ---Pregunto horrorizada.

---No ---responde negando con la cabeza---. Se rompió cuando me caí. Parece que saltar de tu litera a la una de la mañana es un deporte de alto riesgo y mi lámpara fue mi objetivo principal. No te preocupes ---suspira---. No sufrió, se deshizo en cuanto tocó el piso, entonces, mi osito de peluche también se cayó, lo cual resultó ser conveniente porque amortiguó mi propia caída, me las arreglé para salir con tan sólo un par de raspones leves.

Me tapo la cara con las manos, avergonzada.

---Mierda, lo siento mucho.

---Tranquila, está bien, soy un desastre andante ---se rie---, pero si planeas gritar todas las noches voy a dormir en el piso, mis días de asesina de lámparas han quedado en el pasado.

Asiento, sonriendo.

---Seguro, sólo es que no quiero que tú...

---Deja de disculparte ---La sonrisa de Lisa es cálida y sincera---. Por cierto, soy sonámbula, así que si te despiertas conmigo a tu lado, trata de no golpearme en la cara.

---Vaya par que somos.

Ella toma una cobija de mi cama y la tira en el piso.

---¿Recuerdas la sección de comentarios en el registro de habitaciones?

---¿Sí?

---Juro que está ahí para poner a todos los raros juntos.

Bostezo.

---Necesito una almohada ---anuncia Lisa---. Vuelvo en un momento, no vayas a gritar, cierra los ojos y en la mañana iremos de cacería de chicos, sueña con eso.

---¿Chicos?

---Bueno... ---Lisa se acomoda un mechón de cabello detrás de la oreja---. Podemos hacer eso, a menos que te vayan las chicas. Digo, está bien si caminas por la otra acera, sólo estoy sugiriendo...

---No, no, no ---una débil carcajada sale de mis labios. ¿Parezco lesbiana? ---. No, no se trata de eso, es que nunca he tenido novio.

--- ¡Pobre de ti! --- ¿Es en serio?--- ¿Cómo has logrado sobrevivir?

---Netflix, Johnny Deep, libros, pensamiento positivo ---respondo moviendo los hombros---. Créeme, si hubieras crecido en un pueblo como el mío, tampoco habrías tenido novio.

--- ¿En serio? ¿Por qué? ---Levanta una mano, deteniendo mi respuesta, y sale corriendo fuera de la habitación, regresa con una almohada en la mano y la arroja al piso, en donde se sienta con las piernas cruzadas y bosteza---. Bien, puedes continuar.

---Chicos ---Me acuesto de lado, mirando hacia donde se encuentra---. No he tenido citas porque el pueblo es tan pequeño que si estornudara en la dirección equivocada, mi madre diría salud antes de que pudiera terminar. Es decir, una vez saqué una mala nota y salió en el periódico local.

--- ¿En serio? ¿Qué clase de pueblo del infierno es ese?

---Del tipo que la gente visita en temporada alta.

--- ¿Temporada alta?

---Vacaciones. Cuando la gente sale de tour a degustar vino y cosas por el estilo. El año pasado llegaron cerca de quinientos, que es más que nuestra población total.

---Esa información me deprime ---Lisa anuncia---, ¿entonces no hay chicos

lindos?

---El hijo del alcalde es lindo.

---Oh, eso es genial ---responde con efusividad.

---Sip, es el mariscal de campo del equipo de futbol de la escuela, también.

--- ¿Eso salió en las noticias? ---Pregunta.

---De hecho sí, junto con mi mala calificación ---respondo frunciendo la nariz y asintiendo.

---Entonces la mala nota valió la pena.

---Estoy de acuerdo ---me río. Se siente bien tener alguien que puede entenderte y saber que de verdad es horrible ser el centro de atención. La tensión lentamente deja mi cuerpo.

---Bueno, necesitamos remediar esa situación inmediatamente ---anuncia lamiéndose los labios---. Conozco un montón de chicos, conocí al menos diez en la inducción de esta mañana, uno de ellos tiene tatuajes ---suspira---, me encantan los tatuajes.

---Pero si ellos cubren la piel ---recalco---. Un tatuaje es para siempre. Digo, ¿no crees que sea algo de mal gusto?

--- ¿Quién eres? ---Pregunta horrorizada---. Aparentemente tu pequeño pueblo fue construido debajo de una piedra.

---Pues ---me río---. Eso es exactamente lo que estaba diciéndote.

---Confía en mí, la única razón por la que no te gustan los tatuajes es porque no los has visto sobre un cuerpazo. Vas a cambiar de opinión en cuanto los veas sobre un delicioso abdomen de lavadero. Dios, la última vez que vi a un tipo tatuado sin camisa le pregunté si podía lamerlo.

---¿Qué te contestó?

Lisa suspira.

---Que sí ---entonces se encoje de hombros---. Estuvimos saliendo por una

semana, hasta que lo dejé por ir en busca de pastos más verdes.

--- ¿Un tatuaje más grande?

--- ¿Cómo adivinaste? ---Inclina su cabeza hacia atrás, soltando una carcajada---. Era el tipo de chica conocida por ser la puta de la escuela, pero eso es mejor que hablen mal de ti a que no hablen para nada.

No estoy segura de qué pensar acerca de ese comentario, pero mantengo mi boca cerrada, especialmente considerando que nunca he besado antes a un chico. Me avergüenza admitir mi inexperiencia, así que sólo me encojo de hombros.

---Bueno, para eso es la universidad, ¿no es cierto? Para comenzar de nuevo.

---Exacto ---mira para otro lado, por un momento su sonrisa desaparece---. Bueno, a este paso creo que lograremos dormir algo antes de nuestra cacería de chicos mañana.

---Cierto ---respondo bostezando otra vez---. Gracias, Lisa, por venir a acompañarme.

---¿Qué clase de compañera de cuarto sería si no hubiera venido corriendo?

---De las que no rompen lámparas ni tienen dos raspones leves.

---Maldita lámpara ---murmura---. Buenas noches, Kiersten.

---Buenas noches.

## Capítulo 2

*Si parece rata, huele a rata, y habla como rata, seguramente es una maldita rata.*

Kiersten

---¿Nombre? ---El chico del registro no levanta la mirada, sólo se detiene cuando sus dedos se deslizan sobre el iPad.

Me desperté a las siete para poder registrarme temprano, a eso de las ocho.

Las mesas están alineadas fuera del Centro Universitario, parecidas a las de una cárcel. Al menos veinte hombres están parados frente a las mesas con paquetes y expresiones aburridas.

---Kiersten ---contesto.

Él deja escapar un suspiro de irritación.

---Hay más de treinta y cinco mil estudiantes en este campus, ¿y deseas que te encuentre por tu nombre de pila, Kiersten?

---Lo siento. Uh... Rowe. Kiersten Rowe.

Escribe de nuevo sobre la pantalla.

---Bueno, Rowe, Kiersten Rowe parece como si estuvieras registrada con diecinueve créditos y aún tienes que decidir sobre las materias obligatorias.

¿Quién es este hombre? ¿Un sargento?

---Así es. ---Me inclino sobre mis talones y me aclaro la garganta.

El hombrecito sigue sin voltearme a ver.

---Hmm... ---Sus manos se mueven con fluidez sobre la pantalla---. Muy bien, estoy enviando tu horario al e-mail de la escuela. ---Deja el iPad y

agarra un paquete---. Mapa del Campus, número de buzón, tu correo electrónico como estudiante, todo lo que necesitas está en este paquete. Si tienes alguna pregunta, puedes preguntarle a tu tutor.

Espero que signifique Asesor Residente, ya que si se refiere a otra cosa no tengo ni idea de lo que está hablando.

---Está bien. ---Tomo el paquete que empuja a mi cara---. ¿Qué pasa con mi tarjeta de identificación de estudiante?

---¡Siguiente! ---Levanta la cabeza y me lanza otra mirada irritada.

---Disculpa. ---Mantengo mi postura---. ¿Dónde puedo conseguir mi gafete de estudiante?

Sus hombros se hundén.

---Mira, Kiersten, tengo una línea de unos pocos cientos de estudiantes, ya te lo dije, todo lo que necesitas saber está en el paquete, así que busca en tu paquete. Si tienes alguna duda, consulta a tu tutor. Nosotros... ---Se señala a sí mismo y luego a mí---... terminamos aquí.

¿Qué carajo le pasa?

No estoy segura de si me da vergüenza o simplemente estoy irritada. Maldiciendo, sostengo el paquete contra mi pecho y piso fuerte. Me doy la vuelta para enviarle una última mirada furiosa y me estrello contra un árbol.

O, por lo menos, se siente como un árbol. Pero los árboles no son así calientitos.

¡Oh! ¡Oh! Qué lavadero, ¡No! ¡Señor lavadero! Por otra parte, ¿en realidad había sentido abdomen igual? Y, Dios mío, estoy tocando cada músculo. Mi mano está todavía bien presionada contra el estómago del chico.

Muevo mi mano hacia atrás y cierro los ojos.

---¿Estabas contando mis abdominales? ---Su voz suena divertida.

También suena como de estrella de cine, del tipo que te dan ganas de saltar a la pantalla del televisor. Es profunda, fuerte, y tiene un ligero acento que no



podría ubicar. ¿Británico? ¿Escocés?

Me muerdo el labio inferior pensando qué debo decirle. Bueno, realmente no hay manera de salir de esto. Asiento.

---Lo siento, es que... ---No debería haberlo mirado. Si pudiera volver atrás en el tiempo, no lo habría hecho. No tenía idea de que una mirada me devastaría. Durante semanas, a partir de ahora, me lamentaré haberlo visto, por una única razón.

Sus ojos serán mi ruina.

---Weston. ---Me tiende la mano---. ¿Y tú eres?

Ya me jodí.

---Kiersten. ---Agarro el paquete apretándolo contra mi pecho. Miro mis manos después las de él.

---¿Eres germofóbica?

---¿Eh? ¿Qué? ¡No!

---¿Tienes alguna enfermedad contagiosa? ---Su mano está todavía sostiene la mía, esto se está poniendo difícil.

*¡Sólo hazlo a un lado!*

---Um, no.

---Bien. ---Mueve su mano a territorio seguro y, de repente, me está tocando también, quitándome el paquete, pero podría jurar que siento su calor mientras lentamente libera mis manos---. Ahora ---extiende la mano otra vez---, ¿dónde estábamos?

¿Qué diablos me pasa? No es que no quiera darle la mano. Es sólo que estoy avergonzada y me quiero ir, y no estoy segura de si él está siendo amable solo porque es agradable o... Wow, necesito tratamiento.

Aclaro mi garganta, me acerco y le doy la mano. Cuando sonrío me entra el pánico. Aprieta mi mano baja la mirada hacia donde nos estamos tocando; después, murmura algo entre dientes. Siento su ausencia cuando finalmente

suelta mis dedos.

---¿Ves? ---Me devuelve mi paquete---. Eso no fue tan difícil, ¿no?

---No. ---Trago y observo el césped lleno de gente. En serio, no puedo mirarlo a la cara, así de hermoso es. Nunca antes había visto a un chico guapo en la vida real.

Claro, los he visto en revistas y películas, pero... Él está vivo, respirando, sexo andante. Y, considerando que yo no tengo experiencia en ese departamento, estoy poniendo todas las excusas que se me ocurren para recordar respirar.

Sus ojos son de un azul pálido, con el cabello de un rubio dorado, al que le hace falta un corte y se le riza cerca a las orejas, y su sonrisa. Bueno, su sonrisa, probablemente me perseguirá por el resto de mi vida. Así de sencillo, y sus hoyuelos sólo empeoran la situación. Y luego está su olor. Una mezcla de canela y otra cosa en la que no puedo identificar. Me irrita lo fácil que sonrío, como si no pasara nada cuando todo en mi interior es una revolución. Él quiere darme la mano y saber mi nombre y yo quiero largarme de aquí y sentarme en mi habitación, meciéndome preferentemente en una esquina hasta que mis antidepresivos decidan hacer efecto.

---Entonces ---dice sonriendo---. Pasamos de tocar mis abdominales, directamente a insultarme por no agitar la mano, a luego a soñar despierta. ¿verdad?

---Oh, Dios mío. ---Cierro los ojos---. Lo siento. Es mi primer día y estoy nerviosa... ---Buena excusa, para nada ha sonado como que estoy a punto de tener un ataque de pánico.

---¿Me dejas ayudarte?

---Pero no te conozco ---espeto.

---Claro que sí. ---De alguna manera su brazo llega a mi hombro y caminamos hacia mi dormitorio. Mierda. Así es como se aprovechan de las

chicas. Presa del pánico, busco en el jardín a Lisa, pero ella no está en ninguna parte.

---No. ---Clavo los talones en el suelo---. Yo, eh, ¿tengo que encontrar a mi compañera y mi tarjeta! Tengo que recuperar mi identificación. Bueno, primero tengo que encontrar mi pr... ---Sueno como una niña perdida en el parque de diversiones, porque la mayor parte del tiempo me siento de esa manera, perdida, como una pieza que falta en el rompecabezas, y que se olvidó de que era una parte de él. La paria, la solitaria, la...

---Creo ---dice él sonriendo---, que dije que te ayudaría.

---No necesito ese tipo de ayuda ---susurro.

---¿Eh? ---Se detiene y se echa a reír---. Mierda, creo que puedo llegar a amarte.

Mi corazón se encuentra con mi estómago.

Se ríe con tanta fuerza que hasta se estremece. *Bueno, al menos mi tío no tendría que preocuparse por pagar la universidad.* Estoy como a diez minutos de ser secuestrada. Como en las películas, sólo que no tengo un padre que venga a salvarme. Mi corazón se encoge otra vez.

---No me aprovecharé de ti ---dice Weston---. Sin ánimo de ofender, pero te ves demasiado inocente para mi gusto, que de nuevo demuestra cuando asumiste que quería llevarte a la cama.

Se me suben los colores al rostro.

---Además... ---Seguimos caminando---. Eres estudiante de primer año. No lo hago con estudiantes de primer año, no salgo con ellas. Demonios, no suelo incluso ayudarlas, pero casi me tiras y, a pesar de lo mucho que lo niegues, estabas contando mis abdo...

---Yo no...

---Lo hiciste. ---Suspira con nostalgia---. Vi tu boca moverse, uno, dos, tres. Son ocho por cierto, ocho cuadritos. Hago mucho ejercicio, mi trabajo me

han costado.

---Genial ---digo con los dientes apretados.

---Oh, Corderita, no te avergüences. ---Se detiene y me suelta.

---¿Corderita?

---Pura e inocente. ---Sonríe---. Y perdida. ---Se encoge de hombros, apuntando a mi dormitorio---. Como una Corderita.

---Bueno, gracias por acompañarme hasta mi dormitorio. ---Paso junto a él, pero me agarra la muñeca.

---¿No quieres hablar con el tutor sobre lo de tu tarjeta de identificación?

---Sí, iré con ella ahora mismo. ---Me libero de su agarre---. Entonces, gracias por... todo. ---Estoy, oficialmente, redefiniendo el significado de ser socialmente torpe.

Se humedece los labios y vuelve a sonreír.

---Está bien, ve a buscarle.

---Está bien. ---Tropiezo hacia atrás, casi cayéndome con mis propios pies, y me dirijo a las escaleras del dormitorio.

Una vez dentro, puedo sentirlo todavía mirándome. Me doy la vuelta.

Está sonriendo. Lo saludo con la mano.

Él me devuelve el saludo.

¿En serio? ¿Qué tipo de juego enfermizo es este?

Murmurando una maldición, leo los diferentes pisos y localizo la habitación de la tutora. Sexto piso. Por supuesto. Voy por la escalera, subiendo despacio.

En el momento en que llego al sexto piso estoy dispuesta a olvidarme de lo de mi identificación a favor de un buen descanso. Uno de los efectos secundarios de mis medicamentos. A veces me hace sentir somnolienta.

Otras veces he tenido sueños tan vívidos que casi podría compararme con la protagonista de Alicia en el País de las Maravillas. Con un gemido, obligo

a mis pies a llevarme al final del pasillo. Habitación seis-seis-seis. Esa tiene que ser una broma, ¿no? Llamo dos veces a la puerta.

La puerta se abre, revelando a mi árbol...

---¿Weston?

---Corderita. ---Él abre la puerta un poco más---. ¿En qué puedo ayudarte?

## Capítulo 3

*Debería haber dejado las cosas como estaban.*

Kiersten

Doy unos pasos hacia atrás para examinar el número al lado de la puerta.

---Yo, eh... ¿La tutor no está aquí? ¿Entraste en su habitación?

---Uno... ---Él levanta su dedo---. Estoy un poco insultado de que pienses que tendría que irrumpir en la habitación de una chica sólo para estar adentro. Créeme. Llamo, abren, entro. Es tan simple como eso.

Apuesto a que sí.

---Dos... ---Levanta dos dedos---. Estás viendo a tu tutor. Ahora, por qué no vienes y te explico cómo funciona la cosa del carnet de estudiante.

Al presionar mis labios le doy un asentimiento firme y entro en la habitación. Está limpia. No es lo que esperaba considerando lo que he leído acerca de los chicos y la higiene.

---Entonces... ---Weston se acerca a su cama y se sienta---. Déjame ver tu calendario y responderé cualquier pregunta que tengas.

Todavía estoy procesando el hecho de que él es mi tutor.

---No lo entiendo. Podría haber jurado que el chico de primer año dijo que mi tutor era mujer.

---Cambio de sexo ---afirma Weston, con gesto serio---. Ya sabes, la inmadurez genera confusión.

---Es curioso. ---Pongo los ojos en blanco---. ¿En serio? Pedí un dormitorio para chicas, pero me pusieron en un edificio mixto, y entonces mi tutor es un... ---Iba a decir chico sexy pero me abstuve de avergonzarme de

nuevo.

---Dios del sexo ---dice él por mí---. Lo sé, algunas personas tienen toda la suerte. ---Con un profundo suspiro saca una parte de los papeles de mi paquete y silba---. Parece que tienes un horario terrible. ¿Diecinueve créditos? ¿Nada más eso? No pareces ser de las que no saben qué estudiar.

Quiero decirle que no me conoce. De hecho, quiero morderlo. ¿Qué sabe él de mi vida? ¿De mi pasado? ¿De mis razones para no decidirme? Como si sintiera mi rabia, mi celular suena, miro la pantalla. Es el tío JaBob. Siempre lo he llamado Jo. Cuidó de mí durante los últimos dos años. Desde... todo lo que pasó.

Aprieto ignorar. El tío Jo enloquecerá si oye una voz masculina en el fondo, y Weston no parece del tipo tranquilo para mí. No, es un platicador. Mierda, incluso parece que está doblado sentado allí, aunque no puedo estar segura. Trae puestos una camisa blanca de manga larga con jeans rotos.

---Entonces... ---Saca una pluma y escribe algo en el papel---. El mapa del campus será tu pan y mantequilla. No te pierdas, y no camines sola en la noche, ¿de acuerdo?

---Creo que puedo manejarlo. ---Tomo el papel que me da---. ¿Gafete?

---De acuerdo. ---Él se levanta y mete las manos en los bolsillos---. Circulé al edificio en el mapa. Dame una buena sonrisa para la foto, Corderita. Hago una mueca.

---¿Me vas a decir así todo el año?

---¿Prefieres que te llame de otra forma? ---susurra él, con sus labios lo suficientemente cerca para tocar los míos.

---Um, no, gracias. ---Respondo con voz temblorosa.

---¿Estás segura de eso? ---Mira mis labios. Doy un paso atrás, y él da otro paso hacia adelante.

---Pensé que te juntabas con estudiantes de primer año. ---Estoy

acorralada en una esquina, literalmente. Siento algo afilado contra mi espalda.

---Tal vez cambié de opinión ---ofrece levantando mi barbilla hacia su cara---. Siempre me han gustado las pelirrojas.

Lo miro achinando los ojos.

---Colorina.

---Pelirroja.

---Rojo ligero. ---Suspiro.

---Odio decírtelo, pero tu cabello es rojo. Eres una colorina, no una pelirroja clara, no una rubia rojiza. Acéptalo, asúmelo, me encanta. Porque te ves preciosa.

Muy bien, así que va hacia adelante. Lamo mis labios y murmuro un agradecimiento antes de agacharme y caminar lejos de él directo hacia la puerta.

---¿No olvidas algo? ---Su voz llega a mis espaldas.

---No. ---Me paro en seco.

Él tiene las manos sobre mis hombros. Poco a poco, me volteó hacia él y me da el mapa y mi paquete.

---Eso es. Recuerda lo que dije: no camines sola por la noche y sonrío ampliamente.

---Lo intentaré.

---No lo intentes. ---Su agarre se aprieta en el paquete---. Sé inteligente. Camina en pareja. Utiliza el sistema de compañeros. No bebas cosas que huelan gracioso...

---Y no iré a los salones sola con un chico, aunque sea mi tutor---. Su sonrisa desaparece.

---Touché.

Le arrebató mi paquete y me dirijo a la salida.

---¡Usa el ascensor! ---Grita.



Así que eso hago. Idiota. Miro hacia arriba. Efectivamente hay un cartel que señala el ascensor. Presiono el botón y me niego a mirar hacia atrás, a pesar de que sé que su puerta está abierta y que seguramente me está mirando.

# Capítulo 4

*¿Avergonzarme delante del chico más guapo del planeta? Hecho.*

Kiersten

---¿Dónde estabas? ---Lisa suena indignada por mi ausencia cuando levanta las manos en señal de rendición---. ¡Te busqué por todas partes! ¡Y Gabe no pudo encontrarte tampoco!

---¿Gabe? ---Entro en la habitación. Lisa señala el sofá.

---Gabe.

---Me llamo Gabe. ---Un tipo con el cabello oscuro que le llega hasta la barbilla alza la mano saludando. Tiene un piercing en la nariz y tantos tatuajes recubren sus brazos que pienso que me va a dar algo de lo bueno que está.

---Hola. ---Le devuelvo el saludo---. Encantada de conocerte. Y, ¿cómo me buscó Gabe si no sabe quién soy?

---Facebook. ---Lisa se encoge de hombros---. Estuve buscando por horas, revisando todo en tu perfil, abrí la foto, la puse en su cara y...

---Gritó ---interrumpe Gabe---. Ella gritó. Un poco exagerada, he de decir. Se le había metido en la cabeza que te habían secuestrado.

---Pues más o menos sí que me secuestraron ---me quejo.

---¡Qué! ---grita Lisa.

---¿Te metes drogas? ---Me inclino para examinar sus ojos.

---Sólo cafeína ---dice Gabe---. Ella ha tomado suficiente café como para matar a una persona.

---¡Quién te secuestró! ---Lisa agarra mis brazos.

---Yo ---dice una voz desde la puerta.

Oh mierda, ¿me habrá puesto un dispositivo de rastreo o algo por el estilo?

A Lisa casi se le cae la mandíbula al piso. Parece que se va a desmayar. Incluso Gabe se sorprende. Está bien, es cierto, Weston está muy bueno, pero no lo suficiente como para dejar a ambos sexos sin palabras.

Me doy la vuelta.

---¿Qué quieres?

---Oh, muy delicada. Me gusta. ---Sonríe sarcástico---. Dejaste tu bolso. --  
-Me da mi bolso de marca---. No estuve curioseando, para que lo sepas.

Bueno, no había pensado en esa posibilidad. Mis pastillas están allí. Probablemente él me etiquetaría si las viera. ¿Qué tipo de persona necesita medicamentos para hacerle frente a su vida? Yo. Aunque desearía no tener que tomarlas.

---Eh, gracias. ---Trato de despedirlo. En su lugar, él mira a su alrededor, sus ojos parecen centrarse en cada uno de los detalles desde el color de las paredes a la alfombra, y finalmente, retrocede hacia el pasillo.

---¡Oh! ---Levanta la mano---. Casi se me olvida.

Weston saca un marcador del bolsillo y agarra mi mano antes de que pueda meterla de nuevo a mi bolsillo. Con movimientos rápidos, escribe un número de teléfono y sopla hasta que la tinta se seca. Siento que el aire llega hasta mis pies, estremeciéndome. Creo que pudo influir en mi equilibrio también, pero no estoy segura porque perdí el conocimiento por unos segundos.

---Ya lo tienes. ---Levanta la cabeza y me mira a los ojos---. En caso de que la Corderita no pueda encontrar su camino a casa.

---Qué tierno.

---Gracias. ---Me guiña un ojo y se va.

La sala queda en silencio. Me encojo de hombros y me vuelvo hacia Lisa. Tiene la boca abierta, parece viva, pero no reacciona, excepto por un ligero gemido. ¿Está teniendo un derrame cerebral?

Gabe se levanta del sofá y va a cerrar la puerta.

---¡Mierda! ---Gabe da una palmada y maldice---. Además de los partidos de fútbol y de la clase, nunca lo había visto. Quiero decir, él no habla con la gente. ¡Nunca sale de su entorno!

---¿Entorno? ---La única experiencia que he tenido con esa palabra en particular es viendo un programa en mi ordenador. ¿Significa eso que hay un montón de gente a su alrededor todo el tiempo? Extraño, porque cuando estuve con él no había nadie más.

---Es nuestro tutor.

---¡CÁLLATE! ---Lisa parece débil---. Oh, tengo que sentarme, tengo que sentarme. Gabe trae un abanico, creo que voy a perder el conocimiento.

Gabe pone los ojos en blanco.

---Es bueno saber cómo me comparo con un dios.

---No estás aún en la misma atmósfera que Weston Michels.

¿Michels? ¿Por qué ese apellido me suena familiar?

---Gracias, prima.

---Por nada.

---¿Prima? ---pregunto.

---Ah, claro, Gabe es mi primo. ---Termina y comienza a hacer ejercicios de respiración.

Bueno, al menos no lleva hombres extraños a nuestra habitación.

Gabe se sienta junto a ella, su sonrisa es amplia.

---Bueno, ¿qué me perdí? ---Me siento en el sofá y me inclino hacia delante---. ¿Este tipo Weston es importante?

Gabe suelta una carcajada y me da una palmada en la pierna.

---Me estás tomando el pelo ¿no? ¿En qué planeta vives?

---En Bickelton.

---¿Eh? ---Él se inclina como si fuera a examinarme. Estoy hablando

español ¿verdad?

---Es una pequeña ciudad. ---Lisa le da un golpe y luego se centra en mí otra vez---. No puedo creer que no sepas quién es Weston. ¿En serio? Dijiste que veías la televisión.

---Es cierto ---me defiendo---. Bueno, quiero decir, veo Netflix y leo revistas y esas cosas, sabes, cuando están disponibles en nuestra tienda de la esquina.

---Mierda, vives en los años cincuenta ---resopla Gabe y lo fulmino con la mirada.

---Weston Michels. ---Lisa escribe el nombre en su teléfono y luego me lo entrega.

Debería haberlo sabido.

Hasta tiene su propia página en un reconocido sitio para buscar actores y películas. No es una buena señal. Eso grita industria del entretenimiento. Busco más abajo.

Y allí está.

El artículo de Forbes se publicó hace como dos años, casi al mismo tiempo que el accidente. No es que haya socializado mucho desde entonces. De hecho, lo recuerdo claramente: el tío Jo amenazando con echarme si no salía de mi habitación.

Toco la pantalla, haciendo la imagen más grande. Él tenía el pelo más largo. Parecía feliz, a gusto, incluso en la foto de Forbes. Mi garganta se seca mientras continúo leyendo y miro la siguiente foto, Weston Michels y su padre, Randy Michels, uno de los hombres más ricos del mundo. Se mudaron a Estados Unidos cuando Weston tenía ocho años, eso explica su acento. ¡Sabía que sonaba británico!

---Es como un híbrido ---dice Gabe quitándome el teléfono---. Weston Michels está como a dos meses de heredar una fortuna de miles de millones de

dólares.

---¿Por qué es nuestro tutor entonces? ---Pregunto en voz alta.

---El castigo por sus muchos pecados ---exhala Gabe---. Y cuando eres el hijo de Randy Michels, no pecas en silencio. El maldito mundo te está observando con lupa.

---¿Con lupa? ---repito---. ¿Qué hizo?

---Violó una chica ---dice Gabe---. Por lo menos ese es el rumor. Su familia compró su silencio. Estaban saliendo en esa época. Ella lo dejó, entonces él la obligó o algo así. Los detalles son un poco confusos, nadie sabe a ciencia cierta.

Gabe bosteza.

---Se rumoraba que él iba a abandonar la escuela, pero su padre le debe haber obligado a terminar.

---Así que... ---Retuerzo las manos, tratando de entender---. ¿Nuestro tutor es un presunto violador? ¿Cómo es que la universidad está de acuerdo?

---¿Todavía preguntas? ---Lisa finalmente habla---: El hombre es un dios. Apuesto a que la perra le tendió una trampa. No hay forma que un chico así arriesgara tanto.

---Pero los chicos ricos tienden a querer salirse con la suya ---suspiro desanimada, recordando la conversación que Weston y yo tuvimos en su dormitorio. Mierda, ¿casi se aprovechó? Aprieto mi suéter alrededor de mi pecho.

---Sólo sirve para demostrar que el dinero compra todo. ---Gabe se acuesta en el sofá---. Es nuestro tutor, no fue expulsado del equipo de fútbol, y corre el rumor de que acaba de pasar el fin de semana de fiesta en Malibú. Yo diría que todo está muy bien.

---¿Qué pasó con la chica? ---pregunto.

---Ah, Lorelei. Ella está bien. El día después del incidente fue vista

besándose con otro tipo, así que, sí, ¿todo el asunto de la violación? Probablemente no es cierto, aunque todavía llevo un silbato.

---¿Un silbato? ---repito---. ¿Cómo? ¿Un silbato de violación?

---No. ---Gabe sacude la cabeza---. Como el que utilizas en un partido de baloncesto. ¿Hablas en serio?

---¿Sí?

Sus ojos se quedan fijos en los míos, buscando respuestas.

---Me preocupa la seguridad de tu compañera de cuarto, Lisa.

---Eh, ella está bien.

---De acuerdo. ---Gabe cierra los ojos y deja escapar una risa sin humor--  
-. Y cuando el lobo feroz, también conocido como Weston Michels, decida lanzarse sobre su presa, ¿qué hará ella? ¿Ocultarse? Mírala.

Gabe me señala. Doy un paso atrás. Lisa voltea, con los ojos yendo de mi ropa a mi cabello. Me muevo incómoda y pongo el cabello detrás de mis orejas.

---Podríamos hacerla fea. ---Ella jala parte de mi camiseta y entrecierra los ojos. Yo le doy un manotazo y cruzo los brazos.

---Tendríamos que afeitarse la cabeza. ---Eso fue idea de Gabe. Lisa asiente, concordando.

---Y poner una máscara sobre su cara.

---Se puede hacer. ---Él está de acuerdo.

---Um, no. ---Doy un paso más atrás---. No puedo. Y deja de preocuparte por mí. Estoy bien. ---Bien, como siempre que tomo mi medicamento y por lo menos ocho horas de sueño cada noche estaría bien. Aprieto las manos, permitiéndome sentir ese breve dolor de las uñas clavadas en mis palmas. Si tengo dolor significaba que al menos puedo sentir, ¿verdad? A veces necesito ese pequeño recordatorio para saber que no soy más que un zombi andante.

---Está bien. ---Gabe se levanta. Al parecer, el tema está cerrado---.

Regresaré para recogerlas como a las nueve ¿de acuerdo?

---¿A las nueve? ---pregunto.

---¡Nos vemos! ---Lisa le da un golpe en la espalda mientras él baila fuera de nuestra habitación. Él es lindo, en una de esas formas roqueras oscuras, y Lisa tiene razón, supongo. Los tatuajes no son tan malos. Al menos en Gabe no se ven mal.

---Deja de mirar fijamente a mi primo ---dice ella que viene detrás de mí---. Está fuera de los límites, como en, malas noticias para las chicas como tú. Él te tomaría por una noche y te besaría en la mejilla por la mañana todo antes de que pudieras decir que no.

---Reconfortante. ---Suspiro.

---Vamos. ---Ella agarra mi mano---. Tenemos mucho que hacer antes de la fiesta de esta noche. Y todavía tengo que conseguir mi tarjeta de identificación.

---Sí, puedo ayudar con eso ---murmuro en voz baja recordando brevemente la mirada preocupada de Weston mientras me decía que llevara a una compañera conmigo a todas partes y que tuviera cuidado.

¿Los violadores se preocupan por la seguridad de los demás? Estoy segura que él no es un violador. No podía haberlo hecho, porque podría fácilmente haber tratado de aprovecharse de mí, y no lo hizo. En cambio, me ayudó. Sin embargo, la idea se quedó en mi cabeza... ¿qué pasaría si...?



# Capítulo 5

*Vivir es duro, morir es fácil. Cierras los ojos y no los abres de nuevo. ¿Qué tan complicado puede ser eso? En realidad nada, excepto que duele más que el infierno para aquellos que dejas atrás.*

Weston

Debería haber dejado las cosas como estaban. Mi médico me hubiera dicho que estaba jugando con cosas que debería olvidar.

Después de todo, me decía, ¿cuánto tiempo tienes? Estaba harto de oírle decir eso.

Ridículo. Incluso mi padre estaba cansado de los médicos. Por otra parte, yo estaba cansado de ellos cuando tenía ocho y me dijeron que mi mamá no sobreviviría a la cirugía.

Y otra vez el año pasado, en el hospital, cuando mi hermano no se despertó de su... situación. Algunas personas creen que nuestra familia está maldita. Después de todo, no se puede tener tanto poder y dinero como el que tenemos y no sufrir las consecuencias. Cuando era pequeño, mi maestro de escuela dominical me decía que a veces la tragedia sucede con el fin de mantenernos confiando en Dios.

¿Cuánta más fe debo tener en Dios? Quiero decir, lo he perdido todo, y el año pasado casi pierdo mi reputación y mi carrera en el fútbol, todo porque dije que no. Es curioso, nadie habla de cuando se aprovechan de los chicos.

Tomo el teléfono. Tengo su número. Espeluznante, ¿no? En serio. Me metí el sistema de la escuela y saqué su número. La pobre muchacha ya piensa que la estoy acechando, probablemente no ayudará a mi caso si de repente la llamo

a saludar. Perdedor. Soy un perdedor de tiempo completo. Nunca he tenido problemas para conquistar chicas, de hecho, me he sentido pequeño y tímido después del año pasado.

Claro que tener un séquito ayuda.

Sólo los llamo así porque lo hace sonar mucho más genial de lo que realmente es. Lllaman a la puerta. Me levanto pero él abre antes de que llegue ahí. David se pasea con sus más de ciento cincuenta kilos y tira mi prescripción médica en la mesa.

---¿Cómo te va?

---Mejor que nunca ---miento, y rápidamente escondo el trozo de papel en el que he escrito el número de Kiersten.

---¿Te sientes bien? ---David se inclina hacia delante y apunta la linterna a mis ojos, como una especie de científico. Le doy una palmada.

---Bien. ---Me aclaro la garganta y me levanto. Por un breve momento me siento mareado, eso me pasa al levantarme demasiado rápido---. ¿Dónde está James?

---Afuera. ---David suspira como si estuviera cansado de hacerme un millón de preguntas---. Regresará para llevarte a tu práctica. Puedes caminar, ¿verdad?

Pongo los ojos en blanco.

---Puedo caminar. No es como si estuviera borracho o algo por el estilo.

---Te pusiste de pie demasiado rápido ---dice él y luego saca su libreta y escribe algunas cosas---. ¿Te has sentido mareado últimamente? ¿Fatigado?

Hmm, ¿haber conocido a una nueva chica contará? ¿Qué hay del vértigo de su perfume? ¿Qué tengo que decir al respecto a David?

---Mi padre te paga para mantenerme cuerdo, no para ser mi niñera.

Frunzo el ceño.

Los ojos de David se estrechan.

---Te ves pálido.

---Mierda. ---Me froto la cara con las manos---. ¿Puedo, por favor, tener un momento normal? Sólo uno, en el que no estés garabateando en tu maldita libreta y donde no estamos hablando de mi padre o de mi dinero o de mi futuro o...

David levanta la mano.

---Entiendo. Lo siento, Wes.

Me siento mal. Pero al mismo tiempo estoy irritado de nuevo. He estado en el borde desde hace meses, y sé que provocando a David sólo será otra cosa que documentar cuando mi padre le pregunte por su informe. Camina por el dormitorio.

---Tu habitación se ve bien.

---No empieces otra vez. ---Me río---. Mi habitación es exactamente lo que se supone que debe ser: limpia y accesible. Soy un tutor, lo sabes.

---Sí, y yo soy la reina ---dice David secamente.

---De acuerdo. ---Tomo las llaves y el teléfono---. Iremos a una fiesta esta noche.

---¿Nosotros? --- Alza las cejas.

---Sí, nosotros. Tú, James y yo. Tengo que encontrarme con el resto de los estudiantes en mi dormitorio y no puedo hacerlo si me encierro en mi habitación como un enfermo... ---Las palabras mueren en mi garganta. Me muerdo el labio inferior y dejo que la sensación de mareo pase de nuevo---. Iré a entrenar.

---Deberías...

---Es todo lo que debo hacer ---espeto de nuevo---. No voy a dejar también el fútbol, David. Anótalo en tu libretita y vele con el chisme a mi papá. Mi carrera es el fútbol. Soy muy, muy bueno para dejarlo. La única razón por la que nos alojamos en la universidad por tanto tiempo es para hacer

felices a todos, pero ahora eso... ---Una vez más las palabras se desvanecen. No quiero terminar la frase, en cambio, niego hacia David.

Él parece entender. Con un gesto brusco, me sigue fuera de la habitación y al ascensor. Tengo que sudar el estrés del día, pero sobre todo tengo que dejar de pensar en la chica con los ojos lindos y cabello aún más bonito. Es largo, casi hasta su cintura, pero tan grueso que no puedo dejar de pensar en lo que se sentirá enhebrar mis dedos en él.

Ella es la primera chica a quien he dejado tocarme desde lo de Lorelei. No es que realmente le dejara tocarme, fue más como que ella se estrelló conmigo. Sin embargo, no vaciló. De hecho, quería más.

Es claro que yo también quería más, por eso es que la he estado prácticamente asechando durante las últimas horas. Probablemente no es la manera más inteligente de hacer las cosas.

Las puertas del ascensor se abren con un ding. David y yo salimos, y la gente voltea a vernos.

Se podría pensar que a estas alturas estoy acostumbrado a ser el centro de atención, pero no, no lo estoy. De hecho lo odio. La gente siempre me busca queriendo pedirme algo. Es curioso, porque daría mi brazo izquierdo por ser como cualquiera de ellos. Tomaría con mucho gusto el lugar del hombre que encoge su nariz, ese que está parado cerca de la puerta principal, o incluso de la chica con gafas y dientes de conejo. Me cambiaría de lugar y correría en la dirección opuesta. No porque odie mi vida, nop, es exactamente lo contrario. Me encanta la vida.

Las puertas del dormitorio se abren.

Algunas chicas levantan sus celulares, buscando tomarme fotos. Suspiro. Estudiantes de primer año.

Las saludo con la mano y sigo caminando, mientras James se acerca a David, caminando a izquierda.

Unas cuantas chicas se ríen al pasar. Una finge desmayarse.  
Esta es mi vida.

## Capítulo 6

*Me he caído de la olla para caer directo al fuego, o era... Diablos, ya no puedo recordarlo.*

Kiersten

---¿Estás segura de que estás lista? ---Lisa se limpia un poco de brillo de labios de su boca y se mira en el espejo.

---Claro que lo estoy. ---Me echo a reír.

---Claro que lo estás. ---Ella lleva una minifalda, tacones y una camisa corta. Yo nunca sería vista, *ni muerta*, llevando algo así. El tío Jo me mataría. Yo me mataría. Quiero decir, así es como las chicas se meten en problemas.

---Bueno. ---Ella se da la vuelta con el ceño fruncido en su rostro---. No puedes usar eso.

---¿Qué? ---Miro mis jeans de pierna recta y botas, con una camiseta blanca y mi cabello en una cola de caballo.

---Es una fiesta.

---Lo sé. ---Me encojo de hombros---. Y ya estoy vestida para salir.

---Sí. ---El tono de Lisa está lejos de ser alentador---. Pero tampoco eres una monja, y ahora mismo te ves como si vivieras en un convento.

¿En un convento? Es perfectamente normal vestirse como yo lo hago, conozco mucha gente igual a mí. Miro mi ropa y me encojo de hombros.

Un pesado golpe en la puerta y tras eso Gabe entra.

---Maldita sea, prima, ¿quieres que te den duro contra el muro esta noche?

---Ella sonrío.

Los ojos de Gabe se encuentran con los míos.

---Y tú te vistes como una maestra de primaria. ¿Por qué?

---Que gracioso.

---No estoy bromeando. ---Él se mofa y sus cejas bailan sugestivamente.

Con un suspiro me giro hacia Lisa.

---Este es el tipo de cosas que me pongo. No me pongo faldas cortas ni tops que dejan el abdomen...

---Mira, el hecho de que hayas llamado esto ---señala su camisa---, mostrar el abdomen, me dice una cosa.

---¿Qué?

---Que necesitas ayuda. ---Gabe asiente.

---Chicos, no soy Cenicienta. ---Sonriendo, Gabe se inclina y murmura: --- Te reto a que dejes tirado un zapato.

---Ohhh, él quiere recoger tu zapato ---bromea Lisa.

---Es una bota ---aclaro levantando el pie para mostrar el brillante cuero negro.

---Lo que sea. ---Gabe se encoge de hombros coqueto---. Y con ropa o sin ropa, todavía eres sexy, pero si fuera tú, y tuviera al maldito Weston Michels jadeando detrás de mí, lo haría sufrir.

---Yo, uh... ---Jugando con mi larga cola de caballo, me miro en el espejo. Ellos están en lo cierto. Me veo como una menonita.

Solía arreglarme más a la moda, pero últimamente las cosas parecen sin sentido. Por lo menos estoy comiendo y duchándome, no es que Gabe y Lisa necesiten saber eso. Es una hazaña enorme para mí poder cuidarme sola.

---Está bien. ---Pongo los ojos en blanco---. Usaré una blusa diferente, pero ni crean que voy a cambiar más que eso.

Lisa sonrío y aplaude.

---¡Listo!

Diez minutos más tarde estoy realmente dudando de mi capacidad para

parecer normal. La camisa que me dio ella no cubre la parte superior de mis jeans. De hecho, deja más de un par de centímetros de mi piel al aire. Trato de encorvarme pero Gabe empieza a llamarme Quasimodo, y me doy cuenta de que en verdad parezco una jorobada.

La fiesta es en el vestíbulo principal. Las cosas se saldrían de control aquí, ¿verdad? Quiero decir, la escuela vigila las fiestas. No es como si sirvieran drogas y alcohol, ni nada por el estilo.

El tío Jo me advirtió acerca de mezclar alcohol con mi medicamento. Al parecer, a la gente que se emborracha se acelera. Es decir, si me tomo una copa estaré bailando por el vestíbulo con una pantalla en la cabeza. Bueno, al menos no seré consciente de mi blusita.

En el momento en que entramos en el vestíbulo, la gente me mira. No es el tipo de mirada como cuando tienes comida en los dientes, sino más como una mirada curiosa. Tal vez es Gabe. Me quedo cerca de él, y él nos abraza a mí y a Lisa.

---Esto sucede mucho con Gabe. ---Lisa se echa a reír y le da un puñetazo en el bíceps---. La gente no puede definir si es caliente o simplemente está loco.

---Gracias, Lisa. ---Gabe la mira con rencor y luego me susurra al oído---: Pero para tu información, sólo soy caliente.

---Por supuesto que sí ---digo condescendiente.

Él suelta una carcajada. No creo que pueda sentirme atraída por él, pero algo en él parece confiable, como si le pidiera que me llevara a casa a cuatro horas de Bickelton en medio de la noche, él me diría que sí y me compraría un café en el camino. Realmente nunca he tenido un amigo como él antes. Es muy agradable.

---Entonces... ---La mirada de Lisa escanea la multitud---. ¿Dónde está él?

---¿El hombre misterioso de la noche? ---pregunta Gabe mientras nos da a



cada quien una copa.

---No. ---Los ojos de Lisa continuaron dando vueltas a la habitación---.  
Weston. ¿Dónde está? Es el tutor, por lo que tiene que estar aquí.

---¿Tengo que hacerlo? ---dice una voz suave detrás de nosotros---. Mira, pensé que tenía que hacer acto de presencia. No creí que nadie realmente me estuviera buscando.

Todo está en silencio a pesar de que la música resuena a todo volumen. Me doy cuenta que la gente está tratando de escuchar lo que él dice, y se van acercando a nuestro pequeño grupo.

Él más que ignorando a Lisa y a Gabe. Sólo se dirige a mí.

---Viniste.

---Me vi obligada.

---Coaccionada. ---Lisa pone los ojos en blanco. Gabe observa el intercambio con abierta diversión. Weston sigue mirando.

Al parecer teniendo suficiente de la torpeza, Gabe me aparta a un lado y le tiende la mano a Weston.

---Creemos que la educaron en casa, es por eso que no habla. ---Señala de nuevo hacia mí. Puedo sentir en mi cara el calor de quinientos grados---. Pero es linda como el infierno por lo que la mantendremos vigilada. Ésta es mi prima. ---Señala a Lisa---. Y estoy bastante seguro de que tú y yo tuvimos una clase de kinesiología juntos.

Los ojos de Weston dejan los míos y aterrizan en Gabe. Asintiendo, sacude con firmeza su mano.

---Sí, pero creo que fue en tiro con arco.

---La mejor clase de mi vida ---suspira Gabe.

---Ah, ya me acuerdo. ---Weston ríe---.Eres el tipo que le disparó a la profesora en el trasero con la flecha.

---No quiso salir conmigo. ---Gabe se encoge de hombros.

---Acoso sexual ---tose Lisa falsamente. Agitándose, Gabe continúa hablando.

---¿Qué tal los entrenamientos?

---Está hablando de fútbol ---susurra Lisa---. Shh, es como ver una tortuga bebé tratando de encontrar el océano. Pueden pasar dos cosas, o se convierte en comida para tiburones porque sabe ni una mierda sobre deportes, o nadará libre en el océano y descubrirá que es un chico de verdad.

---Todo va bien. ---Weston nos ignora---. Ya sabes que los entrenamientos son brutales. Será una buena temporada.

---¿Crees que conseguirán algo este año? ---pregunta Gabe sonando genuinamente interesado.

---¡Dios mío la tortuga lo hizo! ---me susurra Lisa al oído.

---Sí. ---Los ojos de Weston parpadean hacia los míos antes de asentir hacia Gabe---. El entrenador está esperando el campeonato. Queremos redimirnos después de la derrota del año pasado contra Oregón.

---Dímelo a mí ---suspira Gabe---. Odio ese equipo.

---Verde y amarillo, verde y amarillo ---canta Lisa detrás de él.

---No me lo pensaré para darte un puñetazo en la cara si gritas eso otra vez ---promete Gabe.

Lisa sonrío.

---Bueno, mi trabajo aquí terminó. Acabo de ver a uno de los chicos que conocí en el registro. ---Él camina, nuestros ojos se encuentran---. Iré a encontrarlo en medio de la pista de baile.

Cuando se va, Gabe murmura---: Le gusta narrar su propia vida.

---Bien. ---Me río---. Ella tiene su propia banda sonora.

---No le digas eso. ---Gabe sacude la cabeza---. Nos lo pondría delante de ella para que empiece a cantar en lugar de hablar. Y ya estoy perdiendo bastante de mi coeficiente intelectual por el sólo hecho de salir con ella.

La conversación se normaliza. Weston sigue mirando. La sonrisa de Gabe se ensancha cada vez más.

Finalmente, murmura algo acerca de ponerle ron al ponche y se aleja. Lo que quiere decir es que Weston es el peor tutor en la historia de los tutores. Especialmente si está bien con Gabe echándole ron a las bebidas.

---Vamos a dar una vuelta. ---dice ofreciéndome el brazo.

Hago una pausa, mirando su brazo extendido, y luego de nuevo lo miro a los ojos.

---No sé si deba.

---Yo no fui---Agrega, tragando en seco---. Lo de la violación, a estas alturas estoy seguro que has oído hablar de eso. Confía en mí. De hecho, voy a dejar que traigas contigo un silbato de alerta de violación.

---¿En serio? ¿Existe uno? ---Pregunto abriendo los ojos.

---Hey, los chicos son violados también. ---Su sonrisa se desvanece, y luego mete la mano en su bolsillo y me entrega un silbato---. No te olvides de la parte más importante de ser dueño de uno de estos bebés.

---¿Qué? ---Tomo el silbato rojo en mis manos y lo examino. Siento su aliento en mi cara.

---Sóplalo.

---¿Eh? ---Está bien, me voy a desmayar. Sus labios están a centímetros de los míos.

---Tienes que soplar... ---Sus labios se expanden en una sonrisa atrevida---. El silbato. Ya sabes, con el fin de que alguien venga a ayudarte.

---Oh ---digo sin aliento---. Está bien.

Me lleva fuera. Tengo suerte de estar caminando en línea recta después de esa pequeña discusión. No tengo ni idea de por qué está interesado en mí, pero todavía tengo esa sensación de que no será nada bueno. Ser su amiga nunca funcionará y estoy asustada casi hasta la muerte.

# Capítulo 7

*Nota para mí mismo, cuando la sonrisa de una chica te hace olvidar tu propio nombre, estás bien jodido.*

Weston

---Por aquí. ---Tomo su mano y la llevo por la calle---. Entonces, háblame de ti, Kiersten.

Qué cagada. Mi primera pregunta es tan poco original que quiero golpearme yo solo. Eso es lo que los nervios pueden provocar en una persona.

---Tengo dieciocho años.

---No, no quise... ---Me vuelvo y veo debajo de la fuerza de sus ojos verdes que penetran los míos.

---Es decir, sí, me alegro de que tengas más de dieciocho, no quiero meterme en problemas por agarrarte la mano o algo.

---Sí, bueno, no me pareces el tipo de persona que sólo da la mano.

---Tienes razón ---suspiro---. Pero soy fan de las manos, o tal vez es sólo contigo, Corderita. ---Es cierto. Me gustan sus manos. Todo en ella grita inocencia. Casi me siento mal por corromperla, por desearla. *Casi*, es la palabra clave.

---Y ahí está de nuevo el apodo.

---Ahí está ---estoy de acuerdo y luego le aprieto más la mano. Caminamos por el césped y hasta la acera en silencio. Al pasar algunos coches, el silencio se prolonga aún más, y finalmente, debajo de la segunda lámpara de la calle, ella se detiene, tirando de su mano de nuevo.

---Mira... ---Se mueve nerviosamente de un pie a otro, con los ojos

inocentes viajando del suelo a mi cara---. No sé lo que estás tratando de hacer aquí. Te agradezco tu ayuda y esas cosas hoy, pero...

Divertido, levanto las cejas.

---¿Pero?

---No soy así ---susurra.

---¿Cómo?

---Así. ---Sus mejillas se sonrojan---. No salgo con chicos.

---Oh, eso. ---Sonrío avergonzado---. Yo tampoco.

---¿Eh?

---No salgo con chicos. No soy así. Así que ahora que hemos tenido esa conversación en particular, podemos ser amigos. ---Tomo su mano de nuevo.

---Yo, eh... ---No puede terminar la frase, porque uno de mis compañeros escoge el peor momento en el universo para pasar en su auto.

---¡Michels! ---Grita por la ventanilla---. ¡Fiesta en Kappa esta noche!

Toca la bocina y se va.

---¿Amigos? ---pregunta ella.

---Peor. ---Me río---. Compañeros de equipo. ---Dejo de caminar y le toco el brazo ligeramente---. ¿Quieres ir a otra fiesta?

---Probablemente debería volver...

---Ven. ---La acerco más a mí---. Sólo por unos minutos. Te presentaré a algunos alumnos de segundo año, beberemos un poco de leche, y estarás metida en la cama con seguridad antes de la medianoche ---Sus ojos se estrechan---. ---Está bien, te voy a dejar que te metas en la cama solita ---aseguro, mientras miro calle abajo.

---Está bien. Treinta minutos nada más y no creas que no usaré el silbato.

---Por favor ---le susurro---. Entonces, cuando lo devuelvas sabré exactamente lo que se siente tener tus labios soplando en los míos.

Ella se estremece.

---No puedes decirme esas cosas.

---¿Por qué? ---Levanto su barbilla hacia mi cara---. ¿Te hace sentir incómoda?

---Sí ---susurra.

---Está bien ---suspiro---. Sólo lo pensaré y miraré con nostalgia en tu dirección cada pocos minutos, ¿suena bien?

Ella se echa a reír.

---Lo que sea que te haga feliz.

---Silbar. ---Asiento---. Y las pelirrojas. ---Tomo su mano de nuevo---. Las vírgenes. ---Interesante, su sonrojo se intensifica mientras su mano aprieta la mía más fuerte. Soy bueno leyendo a la gente y apostararía toda mi fortuna a que nunca la han besado. Es por eso que la hago sentir incómoda---.Corderita Virgen... ---suspiro---. Puede que sólo te sacrifique en el altar.

---Prefiero no ser sacrificada.

---Uno nunca sabe. ---Sonrío arrogante---. Tal vez te guste.

---Nunca se sabe ---ella suspira con añoranza---. Puede que te apuñalen.

---Es cierto. ---Me río---. Ahora, vamos. Tenemos personas que quiero que conozcas, leche para beber, estudiantes de primer año por corromper.

# Capítulo 8

*Las cosas nunca son lo que parecen, nunca.*

Kiersten

Nunca había estado en una fraternidad universitaria. Mi única experiencia es lo que he visto en el cine. Ya sabes, los chicos de fiesta, la gente bebiendo, los vasos esparcidos por el césped.

Lo que no esperaba era la realidad.

La música está muy alta, pero la selección es de locura.

Hay alcohol por todas partes, hay comida también por todas partes, la gente viene vestida como estrellas de cine, y cada chico se ve como si acabara de salir de una revista.

---Chicos. ---Weston pone sus manos sobre mis hombros y me insta a ir adelante---. Esta es Kiersten.

---Hola. ---Algunos de ellos murmuran a modo de saludo y sonrían. No parecían los deportistas típicos. De hecho, la mayoría de ellos están sorbiendo sus bebidas y discutiendo de fútbol, mientras las chicas a su alrededor están felices charlando sobre las clases.

---Oh... ---Weston tira de mi mano---. Y esos chicos de ahí que acaban de entrar... ---Apunta en dirección de dos grandes chicos guapos. Uno tiene gafas de marco negro y barba de chivo, y el otro es de dos metros de alto y desgarrado. Ambos parecen estar en sus treinta y tantos años---. Trabajan para mí. O para mi padre. Como lo quieras ver. ¿Tienes algún problema? ¿Alguna persona que te moleste por aquí? Corre hacia ellos con el silbato, ¿entendido?

---Sí, claro, pero ¿por qué alguien me molestaría? ---Alguien se ríe detrás

de mí.

---Carne fresca.

---¿Necesito decir más? ---Gime Weston---. Él es Drake.

---Hola, Drake. ---Trago saliva evitando encontrarme con su depredadora mirada. Tiene los ojos de color marrón oscuro y el cabello rubio rojizo.

Él asiente.

---Síp.

Y esa es toda la conversación.

Weston me presenta a un montón de gente, a ninguno de los cuales le interesa quién o qué soy. Principalmente son educados, pero eso es todo. Después de unas cuantas presentaciones, me lleva a la cocina.

---Vamos a conseguir algo para tomar.

---Oh, nunca he bebido alcohol antes. ---Levanto mis manos.

---Lo sé. ---Weston ríe---. Es por eso que tú y yo estamos en un tipo de misión. Primera fiesta de fraternidad, primera bebida, la primera vez con uno más grande.

---Así estoy bien, gracias. ---Niego a la copa que me ofrece.

---No, todavía no lo estás. Un sorbo, y luego podré morir feliz. ---Su sonrisa no llega a sus ojos, mientras sostiene el vaso y espera.

---Ugh, presión de grupo. ¿Sabes? De verdad eres el peor tutor que he conocido.

Él se encoge de hombros.

El líquido se derrama del vaso. Es oscuro y huele a plátanos podridos.

---¿Qué es esto?

---Cerveza. Un sorbo. Vamos.

La llevo a mi nariz. Se echa a reír, pero no me importa. El sabor es como a plátanos amargos y a moho, y después de un sorbo, he terminado. Toso y le devuelvo el vaso.



---¿Ves? ---Su sonrisa es contagiosa---. ¿Fue tan difícil?

---¡Fue horrible! ---Le doy una palmada en el brazo.

---¿Qué te dije? ¡Sin silbato! Mira, estamos a salvo, lo prometo. ---Él se ríe y luego se tambalea. Con una maldición, se agarra del mostrador.

---¿Estás bien? ---Corro al lado de Weston. Se aparta de mí y parpadea un par de veces.

---Sí, estoy bien. Es que... tengo que ir a tomar algo de James. Ya vuelvo, ¿ok? No sigas a nadie arriba y no bebas nada, ni siquiera agua.

---Sí, señor. ---Lo saludo estilo militar tratando de hacerlo reír. En cambio, parece que va a vomitar mientras camina lentamente saliendo de la cocina, dejándome sola.

---Interesante ---dice una voz femenina a los pocos minutos---. ¿Eres su nuevo proyecto?

Me doy la vuelta.

---¿Proyecto?

La chica es preciosa. Sus piernas son larguísimas, tiene un vestido blanco ajustado, y su pelo negro cuelga en rizos sueltos alrededor de su pecho.

---Sí, proyecto. ---Toma un vaso de cerveza y bebe---. Toma a una estudiante de primer año todos los años.

---¿En serio? ---La preocupación llena mi estómago.

---¿Qué puedo decir? Se aburre fácilmente. Créeme, antes de Navidad se habrá olvidado hasta de cómo te llamas y habrá seguido con la siguiente chica. Déjame adivinar. ¿De una pequeña ciudad? ¿Inocente? Todo por lo que un hombre poderoso como Weston es atraído, pero nada de lo que en realidad se lleve a casa, si me entiendes. Salva a todas las que puede, y luego se va de fiesta con chicas a las que realmente les importa una mierda lo que haga con su vida. Así que disfrútalo mientras puedas. Yo lo hice. ---Toma otro largo trago y se ríe mientras Weston vuelve a la habitación.

En el momento en que sus ojos se posan en la chica puedo jurar que gruñe.

---¿Qué Infiernos! ¿Qué estás haciendo aquí, Lorelei?

---Me invitaron ---ronronea ella---. Deberías estar feliz de verme. Es buena señal. Tú y yo hablando como si no hubiera pasado nada.

Sus manos se aprietan a sus costados.

---Pero sucedió.

---¿Quién lo dice? ---Ella suelta una carcajada---. Sólo estaba empezando a conocer a tu nueva amiguita.

---Ya nos íbamos. ---Weston me agarra del brazo y me jala.

---Recuerda lo que te dije, primeriza. ---Lorelei me mira por última vez y baila un vals por la habitación. Exhalo y sigo a Weston que me conduce fuera de la casa. Los dos chicos que señaló antes se arrastran unos metros detrás mientras caminamos por la misma calle que acabábamos de subir.

---Sé que no me conoces. ---Las palabras de Weston se cortan como si le hubieran sacado toda la alegría del cuerpo---. Pero no puedes confiar en nada de lo que diga esa muchacha. Ella es un problema. Por decirlo de algún modo. No se supone que esté a una distancia de diez kilómetros de mí, y mucho menos a tres metros.

---¿Es estudiante de aquí?

---No. ---Se ríe sin humor---. Se graduó hace un año. Nuestros padres eran amigos.

---¿Eran?

---Sí. ---Sacude la cabeza hacia abajo mientras maldice y se muerde el labio---. Hasta que todo se fue abajo en el último año. Siguen pensando que lo hice. No ayuda que Lorelei sea una excelente actriz que sigue jodiendo. La única vez que la vi decir su parte con éxito fue cuando estaba tratando de meterme en la cárcel por algo que incluso no hice.

---Lo siento. ---Mi corazón se encoge en mi pecho. Weston suspira.

---No lo sientas. Lo hecho, hecho está, ¿o no?

---Cierto ---murmuro.

---No me siento muy bien. ---Se tambalea un poco---. Creo que puede ser que haya cogido algo, así que te acompaño tu habitación y me despido.

---Tienes todo planeado, ¿no? ---bromeo.

Se echa a reír. Wow, su rostro se ilumina cuando sonrío. Quiero ser la razón por la que él sonrío a pesar saber que es ridículo. Apenas lo conozco y por lo que sé no debe ser la mejor persona para andar con él.

---¿Kiersten?

---¿Sí? ---La fiesta sigue en el momento en que entramos en el edificio y subimos al ascensor.

---Gracias.

---¿Por qué? ---Mi respiración parece errática cuando sus ojos se centran en mis labios durante unos segundos antes de mirar hacia las puertas del ascensor.

---Por creerme.

Tomo su mano. ¿Qué estoy haciendo? Aprieto sus dedos en los míos.

---Hasta que me des una razón para desconfiar de ti, siempre te creeré. Es lo que hace la gente.

---¿Confías a ciegas en extraños? ---Su atención está en otra parte.

Sus ojos están vidriosos y parece muy pálido.

---No. ---Caminamos por el pasillo a mi habitación---. Hacer amigos y creerles cuando dicen la verdad.

---Kiersten... ---Diciendo con voz ronca se apoya contra la puerta---. No quiero ser tu amigo.

---Oh. ---Odio el hecho que mi estómago se me caiga hasta las rodillas, como si me hubiera dicho que odia la Navidad y que quiere borrar hasta el último libro de romance de mi Kindle.

---Más ---susurra y esta vez siento el calor de sus labios en mi oreja mientras habla---. Contigo, creo que siempre quiero más. Pero... ---suspira y extiende la mano---. Me conformo con ser amigos, es decir, si la oferta sigue en pie.

Con un hormiguelo en los dedos, le tomo la mano y se la estrecho. Su sonrisa ilumina mi mundo. Rompe mi anterior existencia y de nuevo la misma extraña sensación se apodera de mí. Como si se le estuviera acabando el tiempo, o tal vez como si la oscuridad se acercara de nuevo. Trato de liberarme, pero él me detiene.

Odio la sensación de perder el control. Por lo general, los medicamentos ayudan, pero en este momento es como que si tuviera sus ojos pidiéndome saltar a la oscuridad con él y no estuviera tan segura de que estoy lista para eso.

---Todo está bien ---susurra tomando un poco de mi cabello de la cola de caballo y examinándolo.

---¿Qué?

---Tu primer día de clase. ---Una triste sonrisa se dibuja en su rostro---. ¿De qué más podría estar hablando?

---Oh, ya sabes... de la vida ---bromeo intentando que me dé otra sonrisa.

---Correcto. ---Su sonrisa se desvanece cuando traga---. Bueno, dulces sueños, Kiersten. Piensa en mí.

---¿Y en tu estómago de lavadero? ---le ofrezco.

Él suelta una carcajada.

---Wow, necesitaba eso. Gracias, amiga.

---De nada... ---Lucho por evitar tocarlo---. *Amigo.*

---Creo que puedes ser la mejor amiga que haya tenido. ---No se mueve. En su lugar, me mira, y sus ojos parecen disfrutar de cada detalle de mí como si fuera a desaparecer o algo así.

---Eso es algo bueno ¿no?

---Ojalá lo supiera. ---Señala el pasillo---. Mi habitación me está llamando, igual que una práctica a las cinco de la mañana. Buenas noches.

# Capítulo 9

*¿Un regalo? ¿Una maldición? Quién sabe... pero el tiempo se estaba acabando.*

Weston

Gimo sobre el inodoro, volviendo todo mi desayuno, almuerzo, cena y el batido de proteínas que acabo de tomarme. Odio vomitar. Me hace sentir como un niño otra vez. Mi madre siempre estuvo conmigo cuando me enfermaba.

Ahora sólo estaría mi papá.

Y enviaría a gente a hacer el trabajo sucio. No es que no me ame, sólo tiene cosas más importantes que atender que a su hijo volviendo el estómago en el retrete. Me alegro de estar enfermo toda la noche. Significa que lo estoy sacando de mi sistema antes de la práctica. Incluso en mis peores días, todavía soy mejor que la mitad de los chicos que andan por ahí.

No debería haberme presionado con tanta fuerza, sobre todo después de la nueva ronda de medicinas, pero quiero ayudar a Kiersten. Su inocencia me llama, igual que su oscuridad. Maldita sea, casi puedo ver la nube gris ondulado sobre su cabeza. Yo viví eso y más. A veces, su sonrisa es falsa, otras veces es tan jodido ver lo que los demás piensan de ella que quiero sacudirla.

Quizás desde afuera no parece de esa forma, pero sus ojos, la forma en que se centran en todo como si se tomara demasiado tiempo para encontrar algo que pudiera llamar la atención de ella. Es extraño, ver a una chica que grita físicamente mírame, encogerse.

*¿Amigos?* Por supuesto que no. Yo soy, probablemente, la peor opción

para ella, el peor amigo en todo el universo. Terminaré rompiendo su corazón sin importar nada más. Así que sé que puedo y lo haré lo menos doloroso posible. Debido a que carezco de claridad en el departamento de autocontrol, seré el mejor maldito amigo que ella haya tenido. Simplemente no puedo involucrarme románticamente. No le haré eso. Después de todo, ella tiene por delante un total de cuatro años de feliz escuela, mientras yo sólo tengo unos pocos meses.

Me pongo mi camiseta de práctica y agarro mis llaves. Odio caminar a la práctica. Está mojado por la mañana, la universidad está justo a un lado del Océano Pacífico, lo que significa que siempre hace frío a estas horas.

Con un suspiro, hago una parada en el dormitorio de Kiersten y deslizo una nota debajo de su puerta.

---Y así comienza nuestra amistad ---susurro. Tal vez pueda ayudarla a salir de ese maldito capullo.

Tal vez será suficiente tener una sonrisa en mi cara cuando me vaya para siempre.

# Capítulo 10

*Quizás la oscuridad no está tan cerca como había asumido. ¿Será que va a llegar sin anunciarse?*

Kiersten

La alarma me despierta de una sacudida. Lo primero que me doy cuenta es que mis pesadillas no han sido tan terribles ayer por la noche. De hecho, no me desperté gritando. Quiero saltar por los aires y darle gracias a Dios. La medicación me ha estado dando pesadillas durante meses, pero vale la pena, si me ayuda a sobrevivir el día. Apago la alarma de mi teléfono y arrastro los pies hacia la puerta. Estoy agradecida de que me pusieran en una suite con Lisa. Compartimos una cocina y sala de estar con otras dos chicas que estudian medicina. Lo que significaba que es como vivir en paz. Ellas no ven la televisión, al parecer no comen, y cuando les pregunté si estaban en Facebook conseguí miradas prejuiciosas de las dos. Bostezo y voy a empezar a hacer el café en la cocina, mientras Lisa sale de su habitación, maldiciendo.

---¡Es demasiado temprano!

---Son las siete.

---Exactamente eso es lo que estoy diciendo. ---Pasa las manos por su pelo rubio y se sienta a la mesa---. ¿Dónde estuviste ayer por la noche? Llegué a casa y ya estabas en la cama.

---Yo estaba, eh... ---Distraigo su atención vertiendo el café en el filtro---. Con Weston. Me llevó a otra fiesta y...

---¡Whoa! ---habla con voz ronca---. ¿A otra fiesta? ¿A dónde?

---A Kappa ---digo.



---¡No! ---grita---. ¡Ellos dan las mejores fiestas! ¡Sólo los alumnos de segundo grado están invitados! ¿Conociste a algún chico guapo? ¿Fueron amables? ¿Tenían drogas? He oído que tienen drogas. Mierda, ¿Vas a volver? ¿En caso de que vuelvas? Necesitamos llevar a Gabe.

---¿Terminaste?

Ella inhala y exhala dos veces antes de asentir.

---Sí, creo que sí.

---Bien. ---El café casi está listo---. Todo parecía normal. Había sólo unas pocas personas bebiendo, comiendo, y...

No le cuento la parte de Lorelei.

---¿Y? ---Lisa se acerca más a la mesa---. ¿Y qué? ¿Te dio un beso? ¿Tendrás un hijo fruto del amor? ¿Quiere casarse contigo y vivir encima del garaje en la casa de sus padres?

---No. ---Me río---. A todo lo anterior. Quiere que seamos amigos.

---¿Amigos? ---Golpea su boca con la punta de sus dedos---. ¿Con el chico más guapo de la universidad? ¿Por qué eso hace que me toque en el lugar equivocado?

---Porque quieres quitarle los pantalones. ---Lisa suelta un bufido.

---Cariño, me gustaría ser sus pantalones. Así de desesperada estoy. ¿Pero por qué amigos? ¿Por qué no algo más?

---Él no está en primer año. ---Me encojo de hombros.

---Co-rrrrrec-to ---asiente---. Pero es un hombre y es sexy. Eso significa una cosa.

---¿Qué tú estarás viviendo encima de su garaje?

---Desearía. ---Hace un puchero y mira hacia la puerta---. ¿Qué es eso?

---¿La puerta? ---En serio, ¿qué bebió anoche?

---Gracias. ---Pone los ojos en blanco---. No, eso. ---Señala hacia la puerta---. Eso.

Un trozo de papel está doblado en el suelo. Tiene mi nombre en él. ¡Santo cielo! Mi nombre, en una muy buena caligrafía.

---No es como si tuviera ántrax en él. ---Lisa se inclina y lo recoge---. Léelo. ---Lo planta en mi cara---. ¡Vamos! Tengo curiosidad.

La cafetera suena. Tomo el papel y me voy a servir dos tazas de café. Una vez sentada, abro la nota y leo.

*Las personas no escriben cartas en estos tiempos... es una pena, ¿no crees? Día 1. Tu misión, si decides aceptarla: Hacer dos nuevos amigos, ya sabes, gente que no sea tu compañera de habitación y su primo. Yo no cuento tampoco. Asegúrate de sonreír a menudo y levantar la mano al menos una vez en la clase. Nos vemos en el almuerzo.*

*Tu amigo,*

*Wes.*

Mi sonrisa no podría ser más grande así lo intentara. Vuelvo a leer la nota una y otra vez, cada vez que la leo, mi corazón late más fuerte. Es la primera mañana en dos años que no pienso en mi pasado. De hecho, no he pensado ni una vez en el accidente de mis padres.

Estoy muy contenta, demasiado excitada para pensar en nada más que el hecho de que un tipo me escribió una carta.

---Bueno ---pregunta Lisa---. ¿Qué dice?

---¡Me voy a casar!

---¿QUÉ? ---grita ella.

---Tranquila, es una broma ---alego, pasándole una nota---. Toma, te manda Wes.

---¿Ahora le dices Wes? ---Pregunta levantando las cejas.

---Este... ---evado, mirando hacia otro lado---. Digo, Weston.

---Está bien ---refunfuña antes de comenzar a leer.

---¡Te escribió una carta de amor!

---Se trata más de una tarjeta de instrucciones. ---Me despido con la mano--  
--. Está claro que está tratando de sacarme de mi zona de confort.

---Bueno, eres algo así como una ermitaña. Y creciste en... ---Se detiene--  
-. ¿Cuál es el nombre de esa roca bajo la que vivías? ¿La que tiene una tienda?  
Suspiro.

---Bickelton.

---Cierto. No ---niega---. Tienes que salir y vivir. Me parece que Weston  
Michels piensa lo mismo...

---Pero... ---No quiero sonar poco convincente. La inseguridad gana la  
partida, haciendo que mi voz suene temblorosa---. ¿Por qué yo?

---¿Por qué no? ---Arroja la carta sobre la mesa---. Eres hermosa y  
despertaste su interés. ¿Tiene que haber una razón?

---Siempre hay una razón ---replico---. Los chicos como é; no prestan  
atención a chicas como yo.

---Las chicas como tú son la razón por la que tipos como él existen. ---  
Lisa sonrío cálidamente---. No ves cómo otros te ven. Tal vez él ve más de lo  
que tú ves cuando te miras en el espejo. Sea lo que sea, no lo desperdicies. Él  
está haciendo un esfuerzo, y si fuera tú, le daría las gracias a Dios en mis  
oraciones de esta noche.

Sonrío.

---Tal vez lo haga.

---Muy bien. ---Se levanta bruscamente y se estira. Algo brilla bajo su  
camisa ¿tiene un piercing en el ombligo?---. Ahora, ¡vamos a alistarnos para  
nuestra primera clase! ---Hace un pequeño baile y se va corriendo a su  
habitación, dejándome con mi café y mi carta.

# Capítulo 11

*Las medicinas son una peste. ¿Ser golpeado por un jugador de ciento treinta y seis kilos? Sí, es una mierda de la peor.*

Weston

---¡Michels! ---grita Jackson---. Dónde está tu cabeza esta mañana, ¿eh? ¡Concéntrate!

*Correcto. Concentración. Deja de pensar en un pelo rojo y sonrisas de mega-vatios y cómo se sentiría esa sonrisa si fuera dirigida hacia mí otra vez, y ese pelo rojo otra vez pasara por mis manos, y...*

---¡Michels! ---El fútbol termina justo a tiempo. En serio necesito dejar de estar tan distraído por ella. ¿Qué demonios es lo que me pasa?

En la práctica el tiempo termina conmigo teniendo suficientes golpes para toda mi vida, no es la mejor señal para un mariscal de campo.

---¿Dónde estuviste hoy? ---pregunta Brad arrojando sus ropas y saltando a la ducha.

---Ausente ---me quejo haciendo lo mismo.

---De acuerdo ---resopla---. Será mejor que lo tengas presente si queremos que ese juego salga este año.

Odio hablar sobre el futuro. ¿Cuál es el punto de todos modos?

Asiento y le doy un brusco: ---Sí, tienes razón.

Una vez que termino de ducharme, me voy a una de las muchas cafeterías escolares y tomo un batido de proteína. Dos clases más y entonces veré a Kiersten. Tuvo que haber leído hoy mi nota, por lo que ya estará molesta o sonriendo. Tengo toda la esperanza de que esté sonriendo. De hecho, tengo la

esperanza de que cuando se despertara y leyera la nota, se olvidara de todo de cómo fruncir el ceño.



---Almuerzo. ---Empujo un montón de comida hacia Kiersten y la miro por un minuto mientras ella la examina con disgusto---. Tienes que comer.

---No tengo hambre. ---Ella empuja la bandeja, alejándola, y cruza los brazos sobre su torso.

---¿Te fue mal en clase? ---Me mira.

Levanto mis manos.

---¿Quieres hablar de ello?

---No puedo. ---Su cara enrojece mientras mira alrededor de la cafetería. Casi todo el mundo nos mira como si acabáramos de anunciar que vamos a adoptar a uno de los veinte hijos de Brad Pitt.

---Me ocuparé de eso. ---Suspiro y le envío un texto rápido a James. Odio cubrirme, pero al menos consigo dejar a la gente boquiabierta. Lo veo al otro lado de la cafetería. Él mira su teléfono, frunce el ceño, y luego tira el periódico sobre la mesa. En un instante está caminando hacia nosotros, después de dos o tres pasos se desploma en el suelo.

Todo el mundo se queda sin aliento.

---Está bien, así que ahora no están mirando. ---Refunfuño---. ¿Qué pasó en clase?

---¿Él está bien? ---Señala a James.

---Es diabético. ---Miro hacia otro lado por un momento y me aclaro la garganta---. ¿Entonces, qué pasó en clase?

---¿No deberíamos llamar a alguien? ---Saca su celular. La agarro por la muñeca y sacudo la cabeza.

---Estará bien en unos diez minutos o el tiempo que sea necesario para que

me cuentes tu historia.

---Oh, bien. ---Se queda mirando a James, pero al menos está hablando---. Levanté la mano en clase, pero el profesor me reprendió por corregirlo.

Hago una mueca.

---E hiciste dos nuevos amigos. ---Sonrío. Ella no lo hace.

---Digamos que son un poco más amigables que tú. ---Juro que los vi la sangre de ambos en mis manos, sí mentalmente, los he matado a sangre fría.

---¿Quiénes son? ¿Te tocaron? ¿Te lastimaron? Los mataré, en serio. --- Me levanto y empiezo a buscar frenéticamente alrededor de la cafetería por cualquier estudiante de primer año punk que nos estuviera mirando bizco.

---Siéntate. ---Ella me lleva a mi asiento y sacude la cabeza---. Les dije que tenía novio, caso cerrado.

---Me refería a amigas, mujeres. ---La sangre ruge en mis oídos---. No muchachos.

---¡Oh! ¡Bueno! ---Ella levantó las manos en el aire en señal de frustración---. Fueron las únicas dos personas que se acercaron a mí.

---Apuesto a que sí ---me quejo.

---¿Wes?

Ella me llama Wes. Ahora puedo morir con una sonrisa en los labios.

La mayoría de la gente me llama Wes. No le he dicho que está bien. Parece natural. Punto.

Me estoy convirtiendo en una chica.

Mi sonrisa se hace más grande mientras sus ojos se estrechan.

---¿Qué? ---pregunta.

---Nada. ---Tomo su mano y la beso---. Simplemente estoy feliz.

---¿Porque fallé en tu pequeña lista de encargos?

---No fracasaste. ---Niego---. Lo intentaste y eso es lo que cuenta. Tienes que salir de debajo de la nube.

Sus fosas nasales se ensanchan cuando agarra su bolso y se levanta.

---Me tengo que ir.

---Siéntate.

---No.

---Siéntate. ---Tiro de ella hacia abajo y suavemente sostengo su mano en la mía. Puedo sentir su pulso en mi muñeca; es errático, furioso---. No lo siento.

---No sé de qué estás hablando.

---Me recuerdas a mi hermano.

---¿Eh?

---Como murió ---le explico---. Sobredosis.

---Caramba, gracias ---dice ella con los dientes apretados.

Aparto los oscuros pensamientos de la muerte de mi hermano, apenas sosteniéndolos unidos por un hilo.

---Deprimido, talento impresionante, mi persona favorita en el mundo... Era todas esas cosas. Y me recuerdas a él. No sé por qué, pero simplemente es lo que pasa. Así que sí, estoy presionándote un poco, pero creo que lo puedes resistirlo. Dime que eres lo suficientemente fuerte como para hacerlo.

---Tú no me conoces. ---Su voz es dura. Tengo la ventaja de que no estoy acostumbrado a escucharlo de las chicas.

---Te conozco.

---No, no es cierto. ---Suelto su mano.

---Será mejor de lo que crees. Mira, no te voy a dorar la píldora y te aseguro que no tengo tiempo de ser ese hombre. El que espera por semanas para finalmente romper todas sus defensas. Soy diferente. Tal vez soy demasiado intenso. Lo entiendo. Mis métodos son una locura. Pero me siento atraído por ti y honestamente, tú me necesitas.

---Yo no necesito a nadie ---susurra sonando como si casi no creyera

poder convencer a nadie.

---Sí me necesitas ---le digo---. Y esperaré hasta que me lo digas a la cara, si eso es lo que se necesitas para darte cuenta.

Con eso, me levanto de mi asiento y la dejo. Me gustaría seguir escribiendo mis notas. Me mantendré presionándola.

Tal vez sí puedo salvarla. Dejo escapar un accidentado suspiro... Tal vez al salvarla lo estaría salvando a él. No pude hacerlo entonces, pero ahora sí puedo.



## Capítulo 12

*La gente debería ocuparse de sus propios problemas. ¿Cierto? Quiero decir, ¿soy yo el problema?*

Kiersten

---¿Quién diablos se cree que es? ---grito en el teléfono.

El tío Jo suspira pesadamente en la otra línea.

---Parece un buen hombre, y tiene un punto a su favor.

Quiero lanzar algo contra la pared. Saco otra pastilla y la mastico. Es amarga, pero no me importa. Necesito sentirme mejor. Quiero decir, en teoría sé que los antidepresivos no se supone que deban tomarse así, pero el efecto placebo es suficiente, por ahora.

---Kiersten, ese chico estaba tratando de ser un buen amigo. Tienes a ser demasiado sensible.

---¡Lo conozco de un día! ¿Y qué? ¿Quiere ayudarme? ¿Salvarme? ¡Lo está haciendo peor!

---¿Cómo? ---pregunta el tío Jo con voz tranquila---. A mí me parece que está tirando de la tirita que has estado pegando a tus sentimientos. No soy un experto, pero sólo puede funcionar al nivel que ha estado funcionando por tanto tiempo. Te permitía ir a la escuela cuatro horas para que pudieras tener tu libertad. Recuerda nuestro acuerdo.

---Sí, sí. ---Me siento en la cama y gimo---. Que me comportaré o te aparecerás y empastrarás todos mis trapitos.

Su risa me tranquiliza.

---Exactamente. No te has ocupado de tu dolor de una manera saludable.

No debes seguir con antidepresivos, no debes estar tan tensa. Por el amor de Dios, Kiersten. ¡Tienes dieciocho años!

---Soy un adulto.

---Eres una niña. ---Sólo puedo imaginarlo paseándose por el piso de madera de la cocina---. Estás viva. Ve y tómate una cerveza, sólo una. Burla a la muerte, igual que ellos no lo hicieron. Dibuja rayas a través de tu dormitorio. Haz algo. Cualquier cosa es mejor que mires la maldita pared que has estado haciendo durante los últimos dos años.

---¿Has estado viendo Dr. Phil? ---le pregunto.

---Tal vez. ---Se ríe---. El punto es que tienes que vivir.

Es la primera vez que alguien me da permiso para hacer exactamente eso. Siempre sentí que tenía que sufrir porque ellos lo hicieron. Qué estúpido, ¿verdad? Pero la condición humana es una estupidez. Nos torturamos a nosotros mismos para sentirnos mejor ---eso es lo que he estado haciendo---. Torturándome, porque no es justo.

---Detente ---gruñe mi tío Jo.

---¿Qué?

---En pensar.

---No estoy...

---Lo estás haciendo. ---Con un suspiro murmura en el teléfono---. Cariño, tus padres habrían querido que hicieras cosas, cosas locas. Que tomaras riesgos. Torturarte y teniendo cuidado no te protege de lo malo.

*Y llegamos al meollo del asunto.*

Estoy aterrorizada. Siento que debo controlar todo. Si controlo lo que como, lo que uso, cómo actúo, con quien hablo, podría evitar el mismo destino.

---Ellos te amaban ---dice él enérgicamente. Las palabras se atorán en mi garganta---. Ellos querrían que vivieras.

Me trago la emoción en mi garganta.

---Pero ¿qué pasa si no vivo? ¿Y si me muero? ---Puedo sentir la oscuridad empezando a agobiarme. Me siento en la cama y pongo mi cabeza entre las rodillas. El médico siempre decía que la ansiedad es una forma de depresión. Nunca lo había creído, pero por los dos últimos años la ansiedad y la depresión han sido mis únicos amigos. Tal vez por eso Wes me presiona.

---Vive ---dice el tío Jo con voz áspera---. Mete la pata. Haz que te arresten. Demonios, quédate atrapada en las drogas.

Me río de su exageración.

---Sólo quiero saber que estás bien.

---Estoy bien, tío Jo, te lo prometo. Sabes que eres el peor padre posible, ¿lo sabías?

Suspira y luego se echa a reír.

---O el mejor, como quieras verlo.

---Me acabas de recomendar que me meta en drogas.

Guarda silencio y luego: ---No se lo digas a tu abuela.

---Anotado.

---Está bien, muchacha. ---Nuestro tiempo casi ha terminado, él nunca habla mucho. No es muy hablador, así que esta noche ha sido una especie de shock---. Ve a hacer algo estúpido.

---Gracias, tío Jo, por hablarme.

---Es para lo que estoy aquí.

Cuelgo el teléfono y miro mi puerta. ¿Qué haga algo estúpido? Bueno, está bien. Haré algo loco. Antes de que pueda cambiar de opinión salgo de mi habitación y camino hasta la puerta de Wes.

Mi corazón amenaza con salirse de mi pecho cuando llamo a la puerta una, dos veces, y luego una tercera.

---Voy ---su voz grita desde el interior.

La puerta se abre. Su sonrisa se hace de pequeña a descomunal.

---Ya terminé con mi lista.

---Lo sé, me lo dijiste antes.

---Hice la mía propia. ---Levanto la barbilla, desafiándole.

---¿En serio? ---Él se cruza de brazos y se echa a reír, apoyando su cuerpo grande y musculoso contra el marco de la puerta---. ¿Y qué dice la tuya?

---No te lo puedo decir.

Frunce el ceño.

---Tengo que mostrártelo.

---Está bien ---dice él lentamente. Sus ojos se cierran ligeramente mientras una sonrisa sexy se dibuja en su rostro---. Entonces muéstramelo.

Rayos. Estoy sudando. No puedo acobardarme. ¿El tío Jo quería algo loco? Le daré algo loco. Me pongo en puntillas y rozo mi boca contra la de Wes. Estoy tan nerviosa que mis labios en realidad tiemblan al tocar los suyos, tan pronto como los toco, trato de retroceder.

Pero Wes agarra mi barbilla entre sus dedos, atrayendo mi rostro al suyo.

---Tengo una lista también, sabes.

---¿Sí? ---Es difícil respirar con él tan cerca de mí.

---Así es. ---Sus labios rozan los míos de nuevo y siento su lengua contra la unión de mis labios como si intentara romper mis defensas, pero sé que, en el momento en que me abrí a él, que no podré sacarlo ya, y eso me asusta como el infierno.

---Abre. ---Él pellizca la esquina de la boca---. No voy a hacerte daño.

Pero ya lo hace, cada momento que paso con él es como recibir un balde de agua fría otra vez. No sé qué creer o si puedo confiar en él. ¿Podría confiar en alguien tan hermoso? ¿Tan talentoso? ¿Tan perfecto?

Sus manos se mueven desde mi barbilla hasta mis hombros y luego recorren mis brazos provocando escalofríos a través de mi cuerpo.

Wes sopla levemente en mi boca. Doy un grito ahogado. Y todo está perdido. Él aplasta su boca a la mía, su lengua masajeando y probando. Jadeo y un gemido sale de lo profundo de su garganta mientras sus manos se mueven hasta mi cuello.

Lo siguiente que sé es que estoy en su habitación, la puerta se ha cerrado detrás de nosotros y sus manos descansan en mis caderas. Me sacudo hacia él, sin saber realmente lo que quiero, pero necesito estar más cerca de él.

Wes se aleja, con el pecho agitado por el esfuerzo. Traga y se da la vuelta, maldiciendo.

---Lo siento.

¿Él lo siente? ¿Por qué me ha besado? Llego a la puerta, pero en el momento en que la abro él la empuja cerrándola. Yo estoy de espaldas a él, su aliento cálido en mi cuello, y pronto sus labios siguen ese mismo camino. Cierro los ojos. Se siente tan bien, que me toque. Es tan bueno que quiero gritar.

Nunca me había sentido tan expuesta a otra persona. Nunca había sentido un subidón de adrenalina, tal como cuando su lengua tocó la mía, o cuando sus dedos rozaron mi hueso de la cadera.

---Quédate ---susurra con voz ronca---. Quédate conmigo.

---¿En tu habitación?

---No. En el techo. ---Se ríe en mi oído---. Sí, en mi habitación. ¿Y si prometo no tocarte?

---¿No es eso lo que los chicos dicen antes de seducir a las chicas? ¿Al menos en el cine?

---No es una película. ---Sus dedos van hasta a mi clavícula y luego se mueven lentamente por la parte delantera de mi blusa, deteniéndose directo sobre mi corazón---. Sólo quiero sentir tu corazón latiendo. Eso es todo.

¿Está tratando de ser romántico o es en serio? Su mano no deja mi pecho, y

luego siento su cuerpo zumbando contra el mío mientras me atrae hacia él.

---¿Por favor?

---Si me echan de la escuela...

---No pasará ---me exhorta---. Soy el tutor. Tuviste una pelea con tu compañera de cuarto. Estoy protegiendo tu honor, todas esas cosas.

---A menos que mi compañera de cuarto sea una perra, querrías robarte mi honor, y eres un playboy.

---¿Playboy? ---Quita la mano---. Supongo que sí, pero no contigo.

---Sí, soy diferente, ¿no? ¿Cuántas veces les dijiste eso a las chicas en los últimos veinte años?

---Todo comenzó cuando tenía ocho años... ---comienza él. Me echo a reír. No puedo evitarlo.

---En serio. ---Me voltea para que quede frente a él---. No voy a mentirte. Te deseo. Te deseo tanto que estoy bastante seguro de que cuando llegue al cielo seré un santo.

Mis ojos se estrechan.

---Las cosas sólo... ---Él maldice y se pasa los dedos por el pelo rubio oscuro---. Las cosas se sienten mejor por aquí. Más completas. ¿Eso tiene sentido?

---Creo. ---No estoy dispuesta a admitir que me estoy enamorando mucho y rápido. Quiero decir que lo conozco, ¿qué? ¿Hace dos días?

---Además... ---suspira---. Tú viniste a mi habitación, ¿recuerdas?

---Mi tío me dijo que hiciera una locura.

Él levanta las manos.

---En cualquier momento que sientas la necesidad, estoy aquí. De hecho, tendré que recordarte esta conversación cada cinco minutos más o menos, espero que no te importe.

---Gracias. ---Trago y meto las manos en mis bolsillos.

---Entonces, deberíamos dormir.

---¿Qué? ¿No te pintas las uñas ni usas mascarillas? ---bromeo. Suelta una carcajada.

---Bueno, probablemente tengo mi concentración en ti lanzándote contra la pared y tomando hasta el último ápice de tu inocencia. Así que sí, tal vez debería pintarme las uñas, entonces podría imaginar que no estás de pie delante de mí con los labios hinchados y el pelo rojo alborotado. Maldita sea, me encanta tu cabello. ---Toma algunas hebras y suspira.

---Tal vez esta es una mala idea. ---Empiezo a retroceder. Wes me agarra la mano.

---Bien. Me gustan las malas ideas, me hacen sentir vivo.

---¿Y para qué necesitas sentirte más vivo, de lo que ya te sientes? ---Su rostro se ensombrece. Mira hacia el suelo y susurra: ---No tienes ni idea.

# Capítulo 13

*Si ella supiera... probablemente me asesinaría mientras duermo. Prefiero morir en sus manos que... bueno, no importa.*

Weston

---Entonces ¿Haremos esto o no? ---Cambio de tema.

Mira hacia la puerta, luego a mí y luego a la puerta.

Tomando la decisión por ella, abro el cajón y saco unos boxer y una camiseta para que se los ponga.

---No tenemos albornoces en este establecimiento de lujo, pero tengo ropa limpia para que duermas. Ahora desvístete.

---¿Qué?

---Estoy bromeando. ---Me río, aunque una parte de mí debe admitir que he estado esperanzado---. El baño está allí. Ve y cámbiate, me aseguraré de estar completamente vestido cuando vuelvas.

---Está bien.

Le tiemblan las manos. Me recuerdo a mí mismo enviarle al tío Jo un pavo para Navidad por haberla aconsejado. Por un lado me alegro de jalarla hacia mí, pero por el otro, ella ha decidido ir con otro tipo que probablemente habría terminado en la cárcel. Por lo tanto, tal vez no un pavo... ¿Una tarjeta? Claro, una tarjeta no estaría mal.

Rápidamente me quito la camisa, me pongo unos pantalones cortos de esos que uso para entrenar y me tumbo en la cama. Mi padre ha enviado mensajes de texto pidiéndome que sea más amable con James y David. También quería saber cómo me va con los nuevos medicamentos. Estoy tan enfermo y cansado



de la medicina que quisiera lanzar algo contra la pared. Cuento con que Kiersten no sea una fisgona, ya que mi colección de drogas se encuentra reposando felizmente debajo del lavamanos. No es que sepa qué drogas son o cómo funcionan. Incluso si hiciera una búsqueda en Internet por los nombres; se asombraría al ver que más de la mitad de ellos son experimentales.

---Lista.

La pequeña voz de Kiersten llama desde el cuarto de baño, mientras abre la puerta la luz se apaga.

La ropa le queda nadando. No puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi cara. Se ve tan sexy usando mi ropa, que quiero ir hacia ella y arrancársela del cuerpo.

*Autocontrol.*

Me aclaro la garganta y doy unas palmaditas en la cama.

---No muerdo.

---Pero sí lames.

---Siempre. ---Lucho por mantener mis manos a mis costados. Maldita sea, ansío tirarla contra mí---. No voy a lamerte ahora, Corderita.

---Dice el lobo... ---canta mientras lentamente se dirige hacia la cama y se sienta a mi lado---. No hago este tipo de cosas. Por otra parte, sólo estoy haciendo esto para probarle un punto a mi tío y a mí también.

---¿Y qué es eso?

---Que puedo vivir ---dice ella en voz baja---... que no me morí con ellos.

---¿Ellos? ---La jalo contra mi pecho.

---Realmente no hablo mucho de esto. No, a menos que seas doctor y responsable de más de doscientos dólares por hora para garabatear cosas en una libreta y recetarme medicamentos. ---Todo su cuerpo se tensa---. No es que esté contra las drogas. Sólo que yo...

---¿Kiersten?

---Sí. ---Ella suena como si estuviera a punto de llorar.

---Es bueno tener ayuda.

Después de unos momentos de silencio donde su corazón se estrella contra mi mano, ella hace un gesto brusco.

---Gracias.

---No hay de qué. Ahora, todos seamos locos y vayámonos a dormir.

---Como viejitos. ---Se echa a reír.

---Sí, exactamente así. ---Porque si ella se retuerce más contra mí, voy a perder la cabeza.

---Buenas noches, Corderita.

---Buenas noches, lobo feroz. ---Ella bosteza y se vuelve hacia mí---. Debo advertirte, a veces tengo terrores nocturnos.

---Está bien, yo ronco.

---¿Estás mintiendo?

---Cierto.

Suspira y se muerde el labio. Maldita sea, cómo quisiera mantener sus labios cautivos con mis propios dientes.

---Me hice en la cama una vez. ---Sus ojos se abren---. Tenía cuatro años.

---Cómo cambia la vida.

---Así es. ---Asiento---. Mi oso de peluche no sobrevivió.

---Esa es una verdadera tragedia.

---Siempre me pregunto... ¿Podría haber hecho algo diferente para salvar a mi oso?

Su risa hace que mi corazón deje de latir, de hecho, se detiene antes de volver a la normalidad.

---Gracias.

---¿Por qué? ---Aparto un poco de pelo de su cara de porcelana.

---Porque... me haces sentir mejor.

---Bueno, soy tu tutor...

---Esa probablemente no es la descripción del trabajo. ---Ella se echa a reír---. Y sé que no está en el folleto.

Me encojo de hombros.

---Bueno... está en la descripción ahora. Mi nueva descripción de trabajo es hacerte reír y alejar tus malos sueños.

---Desearía que fuera verdad.

---Duerme. ---La beso en la frente---. Y si haces cualquier otra mierda loca... ¿puedo ser parte de ella?

---¡Claro! ¿Por qué? ---Sus párpados se cierran.

*Oh, ya sabes, porque me mataría que cualquiera te tocara.*

---Nada en especial, sólo que no me gusta pensar que andes por ahí volviéndote loca sin tu cómplice.

---Ok.

---Buenas noches.

---Buenas noches ---susurra ella.

# Capítulo 14

*Tal vez no lo soñé, por una vez en mi vida de verdad estoy viviendo.*

Kiersten

---Buenos días, alegría ---dice una voz grave masculina junto a mi oído.

Me despierto de golpe y casi choco mi frente contra la suya. Nos salvamos por poco. Wes se echa hacia atrás y ríe, poniendo sus manos detrás de su cabeza mientras mira hacia el techo.

---Entonces, no tuviste pesadillas.

---Ni una sola. ---Él seriamente no puede saber cómo cambia la vida al pasar una noche completa sin despertarse gritando. Tal vez no es un efecto secundario de los medicamentos. Tal vez soy sólo yo. Tal vez estoy defectuosa.

---¿Clase? ---Él vuelve a bostezar. Miro el reloj al lado de la cama.

---En dos horas. Debo irme.

---¿Te tardas dos horas en estar lista? Pensé que eras más una chica de veinte minutos.

Le doy una palmada sobre su duro estómago.

---Si quieres saberlo, me toma media hora, pero quiero volver antes de que Lisa envíe a un equipo de búsqueda y rescate.

Él se queda en silencio por un momento y luego pregunta: ---¿Vas a decirle dónde estuviste?

---Tal vez.

---Yo voy a mantenerlo en secreto ---dice él---. Los amigos tienen secretos, ¿cierto?

---Cierto. ---Me alejo del colchón y me levanto. Ha sido la mejor noche que he tenido en dos años.

Una parte de mí desea volver a la cama, a su calor. En cambio, me dirijo al cuarto de baño, a cambiarme con mi ropa del día anterior, y agarro mis llaves y el teléfono.

---¿Esta noche a la misma hora? ---Me guiña un ojo, y ¡maldita sea! el hombre se ve tan sexy tendido en su cama. ¿Cómo demonios he dormido con eso?

¿Con su cuerpo tan cerca del mío? Debo haber estado agotada por completo.

Eso, o es que ya camino por el otro lado de la acera.

---Eh, tengo tarea.

---¿En el segundo día de clases? ---Sus cejas se levantan y luego su rostro cae---. Oh, ya veo, harás toda la cosa de evitarme. Bueno, dejemos algo en claro. No tuvimos sexo, por lo que no estarás haciendo el paseo de la vergüenza, las cosas no son incómodas, y si me evitas como la plaga te acecharé.

---Eso no da miedo.

Se encoge de hombros.

Me las arreglo para poner los ojos en blanco y sonreír mientras abro la puerta y escapo a la seguridad del pasillo vacío.

Camino hasta la escalera sin que nadie me vea. Tratando de no hacer ruido, caminando despacio a mi habitación y cruzo la sala, mientras Gabe viene de la dirección opuesta. La sonrisa en su rostro crece por un momento.

---Chica traviesa, ¿estuviste fuera toda la noche?

---Eh... ---Aparto la mirada de él y meto mi cabello detrás de mis orejas--  
-. Me quedé dormida en la biblioteca.

Él suspira.

---Intenté esa excusa una vez. Al parecer, cierran a las tres de la mañana y tienen perros de seguridad que van debajo de las mesas cada noche.

---Maldita sea.

---Wow, hasta maldices. --- Me abraza y me acompaña por el pasillo a mi habitación.

---¿Alguien te llevó a andar por el lado salvaje?

Esta vez pongo los ojos en blanco sin ningún esfuerzo.

Se detiene, liberando su agarre en mi brazo, y luego huele mi pelo, cuello, todas partes.

Demasiado sorprendida para hacer cualquier cosa, me quedo helada.

Gabe se echa hacia atrás. Una sonrisa satisfecha aparece en su rostro cincelado.

---Sexo. Huelo el sexo en ti.

La culpa me da una bofetada en la cara. Trato de ocultarla, pero Gabe la ve. Asiente y luego se pone el dedo en la boca, pensando.

---Apuesto por Michels.

Y el calor explota en mi cara.

---¿En su habitación?

Empiezo a jugar con mis llaves para poder abrir la puerta. Gabe detiene mi mano y la mantiene cautiva.

---Una palabra de advertencia. ---Sus ojos pierden todo rastro de burla---. Él probablemente no es el tipo de hombre para involucrarte en tu primera...

Ahora Gabe se sonroja junto a mí.

---¿Mi primera vez? ---Me enderezo tratando de verme ignorante.

---Sólo tu primera vez ---jura y pone la llave en la cerradura---. Es rico. Las mujeres lo desean. Diablos, mi abuela lo desea. Sólo... sólo ten cuidado. Tipos como ese, no se comprometen. Tienen aventuras de una noche.

---Es curioso ---digo con un bufido---. Eso es exactamente lo que dijo Lisa

de ti.

---¡Hey! ---Gira la llave y abre la puerta para que pase---. No pretendo ser inocente, ¿de acuerdo? Me equivoco con las chicas, les doy las gracias, y que se vayan por su camino felices. Ambas partes estamos satisfechas, fin de la historia. Les digo de antemano lo que soy y lo que voy a...

---¿Y él no?

---Él es reservado ---asegura---. Y sé que no violó a la chica. Sólo te estoy diciendo que tengas cuidado, eso es todo.

---¿Qué tenga cuidado? ---dice la voz somnolienta de Lisa por la puerta de la habitación, y luego aparece en pantalones cortos blancos y una camiseta sin mangas---. ¿Quién debe tener cuidado?

Miro a Gabe suplicante. Él suspira con aire de culpabilidad.

---Yo. Estoy totalmente borracho y casi me embolsé a tu compañera de habitación anoche.

Lisa grita. Gabe sonrío.

---Por lo menos ahora estás despierta.

---¡No me asustes de esa manera! ---Le da un manotazo en el brazo---. Ella es demasiado pura para tu sangre.

---Como si no lo supiera ---murmura guiñando el ojo mientras le da las gracias.

---Desayuno. ---Aprieto la mano en mi frente y paso los dedos por la parte de adelante de mi pelo.

---¿Por qué no hago el desayuno para todos?

---Por supuesto. ---Lisa bosteza y se despereza---. Me daré una ducha rápida.

Cuando se va, Gabe inclina su cabeza en mi dirección.

---¿Así que esto es un desayuno o un festín de culpa?

---Hilarante.

Él sonríe y levanta las manos en el aire. Se ve como una versión amortiguada de Adam Levine con su camisa blanca, tatuajes y pantalones vaqueros delgados y rasgados.

---¿Qué? ---Sus ojos se entrecierran.

---Nada. ---Siento que mis mejillas se sonrojan. Bien, soy oficialmente una mujerzuela---. Es que te ves bien.

---¿Bien? ---repite. Asiento.

---¿Bien? ---Se apoya en el mostrador y se cruza de brazos---. Hmm, nunca me han llamado bien antes. ¿Segura que Michels no te dañó el cerebro después de su noche loca de...

---... Hablar y dormir ---le interrumpo. Gabe resopla.

---¿En serio? ¿Eso es todo lo que pasó? Hmm, no sabía que era gay.

---No lo es. ---Le sonrío y luego me doy cuenta que estoy atrapada.

---¿Ah, sí? ---Gabe me da un codazo---. ¿Y cómo lo sabemos?

---Er, porque tiene una reputación.

La sala se queda en silencio por un momento mientras mezclo algo de masa de panqueques y luego enciendo la estufa.

---¿Es buen besador? ---pregunta.

La sartén cae de mis manos, haciendo ruido contra la estufa. La risa de Gabe me hace querer apuñalarlo con un tenedor.

Levanta las manos con fingida inocencia.

---Sólo fue una pregunta.

---Sí. ---Me lamo los labios---. Lo es. Pero fue más como un desafío para mí. Él no lo comenzó. Fui yo.

---Muy bonito. ---Tomo la masa de mis manos y continúa mezclando mientras voy a la nevera y saco algo de jugo---. ¿Me estás diciendo que debajo de ese suéter y de ese gélido interior hay una gatita sexual esperando para poder salir?



Decido no responder, en lugar de eso me ocupo de verter el jugo en los tres vasos y de asegurarme de que el pan se pulveriza para los panqueques.

---Vamos a burlarnos un rato de Lisa, ¿te parece? ---propone Gabe. Es evidente que hemos terminado de hablar de mí.

No podría estar más agradecida.

---¿Le dan miedo los panqueques?

---Los de Mickey Mouse. ---Sus ojos brillan con humor---. Por una experiencia trágica en Disney World cuando tenía cuatro años.

---Espera. ---Me río---. ¿Ella le tiene miedo a Mickey?

---Él estornudó en su rostro. Su corona se cayó al piso. La hizo llorar. Fue todo un... ---se mueve en el aire---... suceso.

---Por supuesto. ---Agarro la cuchara---. Solía hacer eso todo el tiempo para... ---Mi voz se apaga.

---¿Para? ---dice él.

---Para mi familia.

---Bien. ---Lo deja caer y va a buscar los platos mientras yo dejo caer la masa en la sartén caliente.

Lisa termina de ducharse justo cuando hacemos los últimos panqueques. Gabe se echa a reír y se frota las manos juntas.

---Son las pequeñas cosas de la vida que me emocionan.

---Es bueno saberlo. ---Pongo un panqueque en el plato de Lisa y se lo entrego.

---¿Prima? ---Gabe la llama---. Hicimos algo muy especial.

---Mmm. ---Ella da un profundo suspiro de aprecio---. Huele como a panqueques, ¿no? ---Pone el plato en la mesa y saca su silla. Luego sus ojos se posan en su plato. Con un grito da un paso atrás y tropieza con la silla, cayendo hasta el suelo, y aterrizando con un ruido sordo.

---Clásico. ---Gabe extiende el puño. Lo choco con el mío.

---Maldita sea, un ratón ---dice Lisa desde el suelo.

Gabe va a ayudarla a levantarse. Ella golpea su mano.

---Lisa, no te preocupes.

---No estoy preocupada. ---Ella se cruza de brazos---. Sólo estoy... en huelga de panqueques.

Él suspira y se arrodilla.

---¿Quieres que parta tu panqueque para que no veas más un ratón?

---No me importa, haz lo que quieras ---le espeta ella.

Gabe toma su plato y destruye la forma del ratón y luego se lo devuelve.

---¿Ves? Mucho mejor.

Lisa besa su mejilla y le permite ayudarla a levantarse.

---Gracias, Gabe.

---Era un ratón. ---Yo todavía estoy procesando el hecho de que se asustó con un panqueque.

---Ni siquiera vayas allí. ---Lisa mete su dedo en mi cara---. Tienes terrores nocturnos y asustas a tu compañera de cuarto. Odio a Mickey. Todos tenemos nuestros traumas. ---Me tiene allí.

---¿Terrores nocturnos? ---Gabe inclina su cabeza en mi dirección---. ¿No sólo los niños pequeños tienen pesadillas?

---Y yo. ---Me dejo caer en mi asiento---. Eso parece. ---Aunque no los tuve anoche. Evito decir eso. Es una rareza.

Una vez que terminamos de comer le envió al tío Jo un texto rápido.

*Besé a un chico y comí demasiados panqueques en la mañana, ¿es suficientemente loco para ti?*

Él responde de inmediato.

*¡Esa es mi chica!*

# Capítulo 15

*Quien inventó los ensayos farmacológicos debería ser fusilado, o tal vez sólo soy yo. Sí, olvídale a él, que me disparen a mí.*

Weston

---¿Cuándo comenzaron las náuseas? ---David toca mi frente y hace una mueca---. ¿Hace unas horas? ¿Días?

Aparto su mano y maldigo.

---Creo que la mejor pregunta sería, ¿cuándo no he sentido náuseas? En serio, estoy mejor ahora, ¿ves? ---Le sonrío y me levanto. Tengo que recargarme contra el escritorio durante unos breves instantes antes de sentirme bien como para caminar en línea recta.

David se para junto a mí.

---Tenemos que llevar un detallado registro de todas estas cosas, Wes. Sabes eso. ---Me quejo y me dirijo a la puerta.

---Ya lo sé. Ha sido lo mismo durante los últimos seis meses, y odio decírtelo, pero no estoy mejorando.

---Esa es una mala actitud y lo sabes. El médico dice...

---¡A la mierda el médico! ---Golpeo mi puño contra la puerta y mi voz vacila con frustración.

Siento el pesado suspiro de David. Está acostumbrado a eso. El año pasado estuvo lleno de episodios como este. Primero la resignación de mi papá al saber que la medicina experimental era nuestra última opción, la resignación de mi entrenador cuando le dije que no podría terminar el año, y finalmente la resignación del médico, cuando dijo que mis posibilidades eran

del cincuenta por ciento.

---Mira. ---Mis labios se sienten tan condenadamente secos. Un efecto secundario de los medicamentos, me los lamo y suspiro---. Lo siento, simplemente ha sido un día difícil. Escribe esto en tu maldita libreta. Siento náuseas, mi visión es un poco borrosa, y vomité esta mañana.

Silencio, y luego lo escucho garabatear.

---¿Algo más? ---pregunta David.

---Sí. ---Tomo las llaves del escritorio---. Voy a salir, no me esperes levantado.

---Pero...

---Por favor ---le suplico---. Necesito algo normal en estos momentos.

---Está bien. ---David maldice entre dientes---. Sólo llévate tu celular y si te sientes raro vienes directamente de vuelta a la residencia, ¿está bien?

---Sí. ---Bailo.

Realmente parece que estoy jugando a ser tutor. He estado en mi habitación quizá treinta minutos, el segundo día de clases. Quiero entrenar a pesar de todo. Olvida eso, lo necesito. Como necesito un minuto de normalidad. Sobre todo porque mi padre se las jugó todas al entrar en la oficina del decano dispuesto a defenderme, blandiendo sus armas. Nunca antes había estado más orgulloso de ser su hijo.

La mayoría de la gente probablemente asume lo peor, que me pusieron como tutor para castigarme por lo que pasó el año pasado.

¿Verdad? Yo rogué por eso.

El entrenador se enojó, pero al menos mi papá entendió. Le dije que quería ayudar a los chicos nuevos, mostrarles el camino, pero en realidad se trataba de mi hermano. Él murió en su primer año de universidad, y no estoy dispuesto a permitir que eso le suceda a alguien más en el mundo.

Es por eso que me detengo en el piso de Kiersten.

No estoy seguro si ella ya regresó de clases, pero vale la pena intentarlo. Llamo dos veces a su puerta y espero.

Después de algunas discusiones y de pies arrastrándose, la puerta se abre.

Es Gabe, el primo, tal vez mi competencia. No estoy seguro. Él se queda boquiabierto por un minuto y luego una sonrisa se dibuja en sus rasgos.

---¿Dormiste bien anoche?

---Mejor que tú. ---Sonríe y asiente.

---Lo creo.

---¿Kiersten?

---Haciendo tarea.

---¿En el segundo día? ---Lo empujo a un lado y entro. Gabe levanta las manos.

---Todo lo que sé es que dijo que tenía tarea y que estaría en su habitación. Sólo tenía dos clases hoy, ambas por la mañana.

---Es bueno saber que no soy el único que la acecha ---me quejo.

Con la sonrisa satisfecha de Gabe aprieto la mano en un puño y voy a llamar a su puerta.

---¿Kiersten?

Sollozos. Oigo lloriqueos y, después, algo se cae. Al diablo con eso. Entro. Wow, realmente debería haber esperado a que ella abriera la puerta.

Está desnuda.

Bueno, no del todo desnuda, pero seguro que lo parecía. Llevaba pantalones de yoga y un sujetador deportivo.

Y estoy luciendo una sonrisa tan amplia que estoy seguro de que le parezco poseído.

---¡Hey! ---Gabe grita desde el pasillo. Cierro la puerta en su cara y la trabo con llave.

---Oh, me siento segura ahora ---masculla Kiersten levantándose de la

estera de yoga---. En serio, no puedes irrumpir en las habitaciones de las personas.

---Estoy muy contento de haberlo hecho. ---Me acerco a la cama, me deslizo hacia atrás, y me apoyo contra la pared---. Continúa.

Ella se echa a reír.

---No. No con audiencia. Estaba haciendo ejercicio, pervertido.

---Pensé que te escuché gritar mi nombre. Mi error. ---Me encojo de hombros.

---Wow, desde el sexto piso ¿eh?

---¿Qué puedo decir? Es un don.

---Combina un súper oído con acoso y eres un psicópata regular. ---Mi sonrisa crece.

Kiersten mueve su cadera y pone la mano sobre ella.

---No haré ejercicio delante de ti.

---Entonces hagámoslo juntos. ---Sus ojos se abren con horror.

Eso es un refuerzo a mi autoestima, si es que alguna vez he visto uno.

---No así. Quiero decir, vamos a correr.

---¿Corres?

Niego y hablo lentamente.

---Soy mariscal de campo. Por supuesto que corro. ---Ella se sonroja y pone sus manos en su rostro.

---No, quiero decir, corres además de la práctica.

---Nunca jugaste algún deporte, ¿verdad?

Ella enseña los dientes y sacude la cabeza.

---No sólo ejercitamos en la práctica. Hago ejercicio dos horas al día antes del entrenamiento. Me mantiene en forma. Sabes, tengo que mantener vivo esos ocho cuadritos de alguna manera.

---¿Alguna vez yo viviré con eso? ---Ella se sienta en el suelo y suspira.

---Corderita... ---bromeo---. Nunca.

---Bien... Vamos a correr.

---Excelente.

---Con una condición.

---Buuuuuuuu. ---Hago una seña con el pulgar hacia abajo.

---¡Hey! ---Ella se pone de pie abruptamente---. ¡No has oído hablar de mi estado!

---Está bien, está bien. Tienes cinco segundos.

---Eres paciente, ¿no es así?

---Uno...

---¡Muy bien! ---Kiersten toma un trozo de papel de la mesa y se lo pone enfrente de la cara.

Estoy a punto de decirle dos cuando el papel cae a mi regazo. Con un suspiro me levanto y empiezo a leer.

Maneras de vivir, leo.

El corazón se me encoge en el pecho. ¿Ella sabrá algo de mí?

1-Besar a un chico que esté muy bueno.

2. Ir a bañarme desnuda.

3. Tomarme una bebida con sabor a frutas de esas que viene adornado con un paragüitas de papel.

4. Leer Orgullo y Prejuicio completo.

5. Aprender a nadar.

Hago una pausa.

---¿No sabes nadar?

Los ojos de Kiersten se posan en el suelo, así que sigo leyendo.

6. Hacer dos verdaderos amigos.

7. Bajarle a mis antidepressivos.

Así que yo tenía razón en una cosa. Ella está deprimida, pero ¿por qué?

¿Qué chica, tan perfecta como Kiersten, podría estar deprimida?

8. Tirarme del bungee.

9. Comer salsa de arándano en Acción de Gracias y tratar de comer un tomate.

10. Enamorarme.

11. Hacer que me rompan el corazón.

12. Enamorarme de todos modos.

¡Podría ayudarla! Oh, no con todas. Quiero decir, no puede enamorarse de mí. No se lo permitiría. No sería justo para ninguno de nosotros, y ella tiene dieciocho. Suspiro y doblo la hoja de papel por la mitad.

---¿Y? ---Ella gira ese pelo rojo glorioso con sus dedos---. ¿Qué piensas?  
---Hagámoslo.

Su rostro se ilumina como un árbol de navidad. Antes de saber lo que está pasando, corre hacia mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cuello. Um, si esa es la respuesta que tendré por ayudarla con una tonta lista, enloquecerá al comprarle su propia isla antes de que yo... La idea muere en mi cabeza. Irónico.

---¿Lo dices en serio? ¿No es rara? ¿No soy rara? ---La beso en la mejilla.  
---No es rara, y te dije que quería ayudarte con todas las locuras, ¿no?

Ella asiente. Un mechón de exuberante pelo rojo cae sobre su rostro y su mejilla se sonroja como una caricia.

---Bien. ---La beso en la mejilla. Sobre todo porque puedo---. Digo que podemos hacer la mayoría de esto antes de Acción de Gracias.

---¿En serio?

---Por supuesto. ---La ayudo a levantarse---. Sabes... menos la parte de enamorarse.

Kiersten ríe. Maldita sea, me encanta ese sonido.

---Bien, bien, pensé en hacerlo a lo grande o irme a casa.



---Mi tipo de chica. ---Con un guiño, dejo la parte posterior del papel sobre su escritorio---. Ahora ponte una camiseta para que los hombres no se pongan lujuriosos y te persigan. Nosotros, mi querida, iremos a correr.

# Capítulo 16

*Al menos correr con él significa que no estoy corriendo de él, es un progreso... ¿no?*

Kiersten

Cuando Wes dijo que deberíamos ir a correr, me equivoqué al pensar que quería decir correr. Ya sabes, como en ir un poco lento, no como si estuviéramos huyendo de Sodoma y Gomorra.

El chico ni siquiera habla.

Pero está sudando.

Así que supongo que es un buen cambio, sobre todo teniendo en cuenta que opta por correr sin camisa. Yo, sin embargo, tengo que verme mucho menos sexy mientras jadeo a su lado, intentando mantener el paso.

---Estamos cumpliendo algo de tu lista en este momento, ¿sabes? ---dice él en una voz perfectamente normal.

Uno de mis costados me duele cuando jadeo: ---Oh sí, ¿qué?

---Que no estás necesitando tus antidepresivos.

---Así que estás... ---Toso---. Tratando de... ---Mierda voy a desmayarme--  
- .... ¿Matarme?

---Negativo. ---Se ríe entre dientes. En serio. ¿Cómo. Es. Que. Respira?--  
-. Los estudios muestran que ejercitándote duro, del tipo que evoca dolor físico, en realidad libera esas felices sustancias químicas en tu cerebro que cicatrizan emocionalmente, así como al dolor físico. Es como una droga. Correr es la forma más rápida y eficaz de obtener productos químicos de felicidad de tu propio cuerpo. Si comienzas a correr, te garantizo que te

sentirás mejor, posiblemente lo suficientemente bien como para dejar tus medicamentos. ---Deja de correr. *Gracias a Dios.*

Me agacho y levanto mi mano.

---Necesito un minuto.

Me acaricia la sudorosa espalda y se ríe entre dientes.

---La cosa es, Kiersten, que las drogas no son malas. Están ahí para ayudarte.

---Hacen que tenga pesadillas.

---Entonces duerme conmigo.

---Me hacen sentir débil. ---Respiro de nuevo.

---Sólo porque estás buscando en el camino equivocado.

Espero por su sabiduría habitual. En serio, ¿el hombre fue psiquiatra en otra vida?

---El hecho de que necesites ayuda para hacerle frente no te hace menos fuerte. Las personas verdaderamente débiles en esta vida son las que no pueden admitir que necesitan ayuda. Son las que no pueden admitir que ya no pueden ir por sí solos. Esas son las personas que son débiles. Al pedir ayuda, aceptar la ayuda, sólo admitiste tu debilidad, y con eso, encontraste tu fuerza. Los débiles del mundo son los que piensan que tienen todo resuelto y que lo ostentan a los demás.

Me detengo un momento y miro hacia arriba. Él está sonriendo de oreja a oreja.

---¿Cuándo te volviste tan inteligente?

Wes se encoge de hombros y una gota de sudor le corre por la mandíbula.

---Con un montón de terapia. Créeme. No puedes ir a terapia toda la vida y no tener al menos un pequeño buen consejo.

Suelto un bufido.

---Está claro que necesito cambiar de terapeutas.

---Muy bien, porque estoy dando citas y las citas son mi precio, por lo que tendrás que pagarme.

---Los amigos no salen en citas.

Él entrecierra los ojos contra el sol y se ríe.

---Por supuesto sí lo hacen.

Me muerdo el labio y le digo a mi corazón que deje de dar volteretas en mi pecho.

---Eso no estaba en mi lista.

---Ahora lo está.

---¿Ah, sí? ---Sonrío. No puedo evitarlo. Él es un maldito experto en derribar mis defensas, estoy tan distraída que no puedo concentrar mi atención en ello.

---Este fin de semana. Viernes. Tú y yo. Cita.

Aparto la vista, tratando de, al menos, hacer que parezca como si no estuviera lista para saltar sobre él y gritar que sí en su rostro. Por supuesto, el tipo tiene chicas lanzándose hacia él. Simplemente caminar con Wes hace que me miren raro y miradas matadoras de toda la población femenina.

---Está bien ---le digo en voz baja---. Pero sólo como amigos. ---Le tiendo la mano para estrechar la suya.

Él asiente y toma mi pequeña mano.

---Por lo menos me das la mano ahora. Hace unos días estaba convencido de que tenía que mostrarte como lo hizo John Smith con Pocahontas.

---Qué divertido.

---¿Verdad? ---Él se ríe y tira de mi mano para que estemos casi pecho a pecho.

---Estoy sudando.

---Así es.

---Y yo... yo apesto. ---Wow, qué forma de asustarlo. Wes se inclina y

olfatea el lado de mi cabeza.

---¿Estás oliendo mi piel? ---Él se encoge de hombros.

---Dijiste queapestabas. Trato de demostrarte que te equivocas.

---¿Entonces noapesto?

---No... ---Todavía no mueve su rostro. Mi respiración se acelera cuando siento su olfateo por mi cuello---. Hueles, pero es un olor a sudor. A mí me gusta el sudor.

---Encantador. ---Mi voz suena hiperventilada y extraña.

Y entonces su lengua húmeda me toca justo debajo de la oreja mientras sus labios rozan el costado de mi cara.

---Por supuesto.

Antes de que pueda golpearlo o empujarlo o poner los ojos en blanco, un timbre suena. Él da un paso atrás y saca un nuevo y elegante iPhone.

---¿Qué?

Espero torpemente mientras la sonrisa se borra de su cara.

---No, está bien. No es problema. Sí, voy a... estaré allí. ---Pone el teléfono en el bolsillo y sube la cremallera, entonces mueve un interruptor poniéndose feliz de nuevo.

---¿Estás bien? ---Cruzo los brazos.

---Bien, ¿por qué? ---Empieza a caminar de regreso la escuela.

---Por la llamada de teléfono, cara triste. Ya sabes, tensión en tu voz.

Ese tipo de cosas.

---Oh. Eso. ---Wes no me mira mientras nos caminamos de vuelta a la propiedad escolar---. No es gran cosa, simplemente dramas con mi papá, ya sabes cómo pueden ser los padres a veces, que sólo te molestan como el infierno porque pueden.

Me quedo helada.

---¿Kiersten? ---Wes me toca el hombro---. ¿Pasa algo?

Abro la boca, pero lo único que sale es un suspiro, y luego empiezo a correr de nuevo.

La última vez que hablé con mis padres tuvimos una discusión de esas épicas, todo porque yo quería ir a mi primera fiesta en mi segundo año de bachillerato.

---Kiersten ---Wes me llama pero yo sigo corriendo centrándome en el golpe de mis zapatos contra el cemento. Izquierda, derecha, izquierda, derecha. Necesito alejarme.

Corro hasta la gran escalera de hormigón que conduce a los dormitorios hasta que finalmente me dejo caer sobre el suelo raspando mi rodilla en el proceso.

---¡Mierda! ---Sangre corre por mi pierna y se junta en mi zapato. Las lágrimas arden en la parte posterior de mi garganta mientras trato de evitar hiperventilar.

---¡Kiersten! ---Wes está inmediatamente a mi lado, debe haber venido a mi velocidad detrás de mí. Arranca parte de mi camisa y limpia el rasguño alternando entre soplar en él y tratar de detener la hemorragia.

---¿Qué demonios fue eso? Me asustaste como la mierda. De hecho, todavía estás asustándome como la mierda. ¿Qué sucede?

Trato de dar un tirón para liberarme de su agarre, pero él es demasiado fuerte. Me niego a mirarlo a los ojos.

---Háblame. ---La voz de Wes es suave y persuasiva---. Sé que fue algo que dije.

Asiento.

---¿Acerca de los padres? ---Asiento otra vez.

---¿Qué pasó?

---Están muertos.

# Capítulo 17

*Y el premio al insensible del año es para... Weston Michels. SOY UN.*

*PENDEJO. Así, en mayúsculas.*

Weston

¿Qué se supone que tengo que decir a eso? ¿Qué puedo decir?

---Fue un accidente. Rara vez te puedes preparar para la muerte, ¿sabes?

Ella niega con la cabeza.

Lamentablemente, no está bien en ese sentido. Puedes prepararte y sé por experiencia de primera mano que no por ello es más fácil, pero no voy a decírselo.

No es el momento.

---¿Eras cercana a tus padres?

---Tan cerca cómo se puede estar en la secundaria.

---¿Qué pasó?

Supongo que se trató de un accidente de auto o de algo repentino lo que se los llevó.

---Se ahogaron.

---¿Qué? ---Me siento a su lado en el hormigón---. ¿Cómo?

---Buceo en cuevas ---suspira---. Les gustaba correr riesgos, a diferencia de mí. Yo tenía miedo de mi propia sombra hasta el año pasado.

Me río y la abrazo.

---Estaban en Florida por otro de sus viajes de buceo. No sé exactamente lo que pasó, pero sé que fueron cuidadosos. Nunca pensé en los riesgos porque siempre estaban tan seguros. ---Su voz se va apagando---. Tuve una

gran pelea con ambos por teléfono. Quería ir a una fiesta y me dijeron que no. Les dije que los odiaba y que no quería verlos nunca más.

Mierda.

---Murieron tres horas más tarde. Sus cuerpos fueron recuperados kilómetros dentro de la cueva que exploraban. Las cuerdas de seguridad estaban destrozadas, como si hubieran sido partidas por la mitad. La policía cree que tal vez la corriente llegó antes de lo que mis padres esperaban, haciendo que las cuerdas flotaran y se partieran con las afiladas rocas. ---Kiersten enjuga algunas de las lágrimas que ruedan por sus mejillas---. No me lo puedo imaginar. Me duele saber que sus últimos momentos lo pasaron perdidos en un agujero oscuro. No es como que pudieran salir a la superficie. Me parece una muerte horrorosa y yo no pude hacer nada por evitarlo.

Arriesgándome a ganarme una bofetada, me lamo los labios y digo---: Kiersten, creo que estás viéndolo por el lado equivocado. ---Puedo sentir sus músculos tensarse bajo mis manos. Es como si le dijera que la cazaré y que quiero que corra, cada parte de su cuerpo se aparta de mí, hasta el punto de alejarse.

---Escúchame ---le susurro---. Les encantaba bucear en cuevas, ¿verdad?

---Sí. ---Su voz apenas se escucha y débil, pero al menos todavía está sentada junto a mí, no golpeándome, ni huyendo.

---¿Y sabían los riesgos que corrían?

---¡Por supuesto!

---Cierra los ojos.

---¿Qué? No. ---Trata de apartarse de mí, pero la sujeto firme.

---Kiersten, cierra los ojos.

Ella se estremece y bufá, pero luego cierra los ojos.

---Escucha mi voz ---le susurro al oído---. Imagínate la historia de manera diferente. Tus padres están al teléfono contigo, ambos están irritados, pero no



realmente molestos. Quiero decir, tú tenías, ¿qué? ¿Quince? Todas las chicas de quince años pasan por esa etapa.

---¿Cómo lo sabes?

---Soy una chica de quince años, atrapada dentro de este cuerpo. ---Me río en su oído---. Y lo sé porque solía ser mentor en el centro juvenil. Créeme, las chicas de quince años, son aterradoras. ---Sus hombros se relajan---. Entonces cuelgan el teléfono y terminan de hablar contigo, mueven la cabeza, dan un buen suspiro y se toman de las manos, mientras caminan por la playa. Se ponen el equipo, lo comprueban y corroboran su aire y las cuerdas y luego se van a la cueva. Algo ocurre. Tal vez fue sólo la tormenta perfecta de elementos. La cueva es tan hermosa que van más y más adentro, sin darse cuenta de que no tienen aire suficiente para volver. O tal vez no se dieron cuenta de que las cuerdas ya no estaban unidas a la salida.

Su respiración es irregular mientras yo sigo mi historia y le froto la espalda.

---Tal vez miraron su aire, sabiendo que no conocían qué camino tomar por lo que sólo fueron a una sola dirección. Tal vez, se agarraron de las manos y nadaron en la oscuridad sabiendo que en pocos minutos probablemente se quedarían dormidos. Pero al menos se quedarían dormidos agarrados de la mano. Por lo menos, el último pensamiento en su cabeza sería de ti, de tu familia, y al menos estaban juntos. Supongo que no veo su muerte de la misma manera que tú. Tú piensas en su muerte cómo en una tortura. Y yo pienso en ella cómo en algo de paz. Tal vez eso hace que me veas como a un loco, pero no puedo imaginar a tus padres, buzos experimentados presos del pánico, y del sufrimiento. ---Me encojo de hombros---. Los veo tomados de la mano en la oscuridad, y los veo sonreír.

Kiersten se queda en silencio por un momento.

Me aparto para mirarla a los ojos, pero los está escondiendo con las

manos, cuándo tiro de sus dedos, están llenos de lágrimas. No tengo tiempo de prepararme para el abrazo. Ella me golpea en el concreto tan rápido que lo único que alcanzo a hacer es abrir los brazos hacia ella y agarrarla fuerte.

Es el primer abrazo verdadero que he recibido desde que mi hermano murió. No le digo eso, pero en ese momento, abrazándola, consolándola... La muerte ya no parece tan mala. El futuro no parece sombrío. Porque cuándo ella se retira... cuándo sus ojos se encuentran con los míos, veo esperanza.

# Capítulo 18

*¿Así que abrazo a extraños y lloro en sus brazos? ¡Dime algo que no sepa!*

Kiersten

Probablemente Weston piensa que me he deschavetado, pero no puedo retroceder. Lógicamente, mi cerebro me dice que estoy loca al sentirme tan cerca de un hombre que acabo de conocer. Pero seamos sinceros. Él recogió cada pequeño pedazo de carga emocional que traje conmigo a la universidad, abrió la puerta y limpió la casa.

Una parte de mí está furiosa. ¿Pero la otra parte de mí? La que sigue aferrándose a Wes como si fuera mi línea de vida ---sólo se sintió libre---. Él hizo, en cinco minutos, lo que dos años de terapia y una cantidad infinita de antidepresivos no habían podido hacer. Me ayudó a perdonarme. Sé que no es tan fácil, que no puede ser.

¿Realmente pensaba en la historia de otra manera? Lo extraño es, que todo lo que él dice de mis padres es perfecto. Es cierto. Me hace creer la historia, porque sé a ciencia cierta que es así cómo fue.

---¿Kiersten? ---Wes murmura contra mi mejilla húmeda. Su respiración crea una sensación de enfriamiento, lo que me hace temblar de la cabeza a los pies---: ¿Estás bien?

Dejo escapar un profundo suspiro.

---¿Crees que estoy loca? ---se ríe.

---Todos estamos un poco locos, es lo que nos hace humanos. ---Me jala contra su pecho.

---¿Wes? ---dice una voz masculina detrás de mí. Me vuelvo para ver al

tipo que estuvo en la cafetería ese día.

---David. ---Wes se levanta y me ayuda a ponerme de pie---. ¿Todo bien?

---Claro. ---David se aclara la garganta y luego le marca a alguien en su teléfono---. Está bien, señor. Sí, él sólo salió... corriendo tras una chica. ---La sonrisa de David se esfuma---. Por supuesto que lo recuerdo, sí. Gracias, señor... lo siento, señor.

Wes me suelta la mano y se cruza de brazos.

---Entonces, ¿órdenes del general? ---David mete el teléfono en el bolsillo.

---Acaba de decir que te recuerde que mantengas tus prioridades en orden. Tu salud, el fútbol, la escuela. Y luego los amigos.

*¡Ouch! Eso me dolió.*

---De acuerdo ---Wes asiente---. Gracias, David. Te enviaré un mensaje si te necesito.

David se mantiene firme.

Algo parecido a un gruñido sale de la garganta de Wes.

---¿Qué? ¿Vas a seguirme ahora?

---Son órdenes. ---David suspira, encogiéndose de hombros---. Lo siento, Wes. Mi trabajo está en juego. Ya sabes cómo es.

---Lo sé. ---Wes masculla una maldición vulgar en voz baja y se vuelve hacia mí---. Lo siento, Kiersten. Necesito irme. Mi padre, al parecer, está preocupado por mis prioridades. ---Su sonrisa se tensa---. ¿Puedo verte esta noche? Parece que tenemos algunas cosas de las que todavía debemos hacernos cargo.

---No lo sé. ---Veo la mirada de desaprobación de David y de vuelta al suelo---. Yo, eh, creo que estaré ocupada.

Wes frunce el ceño en señal de frustración.

---Vamos, Wes. ---David toma su brazo.

---No. ---Wes no se mueve---. No hasta que ella diga que sí.

---Wes, sólo detente. Los padres son importantes. Si tu padre quiere...

---Lo que él quiere es a sus dos hijos sanos ---dice Wes con voz helada---. Lo que él tiene es a mí. Tendrá lo que pueda conseguir. Estaré en tu dormitorio esta noche a las siete.

---Esta noche no ---le digo---. Pero mañana es viernes. Es nuestra cita de la noche, ¿de acuerdo?

---Está bien. ---Él traga saliva, el color regresa a sus mejillas mientras su mandíbula parece relajarse. ¿Por qué de repente parece tan débil?---. Te veré entonces.

Veo a Wes alejarse, y tengo más curiosidad a cada segundo. ¿Por qué el mariscal de campo del equipo de fútbol se ve tan pálido todo el tiempo? ¿Y por qué, cuando entra en la sombra de los árboles, se apoya en ese tipo David como si fuera a desmayarse? Y si se sentía enfermo, ¿por qué diablos quiso ir a correr?

Los pensamientos plagan mi mente mientras me dirijo a mi dormitorio. La última cosa que quiero es acercarme a un hombre que me haga sentir tan bien como Wes, sólo para que sea arrancado de mi vida porque no soy una prioridad para su papá.

Ugh.

Abro la puerta de nuestro dormitorio y entro.

---¿Qué onda? ---Gabe me saluda y pasa algunos canales de televisión---. Puedes agradecerme más adelante, sabes.

---¿Agradecerte?

---Por el batido de proteínas y plátano que espera para tu consumo en la cocina. Podría haber estado observando pájaros y verte caminando por la ruta de acceso a los dormitorios.

---¿Observando pájaros? ---Pongo los ojos en blanco---. ¿Y qué pájaros

estabas mirando, hombre de la naturaleza?

---Los grises ---responde Gabe con la frente alta.

---¿Las palomas?

---Las palomas no son grises.

---¿Eres daltónico? ---Me río y sacudo la cabeza---. Está bien, está bien.

Así que estuvo viendo a las palomas porque ¿por qué?

Gabe tira el control remoto contra los cojines del sofá y se puso de pie, levantando los brazos por encima de su cabeza revelando más tatuajes en sus caderas traseras hasta su estómago.

---Estaba preocupado.

---¿Acerca de la población de aves?

---Por ti ---gruñe Gabe---. Sé que te gusta, es sólo que... ---Se muerde el labio inferior---. Algo hace que me preocupe, y tú eres sólo una estudiante de primer año.

---Gracias por el aviso. La próxima vez que una chica salte en tu cama, me aseguraré de que estemos a mano. Ya sabes, como muestra de agradecimiento por toda tu protección.

Gabe se encoge de hombros y se dirige a la cocina.

---Estoy bastante seguro de que todas tienen que firmar un formulario de autorización de todos modos.

---Asqueroso.

Él se echa a reír.

---Entonces, ¿dónde está mi batido?

---Toma. ---Él se da la vuelta y hace un movimiento de tomar el batido y luego lo deja caer como si estuviera caliente en la cocina.

Caigo en un ataque de risa antes de que él se dé la vuelta y levante el dedo mientras saca su teléfono, pone un poco de música, y agarra mis manos.

Rocketship de Shane Harper comienza. Bailamos en círculos y luego

giramos las caderas.

Gabe me suelta y baila muy bien, agarra los vasos por encima del fregadero y pone uno, después el baile continúa mientras un plátano es mezclado con el batido de proteínas.

Él mete el dedo en él y lo lame luego hace lo mismo para mí, extendiendo el dedo para que lo chupe.

Niego.

Se inclina y susurra: ---Sólo una probadita.

---Eso le dice el viejo a la estudiante de primer año.

---Una vez no te va a matar.

---Eres el proveedor de drogas del que le advierten a los adolescentes, ¿no es así? ¿El que te dice que una sola vez no te volverá adicto?

Gabe sonrío.

---¿Por qué, Kiersten, tienes miedo de volverte adicta a mí?

---Está bien. ---Lamo la sustancia azucarada de su dedo.

---Te gusta mucho.

---¿Qué? ---Doy un paso atrás y me muevo para tomar mi vaso, pero los brazos de Gabe van a mi cintura dándome la vuelta.

---Conozco a las chicas. ---Niega y hace una mueca---. Créeme, las conozco bien, y nada de mí está ocasionando que falles. Absolutamente nada. Apuesto a que incluso si te besara, estarías pensando en él. Mierda, Kiersten, ¡han pasado cuatro días! Conseguirás tener tu pequeño corazón en pedazos si te enamoras de él, y entonces tendrás que recogerlos, y es probable que te acuestes conmigo para sentirte mejor, despertarás odiándote a ti misma y saltarás a una espiral descendente al usar a los hombres para llenar el vacío que él dejó en tu vida.

---Wow.

---Ese es mi punto ---dice él agarrándome por las muñecas---, que todo

esto puede ser evitado. Eso sí, no le des todo de ti, no hasta que sepas que vas a recibir lo mismo de él.

Me sacudo lejos de su abrazo y tomo un largo sorbo de mi batido.

---¿Por qué estás diciendo todo esto? difícilmente me conoces. ---Gabe resopla.

---Mi punto exactamente. No te conozco. Él no te conoce. La única persona que peleará por ti en este momento, eres tú. No pierdas a tu mejor aliado. No permitas que te deslumbre con sus sonrisas bonitas y por los cuerpos sexys, ni siquiera por el mío.

Mis cejas se arquean ante su confianza.

---No me malinterpretes. ---Gabe levanta las manos---. Eres sexy como el infierno, pero nunca te dejaría acercarte a lo que realmente me gusta.

---¿Eh?

---Es un cumplido. ---Gabe ríe---. No te acuestas con tus mejores amigas, primas o compañeras de cuarto ni con chicas que no conoces todavía. No es justo. Y al final, sólo es una invitación a romperte el corazón.

---Parece como que hablas por experiencia. ---Muevo la cabeza para conseguir una mejor visión de sus penetrantes ojos.

Gabe maldice y mira hacia otro lado.

---Así es. Y eso es todo lo que necesitas saber. Ella me arruinó, Kiersten y maldita sea, si no daría todo mi mundo para ser arruinado una y otra vez, si eso significara poder ser una parte de su universo.

Lo empujo hacia la sala principal y se sienta en el sofá.

---¿Qué pasó?

---Al parecer, soy el tipo con el que sales para molestar a tus padres. Soy el tipo con el que sales antes de una mejor oferta, una que involucra negocios de varios millones de dólares. Soy desechable.

Tomé su mano.



---Gabe, lo siento.

---No, fue hace años ---dice encogiéndose de hombros---. Soy un alma vieja y todo eso. ---Entonces bosteza otra vez y da una palmada en su pierna, se para y camina hacia la puerta---. Recuerda nuestra charla. ---Echando un vistazo por encima de su hombro, frunce la nariz---. Y toma una ducha, hueles como el infierno.

---Gracias. ---Pongo los ojos en blanco. Él se detiene en la puerta.

---Podría ir contigo si te sientes sola y necesitas alguien para restregarte la espalda.

Señalo la puerta.

---Adiós, Gabe. ---Riendo, se va.

Una parte de mí odia que tenga razón. Me veo haciendo exactamente eso, aferrándome a Wes como si fuera mi tabla de salvación y luego voy a estar muriendome si el final no sale como espero.

No puedo perderme en él. Me niego a eso.

Bebo el resto de mi batido de proteína y me dirijo al baño.

# Capítulo 19

*No me estoy volviendo loco, todavía no. ¿Por qué no me ha vuelto a llamar?*

Weston

Sé que estoy siendo ridículo cuando, durante la clase, me quedo mirando mi teléfono buscando algún texto o llamada telefónica perdida.

Kiersten no me ha respondido. Y odio que no pueda pensar en ninguna otra cosa, mientras pongo excusas de por qué no quiere hablar conmigo.

¿Será por mi padre?

¿O es que la presioné demasiado rápido? *Mierda.*

Mi teléfono vibra en mi mano. ¡Por fin! Miro el texto.

*¿Sigue en pie nuestra cita de esta noche?*

Apenas puedo ocultar mi emoción. Así las cosas, tengo una sonrisa tan gigante en mi cara, que estoy seguro que mi profesora asume que estoy drogado o mirando fotos porno o algo así.

---¿Hay algo que quiera compartir con el resto de la clase, Sr. Michels?---  
Rayos, así que se dio cuenta.

Me aclaro la garganta y asiento.

---Tengo una cita.

Algunas personas murmuran a mí alrededor.

Y luego recibo una palmada o dos en la espalda de parte de mis compañeros de equipo. Mi profesora, sin embargo, parece menos divertida. Pone los ojos en blanco y vuelve a lo suyo. Pero no puedo concentrarme. En cambio, le envío un mensaje de texto, contestándole.

*Estoy contando los minutos*

Así que perdí hasta la última parte del juego que cuidadosamente he montado toda mi existencia. No quiero jugar al tipo frío y distante. El que tiene todo el tiempo del mundo, porque sé que no lo tengo. Y quiero aprovechar cada maldito momento hasta que sea demasiado tarde.

Me tiemblan las manos mientras reviso una vez más mi teléfono.

Tengo que tomarme otra tanda de medicamentos antes de verla esta noche. Si me salto mi siguiente clase, los podría tomar más temprano y acostarme, y así, probablemente, estar bien para nuestra cita. Por lo menos, lo suficientemente bien para no vomitar sobre toda su cara bonita.

Diez minutos más tarde, salgo del salón de clases y me dirijo directo a los dormitorios.

## Capítulo 20

*¿Por qué no me había dado cuenta hasta ahora que nunca he tenido una cita? ¿Qué me pongo? ¿Iremos a comer? ¡Santo Dios! Creo que voy a vomitar...*

Kiersten

---¿En serio me veo bien? ---Pregunto por centésima vez, Gabe se golpea la frente con la mano, maldiciendo.

---Relájate, caray, estoy que te doy un buen trago a ver si te calmas. Siéntate, casi estás lista.

Sonrío.

Otra expresión impasible de Gabe mientras pasa la plancha sobre la camisa blanca.

---Me llevaré esto a la tumba sabes.

---¿Qué? ¿La camisa blanca? ---pregunto inocentemente.

---No. ---Pone los ojos en blanco y desenchufa la plancha---. Mis habilidades Martha Stewart.

---Puede coser también ---anuncia Lisa al entrar en la habitación moviendo un collar frente a mi cara---. De hecho, estoy bastante segura que si le pides que teja un suéter, tendrías uno para Navidad.

---Gracias, prima.

Gabe le hace señas y me avienta la camisa.

---¡Hey! ---La tomo en el aire---. No queremos que todo tu trabajo duro se pierda.

---Necesito más amigos hombres ---murmura mientras se sienta en el sofá

y suspira en sus manos.

Lisa se queda sin aliento.

---¡Estoy ofendida! Sabes que soy tu favorita. ---Sus ojos se estrechan.

---Sabes que eres un perdedor cuando tú mejor amiga es tu prima.

---Oh, Gabe. ---Lisa se lleva la mano al pecho---. Eso es lo más bonito que me has dicho en toda tu vida.

---De acuerdo. ---Se cruza de brazos y gime, apoyando la cabeza en el sofá---. Necesito un cigarrillo.

---Dejaste de fumar ---grita Lisa.

---Bien, entonces necesito alcohol.

---Ya no bebes.

Me río cuando Gabe me da una mirada exasperada. Se pone de pie y se acerca a la cocina. Oigo el agua correr y luego una maldición.

---No le hagas caso ---grita Lisa en dirección a Gabe---. Realmente no es tan molesto como parece. Te lo prometo.

---Mentiras ---grita él desde la cocina.

---Ahora... ---Lisa señala mi camiseta---. Desnúdate. Él trabajó duro en esto y quiere asegurarse que te veas bien con la falda.

---Eh... ---Niego---. Gabe está en la cocina... justo allí. Voy a cambiarme en mi habitación.

---Él es gay. Te prometo que no se dará cuenta.

Lisa asiente enfáticamente. Se oye otra maldición desde la cocina. Pobre Gabe.

---Está bien.

Rápidamente me quito la camiseta y tomo la que ella me ofrece. Poco a poco abrocho los botones, me pongo de pie para que me examine. Tengo una linda minifalda con rayas marrones y blancas que abraza cada curva y una blusa de botones blancos que cuelga sobre mis caderas. En mi mente pensé

que se vería horrible, pero por la gran sonrisa en el rostro de Lisa me doy cuenta de que estaba equivocada.

---Maldita sea ---dice Gabe detrás de mí. Me doy la vuelta.

Él sonrío.

---Ah... por cierto, no soy gay y definitivamente voy a echarte un ojo.

Lo dice viéndome como depredador dando un chasquido de dientes que hace que retroceda.

---Gabe, deja de asustarla ---Lisa lo regaña---. Ahora, Kiersten, ponte el collar, los tacones y estarás lista.

Hago lo que me dice y me quedo de pie frente a los dos dando una vuelta rápida. Gabe se inclina hacia delante, doblando sus antebrazos contra sus piernas mientras ejerce presión sobre ellas para ponerse de pie.

---No. Cámbiate.

---¿Qué? ¿Por qué? ---Siento mi cara caer---. ¿No se ve bien?

---Lisa, ¿quieres que se aprovechen de ella? ---Él sacude la cabeza y se acerca a mi alrededor como un tigre acechando a su presa.

---¡El top no es ni siquiera escotado! ¡Lo tiene abrochado por el amor de Dios! ---argumenta Lisa.

---Correcto ---gruñe Gabe.

Antes de que sepa lo que está pasando él llega conmigo y pone dos dedos directamente sobre mi pecho en el último botón.

---Y cada maldito minuto de la noche él se preguntará cuántos segundos se necesitarán para desabrochar hasta el último botón de su camisa.

---La falda está bien. ---Lisa se mantiene firme.

---De acuerdo. ---La mano de Gabe se mueve a la falda y le da un pequeño tirón---. Podría ser también una segunda piel por la forma en que abraza cada curva y sabes lo que piensan los chicos.

Lisa pone los ojos en blanco. Sin embargo, yo estoy congelada en mi lugar.

---Él querrá tocar tus piernas. Querrá...

---¡Gabe!

Lisa se pone de pie y se dirige a nosotros.

---¿Esto es para él? ¿O es para ti?

---¡No quiero que le quite los calzones! ---Él casi grita.

---Umm... estoy parada aquí ---digo en voz baja. Gabe se pasea por la habitación frente a mí.

---Es acerca de él. ¿Y si la toca? ¿Y si no puede encontrar su silbato y...?

---Serás un gran padre ---anuncia Lisa---. Ahora, es hora de cortar el cordón umbilical. Dile que se ve linda y déjala ir.

Se cruza de brazos y hace un puchero.

---Estoy esperando.

Finalmente maldice, mirándome a los ojos.

---Te ves muy bonita.

---¡Gracias!

Poco a poco me acerco a él y le doy un beso en la mejilla.

---Eso significa mucho.

---Lisa ---dice Gabe con grava en su voz---. Danos un minuto.

---Pero...

---Te dije que nos dieras un minuto.

---Está bien

Se va dando grandes zancadas a su habitación y me deja sola con Gabe.

---¿Sabes cómo golpear a un tipo? ---Pregunta agarrando mis manos---. Si tiro de ti cerca de mi cuerpo, ¿sabes cómo patearme, dónde patearme?

Levanto mi rodilla rápidamente, causando que Gabe se tropiece y sonría.

---Bien hecho.

---¿Algo más, papá? ---Me río. Él gruñe y se acerca de nuevo.

---Si trata de tocarte, si hace algo que no quieras, haz sonar el maldito

silbato y me llamas. No me importa qué hora de la noche sea, ¿de acuerdo?

Suspiro y asiento. Gabe me suelta.

---¿Por qué estás tan protector conmigo? Ni siquiera me conoces ---me voy a sentar al sofá, esperando a que Wes venga a recogerme.

---No tengo ni una maldita idea. ---Gabe se sienta a mi lado y pone su brazo sobre el respaldo del sofá---. Sólo sé que no soporto la idea de que algo te suceda. Aunque siga diciendo esto hasta que mi cara sea azul, no es porque esté celoso. Es que... tengo un mal presentimiento sobre él.

---Tienes que dejar que los pajaritos vuelen. Gabe ---le doy un golpe en la rodilla---, y tienes que confiar en mi juicio. Él ha sido un caballero conmigo.

---Lo sé. ---Gabe se pellizca el puente de su nariz---. Pero ¿no crees que sea raro? ¿Su séquito? ¿El hecho de que sea un tutor? Quiero decir, ¿qué hace un tutor? Hasta les pregunté a algunos de los otros estudiantes del segundo año. Nunca se supuso que iba ser él y nadie dijo nada al respecto. Y después todo eso del fútbol. Uno de mis amigos en el equipo dijo que se desmayó en el entrenamiento. ¿Y si está metido en drogas o algo así?

---Lo dudo mucho. ---Sacudo la cabeza, negándome a creerlo---. Creo que probablemente esté abrumado. Quiero decir, ¿no lo estarías tú?

Después de un rato Gabe contesta---: Probablemente. Sólo ten cuidado.

---Y por enésima vez ---grito---. Lo tendré.

Al oír que llaman a la puerta, mi corazón empieza a golpear contra mi pecho como si fuera a salir y a aterrizar en el suelo.

Lisa sale corriendo de la habitación, casi tropezando con la mesa que se le atraviesa en el camino. Se detiene frente a la puerta, se arregla el cabello y abre.



# Capítulo 21

*Por primera vez en un año, quiero vivir, porque quiero pasar cada maldito día viéndola abrir los ojos al mundo. Caray, quiero ser lo primero que vea.*

*A veces, la realidad es una mierda.*

## Weston

No sé lo que había pensado que ella usaría ---pero no es eso---. Tiene una falda corta, una blusa holgada y unos de esos zapatos de tacón alto que hacen que chicos quieran tocar sus pies. Y que conste, ese no es uno de mis fetiches.

---Te ves... ---Trago---. Hermosa.

Oigo a Gabe gruñir detrás de ella. Así que está claro que él todavía no es mi fan. Hago una nota mental para tratar de ganármelo más tarde esa semana en lugar de sentarme cerca y escucharlo gruñir y gemir cada vez que le hago un elogio a la chica que me gusta.

Oh, mierda. Estoy aplastado. Y realmente no tengo el lujo de hacer eso. Miro su falda de nuevo y sus piernas que conducen a esas caderas lindas y torneadas. *Diablos.*

---¿Estás lista? ---digo con voz ronca sonando como un adolescente púber.

---Por supuesto. ---Ella sonrío cálidamente y agarra algo que sólo pude suponer que es su bolso, o eso o un arma. Extiendo mi brazo y la acompaño hasta la puerta.

---¿Tienes tu silbato? ---le pregunto.

---Sí, señor.

---¿Celular?

--- Sí, señor.

---¿La lista?

Ella se detiene y me mira a los ojos.

---Sabes que realmente no tienes que ayudarme con eso. Quiero decir, estoy segura de que puedo...

---Detente. ---Aprieto un dedo en sus labios---. Abordaremos la lista, pero recuerda, dije que podía ayudarte con algunos puntos. Que todo lo de enamorarse tendrá que ser guardado para alguien que sea digno de ese corazón tuyo.

Ella se echa a reír.

---¿Cómo sabes lo que es bueno para mi corazón?

Me detengo y aprieto la palma de mi mano contra su pecho, disfrutando de la forma en que su corazón sano se estrella contra mi piel. Casi puedo sentir el latido de mi corazón, siendo más fuerte. Me aparto, notando el rubor en sus mejillas.

---Es un buen corazón. Latido fuerte, aunque estoy bastante seguro de que salta cuando te toco.

---Muy gracioso. ---Ella mira hacia otro lado.

---Te puedo decir que tienes un buen corazón... ---suspiro abriendo la puerta de salida---... Porque en el momento en el que te conocí, quise pelear por él.

Ella se queda callada.

---Así es como te das cuenta de que alguien tiene un buen corazón.

---¿Cuándo quieres iniciar una guerra? ---Ella se ríe, claramente tratando de aligerar mi estado de ánimo.

---No ---suspiro---. Cuando quieres ser el único que lo haga latir.

En serio, tengo que dejar de ser tan intenso. La enviaré gritando por la calle, y realmente no quiero verla hacerse un esguince en el tobillo con esos tacones pateadores-de-traseros.

---Este es el mío. ---Señalo el Porsche Cayenne negro y abro la puerta para que entre. Es el único coche de mi propiedad que no es tan exótico que la gente quiera apuñalarme en el ojo. Quise una camioneta para mi decimosexto cumpleaños. Mi padre me regaló un Mercedes del que los políticos manejan, el paquete completo, con vidrio a prueba de balas y toda la cosa.

La Cayenne me la compré yo, el primer día que tuve la oportunidad de acceder a mi fondo fiduciario.

Kiersten está callada. Corro rápidamente a mi lado y me lanzo dentro de la camioneta.

Las manos de Kiersten pasan por los asientos de cuero, sus ojos se fijan en cada uno de los detalles del interior.

Es curioso cómo hace años nunca me hubiera fijado en eso, ¿pero ahora? Ahora sí. Porque nunca sabes qué momento será el último. ¿Por qué no disfrutar hasta del último recuerdo? Como ahora, el sol empieza a bajar, lo que significa que parte de él brillará en el coche directamente sobre su pelo rojo haciendo que parezca como si estuviera encendido.

Suspiro.

Ella se da la vuelta para mirarme.

---¿Qué estás haciendo?

---Mirándote ---respondo con honestidad---. Creo que me debes eso, sobre todo debido a que me tocaste la primera vez que nos conocimos.

Ella oculta el rostro entre las manos.

---¡No es cierto! ---Su linda voz es amortiguada por sus manos todavía cubriéndole la cara.

---Um, es cierto. ---Enciendo el coche---. Me lo llevaré a la tumba, no te preocupes. ---Mierda, tengo que evitar ese tipo de comentarios.

Miro el reloj, esperando mientras cuento de uno a cinco a que no fuera un completo desastre. Realmente no quiero perderme nuestra primera parada.

---¿Y? ---Ella juguetea con su cinturón de seguridad---. ¿A dónde vamos?

---A saltar del bungee, de un puente ---contesto con expresión impasible--  
-. Está en la lista ¿no es así?

Sus ojos se agrandan mientras mira hacia abajo a su falda y luego hacia mí.

---No miraré. Lo prometo.

Ella me da un manotazo en el estómago.

---Está bien, está bien. ---Me río---. Simplemente no me pegues.  
Saldremos en una cita.

---Lo sé.

---Entonces... ---Tomo la primera salida---. Eso es realmente todo lo que  
necesitas saber, ¿no es así?

Han pasado años desde la última vez que invité a salir a una chica. Con  
los entrenamientos de fútbol y el hecho de que Lorelei se negaba a ir a  
cualquier lugar público a menos que fuera una especie de acontecimiento de  
celebridades, ha pasado un buen rato.

---Ya casi llegamos. ---Tomo la siguiente a la izquierda y me dirijo por el  
camino privado. Sé que ella probablemente no tiene ninguna idea de dónde  
estamos, algo que me emociona. No quiero que se asuste---. ¿Todavía tienes tu  
silbato?

---¿Por qué? ---Sus ojos se clavan en los míos---. ¿Voy a necesitarlo?

---No. ---Me río---. Sólo lo estaba checando.

---¿Me estás llevando al bosque para matarme?

---Um, no. ---Ella exhala.

---Si te fuera a matar, probablemente no te hubiera dicho que saldríamos  
en una cita en absoluto. Estoy bastante seguro de que Gabe vendría corriendo  
por la esquina, con armas apuntando en el momento en que no le enviaras  
algún texto que dijera que estabas bien.

Kiersten ríe.

---Eso es verdad, supongo.

Me encanta su risa. Me estoy convirtiendo en un lunático ---en alguien con un deseo, con una necesidad, como un demente drogadicto---. Detengo el coche y lo apago.

---Qué estamos...

---Sal del coche ---le digo amablemente---. Y te lo mostraré.

Estamos en el lago Washington, en un lugar privado, aislado. Dentro de una propiedad de mi familia. Sin interrupciones ni nada del otro mundo. Sólo nosotros. Gracias a Dios. Incluso les dije a James y a David que si se presentaban encontraría una manera de conseguir que los despidieran.

Enojados, ellos finalmente cedieron cuando les dije que, al menos, podían seguir mis movimientos y mis signos vitales a través de la extraña tecnología médica que se nos dio por los llamados expertos que mi padre tiene contratados.

---¿Y ahora qué? ---Kiersten se cruza de brazos y mira hacia el lago. Parece nerviosa. Sus ojos se mantienen mirando del agua al suelo rocoso, como si no estuviera muy segura de a dónde ver.

Al parecer, a cualquier parte menos a mí.

---Uno ---digo.

---¿Qué? ---Su cabeza se levanta.

---Uno. ---Tomo sus manos y las aprieto contra mi pecho---. Podemos tachar el número uno de la lista.

Frunzo el ceño y luego doy una patada dándome cuenta, y sus ojos se abren.

---¡Oh no! Quiero decir, ya nos besamos, hicimos eso. Yo...

---Shh. ---Me muerdo el labio, diciéndome que me tomaré mi tiempo probándola. Esto no es para probar un punto. Es para mostrarle lo que es ser besada realmente---. Si mal no recuerdo, tu lista decía Besar a un chico que

estuviera muy bueno.

---Sí, pero...

---Lo cambiaré. Verás, todos los chicos quieren ser besados por una chica. ¿Pero tú? Tú mereces ser la que reciba el beso, no la que lo des. Así no es cómo funciona esto. Así que estoy jugando a ser el chico guapo aquí, y te voy a besar. Te daré un beso tan fuerte que te haga olvidar de todo, excepto de mis labios presionados contra los tuyos. ---Quito un mechón su exuberante pelo rojo de su cara y pongo mis dedos contra su mandíbula mientras los paso por el lado de su mejilla y suavemente jalo su cabeza hacia adelante---. Te probaré como mereces ser probada.

Su labio inferior tiembla.

---Haré todo para que te olvides de ese primer beso que no querrás que nadie te bese nunca más. Cuando el chico del que te enamores te bese será mejor que sea capaz de subir el listón, si no lo hace, entonces no es el hombre adecuado. Porque haré un trabajo muy bueno, y quiero que el tipo que te gane, capture ese corazón tuyo y lo sostenga en la palma de sus manos... Quiero que el chico pueda hacerte sentir cosas de las yo me estaré aprovechando. ¿Lo entiendes, Kiersten?

Mi voz es ronca. No quise decir eso. No tenía intención de convertirlo en un beso de despedida antes de conocernos. Pero eso es lo que se siento, porque me estoy dando cuenta en este momento. Probablemente no seré ese hombre. Estaré frío, muerto, seis pies abajo, y ella estará cálida y viva. Trago y paso mis dedos por sus labios.

---Quiero que la tierra gire a tu ritmo.

Mis manos se mueven a un lado de su cuello, y acaricio su piel suave y tiro de ella hacia mis labios hasta que nuestras bocas están a un soplo de distancia.

---Así que este soy yo... ---La beso suavemente en la boca masajeando su labio inferior con los míos, dándoles forma, sin presionarlos, así que cuando

ella responde se encuentra con la presión exacta que le tomará a ese beso sellarse---. Un chico que está bueno... ---Sonríó contra su boca---. Tratando de besar, a una muy bonita, muy guapa, tan pura. ---Mi mano se desliza sobre su pecho, sin sentirla, pero para tocar lo que tanto ansío. El corazón late con fuerza contra mi mano---. Este soy yo, borrando la primera cosa de tu lista. Y ahora dejaré de hablar...

Su respiración se atora mientras mi boca encuentra la de ella en tal susurro que es casi como si no estuviéramos tocándonos, pero no es así. Sus labios están húmedos. Lamo largo sobre la comisura, abriéndolos y, después, lentamente dejo que su sabor se haga cargo. Empujo mi lengua contra el interior de su boca amando la manera en que su cuerpo se tensa cuando la presión aumenta.

Ella gime, poniendo sus brazos alrededor de mi cuello. La ayudo, meciéndola con más fuerza contra mi cuerpo. La abrazo, y la presiono contra mí. Nunca me había sentido tan vivo como con esta chica, con esta chica perfectamente extraña que conozco de hace apenas unos días, y que está aquí, conmigo. Casi me creo que su corazón me pertenece mientras su lengua danza con la mía. Aumento la presión, tomando su barbilla con la mano. Muevo mis labios por su cuello y detrás de su oreja. Alternando entre besos calientes por su cuello y soplando contra lo frío que mis besos dejan cuando mis labios la hacen esperar por más. Maldita sea, quiero morderla. Quiero seguir probándola una y otra vez hasta que no me queden fuerzas, pero esa es la cosa. Siempre vivo con un límite de tiempo, siempre con una alarma cuando se trata de mí.

Nos separamos lentamente, ambos con nuestros pechos jadeantes. Ella abre la boca, pero aprieto los dedos contra ella.

---¿Lista para la siguiente parte de tu cita? ---No quiero que hable sobre el beso como la mayoría de las chicas, o que se sienta incómoda al respecto. Así

que cambio de tema. Sobre todo porque no quiero que se avergüence, y también porque siento un montón de excitación en mi cuerpo, y no quiero llamar su atención. Mi autocontrol es el de un niño de trece años. Me toma todo no ser egoísta y lanzarla contra mi coche, levantarle esa pequeña falda con mis manos. Así que estoy tratando de hacer lo correcto.

Niego. Es evidente que el beso me afectó. Quería que fuera romántico para ella. Le dije que quería que su mundo se moviera. No esperaba que el mío también se sacudiera.

---¿La otra parte de la cita? ---Ella sonríe. Tiene la cara enrojecida---. ¿Quieres decir que no me trajiste aquí para esto?

---Sí. ---Le sonrío---. No. ---Maldición, me paso las manos por el pelo---. Está bien, culpable de ambas cosas. Bien. Para ser justos, me gustaría poder besarte toda la maldita noche, pero besarse siempre conduce a...

---¿Abrazarse? ---Ella me da un guiño descarado.

---Correcto. ---Me río y miro hacia otro lado---. A un montón de apretados, eh, abrazos.

---Entonces... ---Ella mira de nuevo al coche---. ¿Entramos o qué?

---Nop. ---Meto la mano en mi bolsillo y saco una venda para los ojos---. Ahora tendrás que confiar en mí.

---Debería haber sabido que esperarías hasta después de que me besaras para matarme.

---Todos los buenos asesinos en serie seducen y luego matan --- suspiro---. Ahora, dame dos minutos para acomodar todo y estaremos listos para irnos.

---Está bien.

Muevo la mano delante de su cara para asegurarme de que no puede ver y luego corro a la camioneta.



## Capítulo 22

*Estaba en lo cierto. Mi mundo cambió. Cambió su atmosfera. Me pregunto si fue a propósito.*

Kiersten

¿Por qué la gente siempre hace eso? ¿Hacer señas enfrente de tu cara para asegurarse de que no puedas ver? Quiero decir, todavía puedo verle saludando. Fue lindo. Y, honestamente, necesitaba un momento. Después de ese beso. Suspiro y me meso sobre mis tacones. Sus besos no dan, arruinan. No estoy segura si alguna vez podría comparar algún otro beso con este. Pero sí sé una cosa. No quiero experimentar. No quiero comprobarlo. Sin embargo, siento que él me está siguiendo la corriente, porque él dijo *el hombre que tenga tu corazón, y el chico con el que te cases...* ¿Por qué diablos constantemente se saca de la ecuación? Mi parte insegura me hace suponer que es porque no soy su tipo y porque me ve como a una adolescente. Después de todo, él es el dios del fútbol, mientras yo soy una estudiante de primer año que anda con un chico cualquiera. Vaya, solita me he dado mi buena dosis de *ubicatex*, y cómo lo necesitaba.

---¿Lista? ---Su voz me saca de mi estupor.

---Creo que sí. ---Trato de no parecer nerviosa, pero lo estoy. Quiero decir, si me besa otra vez podría desmayarme y caer al lago. Con suerte, sabe nadar porque si me deja por mi cuenta y riesgo, me ahogaría.

---Abre tus manos.

---Por favor, no seas una de esas personas que piensa que es divertido poner arañas o serpientes en las manos de las chicas para escucharlas gritar.

Una cálida mano me toca la cara y luego me muerdo el labio inferior.

---No puedo mentir, Kiersten. Quiero oírte gritar, pero no de esa manera. Definitivamente, ese no es mi estilo.

¿Está diciendo lo que pienso que está diciendo? De todos modos, siento una oleada calor subir por mis mejillas.

---¿Confías en mí? ---pregunta Wes.

---Sí.

---Entonces extiende las manos. ---Lo hago.

Pone algo un poco pesado en ellas. Está envuelto, así que no puedo adivinar qué es. ¿Un libro, tal vez?

Quita la venda de mi cara. Miro mis manos. Es un libro. Al menos creo que lo es.

---Ábrelo ---me exhorta.

Mientras quito las capas de papel de regalo azul, Wes se acerca detrás de mí y me susurra al oído---: Fue doloroso, sumamente doloroso, saber que estaban bajo el mando de una persona de la que nunca podría recibir algo a cambio.

El papel cae. Es una edición limitada de Orgullo y Prejuicio.

---Tú, me diste...

---Al mismísimo Sr. Darcy ---me susurra Wes al oído---. Como puedes ver, también me aprendí de memoria unas líneas para impresionarte.

---¿Para hacerme caer rendida a tus pies? ---le pregunto sin aliento, aún examinando el libro bellamente encuadernado.

---Levantaría mi autoestima. ---Me mordisquea la oreja y luego sus manos se mueven a mi cuello, masajeando mis hombros---. Pero bueno, se llama Orgullo y Prejuicio por una razón.

Me vuelvo entre sus brazos y lo abrazo.

---Muchas gracias.

---¿Es el mejor regalo de primera cita que has recibido? ---pregunta alejándose.

---Es el único regalo de primera cita que he tenido, eso es seguro. ---Me río.

---Maldita sea. ---Él inclina la barbilla y me mira a los ojos---. Tendré que hacerlo mejor.

---Memoriza todo el libro y hablaremos.

---¿En serio? ---Su boca se curva en una sonrisa maliciosa---. Sabes que fui un niño prodigio ¿no? ¿Con el piano? ¿Y con la música? Mi padre casi me hace dejar el fútbol para que me convirtiera en un virtuoso musical. Memoria fotográfica. Así que no me desafíes a memorizar a Jane Austen, puede que hasta me aburra mientras estoy en ello.

Me río y lo abrazo de nuevo. Me encanta la forma en que huele, lo que siento en mi piel. No quiero pensar constantemente en que se graduará. Eso me enferma.

---El resto de nuestra cita espera por nosotros. ---Me agarra la mano y me lleva de vuelta al coche---. ¿Estás lista?

---Por supuesto. ---Dejo el libro en mi regazo, cuidando de no dejarlo caer, y veo con decepción que vamos de regreso a la escuela.

Estoy lista para saltar fuera de mi ventana en cuanto lleguemos a mi dormitorio y Wes me acompañe a la puerta. ¿Cambiaría de opinión? Avergonzada, me digo que el hecho de que me sienta rechazada es una tontería, especialmente después de todo lo que él ha hecho hasta ahora. ¡Es ridículo! ¡No es como si de verdad estuviéramos saliendo!

---Entonces... ---Apoya sus manos en mis hombros---. La lista dice que debes hacer dos verdaderos amigos. Bien, honestamente, creo que hay tres justo debajo de tu nariz y ni siquiera te has dado cuenta. Maldita sea ---dice sacudiendo la cabeza---. Soy magistral con esto de la lista.

Me río a carcajadas cuando la puerta se abre revelando a Gabe y a Lisa. Lisa se ríe y abre los brazos.

---¡Bienvenida al resto de nuestra cita!

---¿Lo sabías? ---Abraza mi libro contra mi pecho y sonrío.

---¡Por supuesto! ---Lisa tira de mi brazo y me mete a la habitación principal---. No se lo dije a Gabe hasta después de que te fuiste, tenía que aprovecharme de su preocupación.

Le sonrío lastimosamente a Gabe mientras pone los ojos en blanco desde el sofá. Aún no se ha cambiado sus jeans y camiseta blanca, mientras Lisa lleva un vestido de esos que dejan a los chicos muertecitos.

---Está bien, ¡es el momento! ---Ella junta las manos y desaparece en la cocina.

---¿Vamos a salir en una cita doble? ---Le doy un codazo a Wes que se ríe y mira a Gabe con algo de humor.

---Ríanse, chicos ---maldice Gabe---. ¿Por qué es que tengo una cita con mi prima y tú con ella? ---Apunta hacia mí mientras habla con Wes.

---Porque tengo más suerte que tú ---contesta Wes.

---Es cierto. ---Gabe hace un guiño en mi dirección---. Bueno, la buena noticia es que no tengo que matarte. ---Le está hablando a Wes de nuevo---. Parece que ella sigue estando vivita y coleando.

---Excepto por el beso ---le digo con toda la seriedad que puedo.

Gabe arquea las cejas mientras me repasa de pies a cabeza, para luego volverse lentamente a donde está Wes.

---Gracias. ---Wes asiente en mi dirección---. Échame al agua por haberte hecho un favor, maravilloso.

Sonrío.

---Estaba en su lista ---explica Wes---. Una con la que le estoy ayudando.

---¿Tú estabas en la lista?

---Ah... ---Me interpongo entre ellos y pongo mi libro sobre la mesa, cuidando de que no caiga muy fuerte---. Creo que escribí, besar a un chico que estuviera muy bueno.

---Hola. ---Wes le tiende la mano---. Chico bueno. ¿Y ahora en qué te convierte eso?

Gabe sacude la cabeza y luego se echa a reír.

---Es evidente que no estás tan bueno, además, ella me dijo ayer que soy guapo.

---Ouch. ---Wes hace una mueca.

---Cierto. Es como cortarle las bolas a un perro sin ponerlo a dormir primero. Ni siquiera me dio una advertencia, sólo bueno, eres guapo.

---¿Todavía estás recuperándote? ---pregunta Wes.

---Puedo salir por ahí este fin de semana de cacería para comprobarlo. ---Gabe medio se encoge de hombros---. Ya veremos.

---Los hombres son como animales ---dice Lisa volviendo a la habitación principal---. Muy bien, tengo los chocolates, refrescos, y la película. ¿Algo más?

---Creo que estamos bien. ---Wes me abraza y me atrae hacia él. Me doy cuenta de que Gabe está viéndonos, pero no está celoso. Es más como preocupación, que a su vez me hace sentir también afectada.

Wes se tambalea un poco mientras nos dirigimos hacia el sofá.

---Hey. ---Lo estabilizo---. ¿Estás bien?

---Estoy bien. ---Pero está pálido de nuevo---. Es que... ¿puedo usar el baño?

---Claro ---habla Lisa---. Puedes pasar a cualquiera de nuestras habitaciones. Compartimos un cuarto de baño, así que no importa.

---Bien, gracias. ---Él se levanta del sofá, todavía inestable, y se dirige a mi habitación.

---¿Él está bien? ---me pregunta Lisa.

---Estoy segura de que está cansado. ---Miento. Tengo curiosidad de por qué un chico tan alto, sano y joven, que además es el mariscal de campo de repente se ve como si hubiera estado bebiendo toda la noche.

---Vuelvo enseguida. ---Gabe se dispara de su asiento y va en la misma dirección de Wes.

---Oh, oh ---murmura Lisa---. Eso no puede ser bueno.

## Capítulo 23

*El tiempo se agota rápidamente. Puedo sentirlo desde el hormigueo en mis manos a los latidos irregulares de mi corazón, ¿por qué repentinamente encuentro tan difícil de aceptar que mi final está cada vez más cerca? Probablemente porque ella me hace sentir vivo, con ganas de tener otra oportunidad.*

Weston

Me sostengo en el mostrador y me digo que mantendré todo el contenido de mi estómago, en lugar de volverlo en el retrete.

Mi celular suena.

David.

Aprieto ignorar y comienzo mis típicos ejercicios de respiración. No es saludable para mí entrar en pánico. Expira, exhala, expira exhala. Contengo la respiración y por casualidad me miro al espejo.

Mi teléfono suena de nuevo. Esta vez es James.

*Debemos comenzar con tu próximo tratamiento*

Claro, como si quisiera tomar más pastillas que me hagan sentir tan jodido, y muy posiblemente arruinarán mi cita.

*Me siento bien*

Le envío el mensaje respondiendo y meto el teléfono en mi bolsillo.

Doblo mis brazos mientras suelto el mostrador y respiro y lo dejo salir por la nariz mientras la náusea vuelve y se va. No puedo seguir así. Este es el último tratamiento antes de Navidad se supone que sería el más fuerte, la

última dosis, dijo el médico, sólo me preocupa que el remedio sea peor que la enfermedad. Si tengo que seguirlos tomando no podré jugar fútbol. No podré correr. No podré vivir. Estaré metido en la cama enfermo como un perro mientras pasan los días, hasta que finalmente me consuma.

---Hola. ---La puerta se abre. Gabe entra y cierra la puerta tras de sí---. ¿Qué demonios estás haciendo?

---No es el momento, Gabe.

---¡Claro que lo es! ---Me agarra por la camisa, no es un movimiento inteligente teniendo en cuenta que soy por lo menos cinco centímetros más alto que él, pero lo que sea. Estoy demasiado débil para que eso sea importante---. ¿Qué diablos estás tomando? ¿Oxy? ¿Mets?

Me echo a reír. No porque sea divertido, sino porque, por un segundo, me habría gustado que fuera un problema de drogas. Maldita sea, qué patético es esto.

---No. ---Me muerdo el labio. La náusea finalmente pasa, la sensación vuelve a mis extremidades---. Nada de eso.

---Será mejor que no metas a Kiersten en rollos raros. ---Gabe me suelta y golpea la puerta con la mano---. Te juro que te mataría si le haces daño.

---Sólo quiero ser su amigo. Honestamente. ---Miento. Quiero más. Pero la gente no siempre consigue lo que quiere.

Las náuseas regresan con toda su fuerza, haciendo que me doble por el dolor, lo juro, es como si mil cuchillos me picaran en el estómago al mismo tiempo, repetidamente.

---Espera, dame un segundo.

---Amigo. ---Gabe pone su mano en mi espalda---. ¿Qué pasa? ¿Tienes gripe o algo así?

---Algo así ---le digo con los dientes apretados---. Estoy bien, tengo... episodios. ---Es lo mejor que puedo decir sin mentir.



---¿Cómo episodios nerviosos? ---pregunta Gabe.

---Sí, como esos.

---Lo siento ---dice---. Es que... esa chica es importante para mí ¿de acuerdo? No me preguntes cómo ni por qué sé que lo es, sólo lo sé. Hay algo en ella. Es frágil y no quiero que juegues con ella sólo porque tiene un lindo trasero. ¿Ok?

---Te juro... ---Me duele como el infierno, pero puedo aguantarlo---. Que no estoy jugando con ella. Quiero ayudarla, quiero ser su amigo.

---Los amigos no se besan.

Sonríó a fuerzas.

---Hablas como ella.

Gabe no se ríe. Grandioso, lo hice enojar de nuevo.

---Mira. ---Cruzo los brazos y trato de concentrarme en todo excepto el dolor en mi pecho y estómago.

---Me gusta esa chica. No la lastimaré. Diablos, ni siquiera la tocaré de nuevo. No le robaré su virginidad. No le haré promesas que sé que no voy a poder cumplir.

---¿Cómo sé que puedo creerte?

---Te diré algo. ---Pongo el brazo en sus hombros y abro la puerta---. Por qué no sólo confías en mí, y si hago algo que de verdad te moleste o me equivoco, tienes mi permiso para molerme a golpes. ¿Trato hecho?

Gabe se queda en silencio y luego me tiende la mano.

---Será un placer patearte el trasero.

---Lástima que no tendrás la oportunidad. ---Le doy la mano mientras Lisa entra.

---Eh, ¿todo bien?

---Perfecto. ---El agarre de Gabe se aprieta contra el mío---. Estamos hablando de deportes.

Lisa suelta un bufido.

---Está bien. ¿Podemos empezar la película?

---Por supuesto. ---Suelto la mano de Gabe. Él me hace un gesto rápido.

Cuando regresamos a la sala, Lisa está sentada en un extremo del sofá y Gabe se acomoda a su lado, dejando sólo el sofá de dos plazas para nosotros. Por lo menos parece que la noche va a terminar bien.

Lisa presiona *play*.

---¡Espera! ---grito levantando la mano. Agarro los refrescos que Lisa trajo y saco un pequeño paraguas de papel del bolsillo. Sonriendo, lo dejo a un lado de la bebida de Kiersten---. Una bebida con sabor a fruta con un paraguas.

---¿Tienes algunos más de esos ahí? ---pregunta Lisa.

Me río, finalmente sintiéndome más relajado ahora que la cita está por buen camino y Kiersten sabe de mi plan.

---Por supuesto. ---Doy un tirón y saco alrededor de cinco diferentes paraguas de colores dejándolos en la mesa de centro.

---Bien, ahora podemos empezar la película.

---Gracias. ---Los labios de Kiersten rozan mi oreja, excitándome, y eso que sólo van los créditos de apertura---. Por la mejor primera cita de mi vida, por mi paraguas, por mi beso y por mi libro. Por la forma en que estás superando los restos de la lista no vamos a tener mucho que hacer en una semana.

Se me aprieta el estómago. Diablos, no.

¿En qué estaba pensando? Tengo que ir más lento.

Me encojo de hombros y susurro: ---Bueno, las otras tareas son mucho más difíciles. Tomarán más tiempo.

---Por mí está bien. ---Ella toma mi mano y no la suelta. Miro hacia arriba.

Gabe nos observa con atención, entrecerrando los ojos mientras mira su

mano y luego su cara. Me siento atrapado. Quiero salir con ella. En una situación normal ya habría mandado a la porra todo y a todos, la habría arrojado a mi dormitorio sin pensarlo dos veces.

¿Pero ahora?

Quiero atesorar la sensación de sus dedos contra los míos, porque estoy bastante seguro de que en unos pocos meses no tendré ese lujo.

## Capítulo 24

*Odio lo mucho que me gusta. Casi tanto como odio cuándo no soy capaz de estar con él todo el tiempo. Me estoy enamorando rápido. Alguien que me agarre, deténganme, llámenme loca, abofetéenme. La cosa es que no quiero hacerme ilusiones.*

### Kiersten

Oficialmente hace dos meses conocí a Wes. Desde nuestra primera cita, lo he visto casi todos los días para el almuerzo y al menos dos veces a la semana durante las noches de cine en nuestro dormitorio. Básicamente, me lo encuentro en todas partes.

Un elemento permanente en mi vida. Así de regular de hecho, la gente ya no mira, sólo parecen esperar. La única cosa que no puedo explicarme es su repentina pérdida de peso. Quiero decir, él todavía se ve musculoso, aunque esté más delgado, su mandíbula se ve aún más fuerte que antes. Cuándo se lo mencioné, él sólo se rio de mi preocupación y dijo que las prácticas eran agotadoras.

---Entonces, ¿En qué capítulo estamos? ---Wes deja caer su comida en nuestra mesa de siempre y toma un trago de agua.

Sonrío.

---El último.

---¡De ninguna manera! ---Me atrae en un abrazo---. Somos los mejores. *Sólo nos llevó más de cincuenta días para terminar un libro, qué increíble.*

---¿Sabes lo que eso significa? ---Me muerdo el labio y me acerca a él, arrastrando mi silla en el suelo.

---¿Qué? ---Se inclina y tira un mechón de mi cabello. ¡Dios mío! el chico está obsesionado con mi pelo, tal vez es sólo porque es rojo. No sé por qué, pero él siempre está tocándolo como si de alguna manera se fuera a caer o desaparecer.

Le doy un golpe para que aparte la mano.

---Sólo significa que necesitamos otro libro para cuando terminemos. Estoy pensando en *Mansfield Park* o... ---Mi voz se ahoga. Su rostro se pone pálido mientras rompe el contacto visual y juguetea con la comida.

---¿Qué? ---Se lame los labios y extiende su ensalada alrededor de su plato cómo si no estuviera seguro de si quiere comerla o simplemente torturarla.

---No tenemos que leer más. Quiero decir, sé que tienes otros amigos, y has pasado cada almuerzo y...

---¡Para! ---Rueda sus ojos y me sonrío de esa forma tan sexy a la que estoy tan acostumbrada---. Yo estaba molesto por *Mansfield Park*. No me gusta mucho esa historia. Elige algo diferente y vamos a empezar eso después de las vacaciones de Acción de Gracias.

---Está bien. ---Sonrío cuando me mira, pero su mirada está vacía.

Puedo sentir que no llega a sus ojos---. ¿Estás bien?

---Por supuesto ---dice, casi demasiado rápido dándome otra sonrisa falsa, aclarándose la garganta.

---Me acaban de poner mucha tarea para entregar antes de las vacaciones, ¿sabes?

---Oh. ---Trato de no sonar decepcionada---. Claro, sí, tengo un montón de tarea también.

---Entre eso y el entrenamiento... ---Una sombra cae sobre su rostro---. No lo sé. Tú Sabes, como cuando tienes días difíciles.

---Sí. ---Me acerco y pongo mi mano sobre su brazo---. A todos nos pasa.

Es bueno saber que no eres perfecto.

---Está bien. ---Me muevo en mi asiento, repentinamente nerviosa de que vaya a pedirme que no lo moleste más o algo descabellado como comenzar a salir con alguien más, en realidad no sería la primera vez que lo sugiere. Hace un mes, en tono de broma me animó a hacerlo. Le cerré la puerta en las narices, y pasó la tarde disculpándose. Está bien, exageré, pero hirió mis sentimientos. Quiero decir, ¿los chicos son tan estúpidos? ¿No puedo decirle que me gusta? Al igual que, lo mucho que... Aprieto mis manos con fuerza en mi regazo y espero lo inevitable.

---¿Te gustaría pasar Acción de Gracias con nosotros? Es decir, con mi papá y conmigo.

Así que no es lo que esperaba.

---¿Eh?

---Nada, no importa. ---Él toma su bandeja y empieza a ponerse de pie, pero lo agarro por la muñeca.

---Wes, no estoy diciendo que no, sólo que no esperaba eso.

---¿Sí? ---Le tiemblan las manos, no sé si está nervioso o viniéndose abajo por algo---. ¿Qué esperabas?

---Oh, ya sabes... Tú intentando arreglarme una cita con otro chico e hiriendo mis sentimientos con eso.

Wes se ríe en voz alta, ganando la atención de las personas en todo el comedor.

---Cierto. Creo que aprendí mi lección la última vez, ¿no? ---Me encojo de hombros.

---Mierda. ---Deja escapar un profundo suspiro y toma mi mano---. Tú sabes que me gustas, sólo que...

---No más citas a ciegas con estudiantes de primer año. ---Me aclaro la garganta con nerviosismo.

---Y yo no quiero que Gabe me dé una paliza.

---¡Por favor! ---Ruedo mis ojos---. Cómo si Gabe pudiera patearte el culo.

Sus ojos se nublan antes de que me de otra sonrisa de infarto.

---Te diré lo que haremos. ---Se inclina hacia mí---. Vamos a salir.

---¿Qué?

---Durante dos semanas. ---Él sonrío y levanta dos dedos---. Durante dos semanas serás mía. Vamos a salir, nos tomaremos de la mano. Más de lo que hacemos ahora. ---Pasa el pulgar por mis nudillos mientras busca mis ojos con los suyos---. Y al final de dos semanas, te darás cuenta de que no soy tan *cool* como crees que soy y pasarás a pastos más verdes.

Siento que mis ojos se entrecierran.

---¿Hay alguna condición?

---Por supuesto. ---Se ríe y aprieta inclinándose hacia mí---. Tienes que venir conmigo a casa durante toda la semana. Es por Acción de Gracias, y entonces... ---Se pone de pie, apartando su silla de la mesa y se pone de rodillas---. Y entonces tienes que prometer ser mi pareja para el baile.

Mi mandíbula casi cae hasta el suelo.

Aunque usted no lo crea, Weston Michaels, el dios del fútbol por el que todas babeaban está de rodillas frente a mí, no sólo pidiéndome ser su pareja para el baile, sino, además pidiéndome que conozca a su padre.

---Está algo incómodo aquí abajo.

Me río y lo ayudo a ponerse en pie lanzando mis brazos alrededor de su cuello.

---¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

---Espera, ¿es eso un sí? ---Wes me hace girar por toda la habitación y luego hace algo tan inesperado que casi me lo pierdo.

Me besa como si realmente estuviéramos saliendo. No me había tocado

desde fuimos a nuestra primera cita. Sus labios rozan los míos brevemente y luego más fuerte mientras me deja en el piso y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura. Con poco esfuerzo, me levanta sobre la mesa y ahueca mi cara.

---Gracias.

---¿Por qué? ---le digo sin aliento.

---Porque sí. ---Está muy serio. Su rostro tiene esa misma sombra de antes. Toco su suave mandíbula con mis dedos.

---¿De verdad estás teniendo un mal día, ¿no es así?

Aprieta los dientes y asiente con gestos bruscos. Sin pensarlo deslizo mis brazos alrededor de su cuello y lo abrazo tan fuerte como puedo.

---Creo que al mariscal de campo estrella se le permite tener días difíciles, siempre y cuando... ---Dejo que mi voz se desvanezca.

---¿Siempre y cuando qué? ---dice mordiendo el anzuelo y tirando hacia atrás para que nuestros labios estén muy cerca una vez más.

---Siempre y cuando se comprometa a compartir sus secretos con cierta nerd de primer año.

---No es una nerd *nerd*. ---Me besa en la boca---. Es hermosa. ---Y me besa de nuevo---. Y sexy. ---Y otra vez---. Y además, tiene un cabello precioso...

---¿Qué pasa contigo y mi cabello? ---Me río contra su cuello y entrelaza sus dedos con los míos.

---Es precioso. ---Se encoge de hombros ayudándome a bajar de la mesa---. Eso es todo.

---Corazones y cabello ---murmuro---. Obsesiones extrañas, pero está bien. Te permito alguna rareza en nombre de tu factor sexy.

---¡Qué amable de tu parte! ---Se ríe, besando mi mano---. Ahora vamos a comer antes de ir a tu próxima clase. Y después a empacar. Tengo a una estudiante de primer año que llevar a casa durante toda una semana.



Sí, probablemente mi cara me va a doler después de sonreír tanto, pero no puedo evitarlo.

No, ni un poquito.

# Capítulo 25

*Sí, Gabe me va a matar mientras estoy dormido.*

Weston

Reviso mi teléfono. Ha pasado una hora. Me imagino que Gabe ya debe haber pasado por mi habitación para hacer los respectivos reclamos.

Esperaba que al menos me enviara un desagradable mensaje de texto sobre el hecho de no estar cumpliendo con mi palabra.

Alguien toca a mi puerta. Sonriendo la abro esperando ver un gran puño volando hacia mi mandíbula. En cambio, me encuentro con David y James.

Ugh. Hubiera preferido ser golpeado.

---¿Cómo está progresando tu día? ---pregunta James sonando demasiado mecánico y ridículo.

---Fantástico. Tengo una cita para el Baile de Bienvenida. ---Me siento en la cama y los fulmino con la mirada.

---¿Normalmente tienes problemas consiguiendo citas? ---Se ríe David.

---No. ---Frunzo el ceño---. Pero esta chica es especial. ---James cambia su peso de un pie a otro.

---No es por sacar un tema delicado...

---Entonces no lo hagas---espeto.

---Pero ---continúa James---. ¿Crees que es un movimiento inteligente involucrarte con una chica en este punto de tu vida? Te has negado a hacerte exámenes hasta el día de tu cirugía. No tienes ni idea de lo que está pasando en tu cuerpo, ¿y tú quieres involucrar a alguien tan inocente como esa chica?

---Mira. ---Juro que mis dientes rechinan---. No es asunto tuyo. Así que

cállate la boca.

---Es mi problema. ---James inclina su cabeza---. Soy tu psiquiatra. Tu padre me contrató para cuidar de tu bienestar.

---Mi padre te contrató porque no quiere evitar que me suicide como mi hermano. No eres mi cirujano, y estoy completamente seguro de que no eres mi amigo. Haré lo que yo quiera, con o sin tu permiso.

David deja escapar un suspiro.

---Wes...

---¿Necesitas algo más? ---interrumpo.

Con una maldición, David saca su libreta de notas.

---Sólo necesito documentar cómo te estás sintiendo hoy. Ya conoces la rutina. Tomas medicamentos que cuestan una fortuna y que no han sido aprobados todavía por el gobierno, y tenemos que documentarlo. No hago esto para torturarte. No soy sólo tu doctor, soy tu amigo, además he sido tu guardaespaldas desde que lanzaste tu primer balón de fútbol así que, por el amor de Dios, sólo dime cómo te sientes.

Me siento terriblemente culpable. David tiene razón. Ha estado ahí todo este tiempo, es la única manera en la que puedo soportar tener a James rondando. David es como parte de mi familia y yo lo estoy tratando con la punta del zapato.

---Lo siento ---murmuro con mi voz ronca por el arrepentimiento. Dejo escapar un suspiro y empiezo a hablar acerca de mis síntomas---. Estoy perdiendo la sensibilidad en mi pierna derecha. No estoy seguro de si es porque sigo siendo tacleado o si es la medicina. Vomito casi todas las mañanas, mi pecho no duele tanto como solía hacerlo, y las pesadillas han comenzado a desaparecer lentamente. No me estoy sintiendo deprimido, sólo ansioso, como si Dios tuviera este temporizador gigante en sus manos y sólo está esperando a apretar el botón que dice fin.

---Muy bien. ---James aclara su garganta y presiona "parar" en su grabadora. No sabía que estaba grabando, pero como quiera.

David se acerca y toca mi brazo.

---Gracias, Wes. Te dejaremos con tu preparación de las maletas. ¿Seguro que todavía quieres conducir tú mismo?

---Sí. ---Sonríó recordando a Kiersten y su entusiasmo---. Estoy llevando a mi novia.

James suspira pesadamente, pero David sonrío y dice: ---Bien por ti.

---Gracias.

Dejan la habitación y yo estoy emocionalmente preparado para lanzarle un bate a cualquier cosa que me hable.

---Hola, ¿te están molestando esos imbéciles? ---dice Gabe irrumpiendo en mi habitación justo cuando David y James se van.

---Siempre ---gruño---. Así que, por favor, golpéame, acaba con eso. ---Gabe luce culpable.

Oh no.

---¿Estás enfermo? ---pregunta en voz baja.

---¿Qué tanto oíste? ---No lo miro a la cara. No puedo, si lo hago, probablemente lo arruinaré y luego simplemente querré golpearme yo solo para luego llorar como un bebé.

---Sé que uno es un psiquiatra y el otro dice que estás en algún tipo de medicamentos que te hacen sentir enfermo, y entonces oí algo acerca de una cirugía.

Unos segundos pasan. Demonios, no le he dicho a nadie. No quería que nadie supiera, porque quiero sentirme normal por si es mi último otoño en esta tierra.

---Sí, amigo. ---Muerdo mi labio, todavía negándome a hacer contacto visual---. Estoy enfermo.

---¿Qué tan enfermo? ---Gabe se sienta en la silla al lado de mi escritorio. Puedo ver sus pies golpeando contra el suelo con nerviosismo o incomodidad, no puedo decirlo porque yo sigo siendo un mariquita y veo hacia el suelo.

---Muy enfermo. ---Mi voz se quiebra.

¡Maldición!

---¿Vas a mejorar?

Me río sin ganas y finalmente levanto mi mirada para encontrar la suya.

---No tengo ni idea. Lo sabré en cuatro semanas.

---¿Qué sucede en cuatro semanas?

---Eres un bastardo entrometido, ¿verdad? ---Sonríe y se encoje de hombros, como si del tema que estamos hablando fuera algo casual.

Suspiro y sacudo la cabeza.

---Cirugía, y si no funciona, o si muero durante ella, supongo que es una fatalidad en cualquier caso.

---¿Así que va a estar bien, entonces? ¿Vas a estar bien?

---¿Define bien? ---Me río, el sonido áspero en mi habitación tranquila---. Si morir está bien, entonces sí, voy a estar bien. Si vivo por algunos meses más mientras mi cuerpo es lentamente inundado por las células enfermas, entonces sí. Bien, bien, bien, tan bien. ---Limpio mi cara con mis manos y gimo.

---Ella no sabe, ¿verdad? ---pregunta Gabe.

---Demonios, no.

---No le digas.

---¿Qué? ---Levanto mi mirada---. ¿Estás seguro de que esa es una buena idea?

---Sólo la asustará, especialmente porque vas a estar bien, ¿cierto?

Me da una sonrisa confiada, antes de decir---: Puedes vencer esto.

Es la primera vez que alguien me dice eso.

Todos los demás han estado tan preocupados. David con respecto a los síntomas, mi papá acerca de la depresión, nadie, ni siquiera el doctor, me ha dicho que soy lo suficientemente fuerte para soportarlo.

Asiento nerviosamente, tratando de no llorar como un bebé y digo: ---Tienes razón, venceré.

---O yo te venceré a ti. ---Ríe Gabe---. No sólo por romper su corazón, sino por morir antes del Baile de Bienvenida. Quiero decir, ¿en serio? Incluso tú tienes que admitir que jodido es eso.

---Sí, bueno. ---Me quito los zapatos y me tumbo en la cama---. Me gusta ella. Quiero pasar tiempo con ella y tiempo es algo que en realidad no tengo. Es un lujo ¿sabes? La gente no se da cuenta de lo suertuda que es. ¿Siquiera te das cuenta de lo mucho que me molesta cuando la gente se queja de cosas tontas como que su almuerzo es una mierda o que su café sabe mal? Bebería café de mierda y comería alimentos en mal estado por el resto de mi vida si pudiera tener una vida. ¿Entiendes?

---Sí ---dice Gabe en voz baja---. No puedo decir que sé por lo que estás pasando, pero puedo imaginar lo mucho lo jodido que es el saber que tal vez no estarás aquí para disfrutar las cosas de mierda que la vida tiene para ofrecer, porque a menos que estuvieras aquí, si al menos tú estuvieras...

---Vivo ---termino su frase---. Si estuviera vivo.

---Así que vive ahora ---desafía Gabe---. Ve a besar a esa estudiante de primer año por la que me convenciste que no sentías nada.

---Eso planeo. ---Mi sonrisa es tan amplia que duele.

---Buena charla. ---Ríe Gabe---. Sé en dónde está la salida.

---¿Gabe? ---pregunto una vez que llega a la puerta. Se da la vuelta y espera---. Gracias por escuchar.

Se despide con la mano.

---Sí, bueno, todavía voy a patearte el culo si le rompes el corazón.

---No te preocupes. Me imagino que va a ser ella quien rompa el mío.

---¿Cómo lo sabes? ---Se cruza de brazos y se apoya contra el marco de la puerta.

---Porque al final, no tendré nada que valga la pena darle.

---Hazte un favor ---Gabe se aparta de la puerta---, deja que sea ella quien haga la elección al final. No tú.

Asiento. Sí, podría hacer eso. Le debo eso a ella y me aseguraré con certeza de que morirá intentándolo. Sonríe ante el doble significado de esa frase.

Gabe se despide y se va. ¿Quién hubiera pensado que Gabe tiene un corazón? ¿O que es así de profundo? Eso sólo demuestra lo que te pierdes en la vida cuando no estás realmente mirando.

Busca y encontrarás.

Actúa como un idiota y sólo verás tu reflejo en el espejo.

## Capítulo 26

*Mierda. Comeré pavo frente a Randy Michels. ¡Mi tío Jo no lo va a creer!*

Kiersten

---¿;Se puso de rodillas?! ---chilla Lisa corriendo alrededor de mi habitación como una loca frenética---. ¿Qué hiciste?

---Dije que sí, por supuesto. ---Me río, lanzando algo más de ropa dentro de mi maleta. No estoy muy segura de lo que quiero llevar o vestir. Tío Jo casi se cagó encima cuando le dije el plan. Estaba tan feliz de que yo esté haciendo algo que comenzó a llorar al otro lado del teléfono. Cuando lo señalé, dijo que un mosquito había volado dentro de su ojo. Ajá, sí, un mosquito en noviembre.

También ayudó al asunto el hecho de que ha idolatrado a Randy Michels por años. Yo estoy bajo estrictas órdenes de mi tío de casarme con Wes. Incluso se ofreció a llevarnos a Las Vegas. Sí, así que básicamente tengo el tío más aliviado del mundo. Nadie puede alegar eso. Él y mi tía están planeando una gran celebración con el resto de la familia. Me iban a llamar por Skype el día de Acción de Gracias para que yo pudiera decir hola a todo el mundo.

---Yo me habría puesto histérica. ---Lisa cae sobre mi cama dando un fuerte suspiro---. Quiero decir, ¡estoy histérica ahora y ni siquiera me pasó a mí!

---Cierto. ---Saco una camisa de debajo de ella y la doblo dentro de mi maleta.

---Estás saliendo con Weston Michels ---suelta otra risita y luego se levanta---, ¡oh, Dios mío! ¿Has dorm...?



---No es por ahí. ---Señalo a su cara---. Nos hemos besado, como una o dos veces de hecho.

---¿Qué? ¿Dos veces? ---Juro que su grito simplemente despertó a los osos hibernando en Alaska---. ¿Y no me habías contado?

---Yo sabía ---dice Gabe desde la puerta dándome un guiño y palmeándome en el hombro mientras pasa por un lado.

---Muy útil, Gabe, gracias. ---Lo miro.

Lisa se cruza de brazos y hace un puchero.

---¿Todo el mundo sabía menos yo?

---No, Gabe simplemente me vio haciendo la caminata de la vergüenza una mañana y sacó sus conclusiones. Tenía que limpiar el aire, de lo contrario habría asumido lo peor, porque bueno, es Gabe.

---Cierto.

---Y el resto es historia.

Lisa parece satisfecha con la respuesta porque dos minutos después sonríe ampliamente.

---¿Es un buen besador?

---¿Tenemos que hablar de eso ahora? ---se queja Gabe---, espera hasta que no esté en la habitación.

---Entonces vete. ---Lisa se encoge de hombros.

---No puedo. ---La empuja a un lado de la cama para poder sentarse---. Tengo que despachar a mi chica favorita. Ya sabes, darle todas las advertencias normales sobre lo que piensan los chicos, y por qué ella nunca debería, bajo ninguna circunstancia, ver una película con un miembro del sexo opuesto después de las once de la noche.

---¿Eh? ---Dejo de doblar la ropa---. ¿Por qué no?

---Sexo. ---Gabe me fulmina con la mirada---. Estudios demuestran que la testosterona se dispara mientras ven películas de terror, súmale a eso la noche

y el toqueteo, y tú, mi amiga, tienes una receta para un sonajero de bebé y un futuro en ruinas.

Lisa lo mira boquiabierta.

---Wow, ¿dónde estabas durante mis clases de educación sexual en el bachillerato?

---Los jugadores conocen muy bien el juego, ¿no es así? ---lo provoco.

---Sólo los mejores. ---Me lanza un beso y levanta su mano por un cinco arriba.

Lisa la choca.

Pongo mis ojos en blanco hacia ella.

---¿Qué? ---Se encoge de hombros---. Él es realmente talentoso en esos menesteres.

---¿Y cómo tú sabes eso? ¿Primos? ¿Te acuerdas?

---Familia es igual a no tener secretos. ---Lisa asiente---. Y ayuda que tres hermandades clasifican chicos en una escala del uno al diez. ¿Te importaría adivinar sobre la clasificación de Gabe?

---¿Cinco? ---Levanto mis cejas.

Gabe me lanza una fulminante mirada.

---Once. ---Lisa suena orgullosa---. Lo pusieron en su propia clasificación.

---Probablemente seré presidente algún día. ---Gabe se ríe con arrogancia y se palmea a sí mismo en la espalda.

---No sé por qué, pero siento la necesidad de felicitarle por ser un prostituto. ¿Por qué eso se siente mal? ---Golpeo mi dedo contra mi barbilla---. Oh cierto, porque lo eres. Uno de estos días te va a llegar tu hora.

---Nunca. ---Gabe sacude la cabeza---. Un jugador juega conforme a las reglas, conoce el plan del juego, conoce cada posible estrategia y su ejecución. Yo siendo atrapado sería como Chuck Norris muriendo en una escena peligrosa. Uhm, eso no va a suceder. ¿Quieres saber por qué? Porque

él es un cabrón.

---¿Acabas de comparar tu habilidad sexual con las habilidades de pelea de Chuck Norris? ---pregunto.

---Exactamente. ---Gabe se encoge de hombros. Sacudiendo mi cabeza, miro el reloj de mi mesita de noche.

---¡Mierda! ¡Ya va a llegar! ¡Rápido, rápido! Tengo que poner todo en mi maleta.

---¿Todo? ---Gabe mira alrededor de la habitación---. ¿Estás planeando mudarte?

En respuesta Lisa lo golpea en la parte posterior de la cabeza. Con un gruñido, se pone de pie y comienza a aventar cosas dentro de mi maleta. Incluso lo pillo tratando de arrojar mi reloj despertador. ¿En serio?

---¡Hecho! ---Lisa se sienta en la maleta mientras Gabe la cierra.

---Los amo, chicos ---hablo efusivamente, jalándolos para un abrazo.

Gabe palmea mi cabeza como si yo tuviera doce años, y Lisa se ve como si fuera a llorar. Podrías pensar que nunca he visitado la casa de un chico antes. Oh, espera. Es verdad.

Alguien llama a nuestra puerta.

Lisa sale corriendo de mi habitación golpeándose el brazo contra el sofá corre a través de la sala y finalmente abre la puerta.

---Hola, Lisa. ---Sonríe Wes y le entrega un pavo de papel---. Lo hice yo mismo. ---Echa un vistazo a la habitación---. ¿Mi novia está lista?

Y mi compañera de cuarto oficialmente se desvanece contra la puerta, poniendo la parte trasera de su mano contra su frente. Gabe va a tener que darle resucitación cardio-pulmonar.

---¡Mantente quieto corazón palpitante! ---dice Lisa en un acento sureño---. Cariño, tu hombre está aquí y está bien, bien, bien.

---Lo siento. ---Gabe agarra a Lisa por los hombros y la aparta de Wes---.

Olvidó tomar sus medicinas hoy.

---Está bien. ---Sonríe Wes y luego levanta la mirada. Nos miramos fijamente y el tiempo se detiene.

Bien tal vez no se para, pero por alguna razón mi corazón empieza a correr cuando da pasos decididos hacia mí.

Primero sus manos agarran mis caderas. Luego su boca encuentra la mía.

Y ahora soy yo quien se desvanece.

Gabe y Lisa silban pero no me importa. Envuelvo mis brazos alrededor del cuello de Wes, jalándolo hacia mí. Mío. Es mío por dos semanas, lo que sea que eso quiera decir. Mi novio.

---¿Mi hombre está listo? ---Sonríe, besando mi nariz.

---¿Mi estudiante de primer año está lista?

---Golpe bajo. ---Lo fulmino con la mirada.

---Tenía que decirlo ---suspira y besa mi frente---. Yo llevo tu maleta.

Lisa suspira mientras Gabe la golpea en el brazo, justo cuando Wes entra en la sala con mi gigante maleta.

---Sabes que no te pedí que te vinieras a vivir conmigo, ¿cierto? --- bromea.

---¡Una chica tiene que estar preparada! ---Lisa me defiende---. ¡Y quién sabe con qué clima se encontrará al llegar a Seattle!

Wes levanta una mano como si se rindiera y luego asiente hacia la puerta.

---Vamos. Mi papá está como loco esperándonos.

---Sigamos. ---Impulso mi puño al aire y digo adiós a Gabe y Lisa. Voy a conocer al hombre más rico del mundo. Impresionante, ¿qué podría salir mal?

## Capítulo 27

*Mierda. Voy a llevar una chica a casa. Que alguien encienda el fuego del infierno, porque está oficialmente congelado.*

Weston

---¿Estás nerviosa? ---pregunto cuando llegamos a la calle Fauntleroy en el centro de Seattle. Una pequeña comunidad que se jacta en el hecho de tener sólo doce casas, lo que significa que tenemos privacidad. Juro que mi padre tiene cámaras por todas partes, incluso al final de la calle por si algún intruso quiere vernos mientras estamos en la piscina. No es que puedan, hay suficiente jardines para hacer de la casa su propio complejo privado, por no mencionar el hecho de que tenemos un kilómetro de playa privada. Ya saben, si es que una costa llena de piedras puede considerarse una playa. Pero cada verano traen arena de los trópicos. Sólo para hacer que parezca como una.

---Un poco ---Kiersten suspira y mira por la ventana---. Entonces, ¿cuál es tu casa?

---¿Ves todo lo que hay en este lado de la calle hasta la orilla? Es todo nuestro.

---¿Eh?

---Una casa principal, dos cabañas, algunas canchas de tenis, un estanque artificial y luego esa casa de allá... ---Señalo al fondo de la propiedad mientras la puerta se abre, lo que hace más fácil para que vea---... Ahí es donde mi Oma se queda cuando nos visita.

---Uhhh... ¿Oma?

---Abuela ---me corrijo---. Lo siento, mi madre es cien por ciento

holandesa, así que cuando yo era pequeño, mi abuela era Oma.

Kiersten sonrío y respira una fuerte bocanada cuando la puerta de la casa principal se abre. Conduzco atravesando la puerta y trato de imaginar cómo se vería a través de sus ojos.

Al menos mil ochocientos metros cuadrados, no es la mansión más grande en el mundo, ventanas angulosas que permiten que el sol brille y entre, es blanca y fue remodelada desde su estado original en mil novecientos veintisiete para verse como sueño húmedo de un arquitecto. Hay exactamente diecisiete escalones que conducen a la enorme entrada de roble de cuatro metros y justo cuando aparco el auto, el mayordomo sale y abre la puerta del lado de Kiersten.

---Señorita, la hemos estado esperando.

---Ronald. ---Asiento en su dirección.

Él me sonrío. A los ochenta y dos años, es una fuerza a tener en cuenta. En realidad ya no es nuestro mayordomo, técnicamente se retiró hacía veinte años, pero mi padre no tenía el corazón para dejar que se fuera, por lo que ahora él saluda a los huéspedes, elabora cerveza en la cabaña en que mi padre lo deja vivir sin pagar alquiler y básicamente, mantiene la casa funcionando desde la muerte de mi madre.

---Sr. Weston. ---Ronald me da una palmada en el hombro y tira de mí en un abrazo---. Ha pasado demasiado tiempo, ¿cómo estás?

Sabe que yo estoy enfermo.

Pero nunca me trata de manera diferente. Sólo se niega a hablar de ello, yo lo entiendo, sin embargo todos en su vida se han ido. Él y mi hermano siempre fueron muy unidos. Él tomó la muerte de Ty realmente mal y sé que la mía podría causar que su corazón finalmente no resista.

---Bien, me siento genial ---le miento y devuelvo el abrazo---. ¿Papá está en casa?

---Esperando en el estudio.

Ronald sonríe y aplaude dos veces. Dos miembros del personal corren por las escaleras para tomar nuestras cosas.

Le tiendo la mano a Kiersten.

---¿Lista para conocer a mi padre?

---Mierda. ---Ella se limpia las manos en los vaqueros antes de aferrarse a mí---. Me siento como si estuviera a punto de conocer al presidente o algo así.

Suelto una carcajada.

---Confía en mí, es algo así. No es tan intimidante. Lo prometo.

Me doy cuenta que no me cree. Sus ojos se hacen cada vez más y más grandes mientras caminamos más adentro de la casa. El vestíbulo tiene un pasillo en forma de puente que va directamente hacia la sala principal. Una enorme ventana deja entrar un montón de luz desde la parte delantera, cuando nos dirigimos hacia la derecha y vamos al estudio.

---¿Papá? ---llamo.

---Aquí estoy.

Beso a Kiersten en la sien apretando su mano y la conduzco al gran estudio. Está decorado al estilo viejo mundo con paredes de madera caoba y la biblioteca haciendo juego.

Papá est  sentado detrás de su gran escritorio bebiendo brandy.

---Es un poco temprano para empinar botella, ¿eh papá? ---bromeo. Sus ojos se estrechan y luego se echa a reír.

---S , bueno, acabo de despedir a Alfred, así que imagino que puedo permitirme beber.

---¿Qué? ---Alfred fue uno de los asesores más cercanos de mi padre durante años---. ¿Por qué?

---Malversación.

Me aclaro la garganta y hago señas hacia Kiersten. Papá le quita

importancia.

---Sin duda ya habrá llegado hasta las noticias.

Golpea la mesa mientras una pantalla plana desciende en la pared de la derecha. Efectivamente, tan pronto como el televisor se enciende, hay noticias sobre el escándalo.

---Así que... ---Papá apaga el televisor---. ¿Quién es esta hermosa criatura?

---Kiersten. ---Ella le tiende la mano---. Es un placer conocerlo, señor.

---¿Señor? ---Las cejas de mi padre se fruncen---. ¿Me veo de ochenta?

---Eh, ¿no? ---Ella le dedica una sonrisa temblorosa.

---Randy. ---Sus ojos brillan---. Puedes llamarme Randy, pero no me llames papá. Podría causarme un ataque al corazón. No me puedo imaginar a éste sentando cabeza todavía. ---Me señala y se estremece---. El pobre muchacho apenas puede lavar su ropa y atarse los zapatos.

---Hilarante. ---Pongo los ojos en blanco.

---Tú puedes cocinar ¿verdad? ---Randy se cruza de brazos---. Quiero decir, es por eso que la trajiste, ¿verdad, hijo? ¿Para preparar la cena de Acción de Gracias?

Yo sé que él está bromeando. Kiersten, sin embargo, no.

Con los ojos abiertos y pálida, lo mira fijamente y su boca se abre y luego se cierra de nuevo. Me mira con un toque de pánico en sus ojos.

Mantengo la cara seria al igual que papá.

---Yo, um... ---Kiersten suelta de mi mano y se coloca el cabello detrás de su oreja, un movimiento que he llegado a reconocer como un tic nervioso. Ella se está volviendo loca---. Yo podría hacer algo. No puedo prometer que va a saber parecido a lo que están acostumbrados, pero puedo intentarlo.

Maldición, ella es un amor.

---¿De dónde dices que la sacaste? ---dice papá ignorando por completo



su respuesta.

---La universidad.

---Es inteligente.

---Lo sé. ---Pongo mi brazo a su alrededor.

---Y dulce ---señala papá caminando alrededor de su escritorio---. Y me atrevería a decir que también es hermosa.

---Estoy seguro de todo eso, por eso me la robé.

---Hombre inteligente. ---Papá sonríe y guiña un ojo a Kiersten---. Querida, no tienes que cocinar, estaba bromeando. Es todo lo que tengo de entretenimiento en estos días con Wes fuera todo el tiempo y su hermano...

El rostro de papá se pone pálido.

---Su hermano ya no está con nosotros, estoy seguro de que ya lo sabías. Así que me he vuelto un solitario. Te pido disculpas si te he hecho sentir incómoda.

---No hay problema. ---Sonríe cálidamente y le palmea el brazo. La ceja de él se levanta mientras le ofrece su brazo.

Ella lo toma, sonriéndole como si fuera el maldito sol.

---Ahora... ---Papá se aclara la garganta, haciendo una buena recuperación---. ¿Por qué no se acomodan en su habitación y dejemos que Wes nos consiga algo fresco para beber? Sabes que estás invitada a quedarte durante todas las vacaciones. Nos encantan las visitas, y cualquier cosa que necesites voy a estar seguro de que Melda...---Deja de hablar con Kiersten y grita---: ¡Melda!

---Aquí estoy, señor.

Melda da la vuelta a la esquina, prudente como siempre. Ella es la esposa de Ronald, también al final de sus años, pero sigue siendo la mejor cocinera del mundo mundial.

---Melda, ven... ---Papá hace un gesto y luego dirige su atención de nuevo

a Kiersten---... estará segura de conseguir cualquier cosa que desees.

---¿Chocolate caliente? ¿Café?

---Café. ---Asiente Kiersten---. Nunca tomo chocolate.

---Hijo ---me llama papá de nuevo---. Búscame una de unos veinticinco años más y hablaremos.

Kiersten frunce el ceño en confusión.

---¿Una?

---Una mujer bella como tú. ---Papá le suelta la mano, se la besa de nuevo, y asiente en mi dirección---. Creo que voy a dejar de acapararte, y dejar que mi hijo te acompañe a conocer la propiedad. Voy por los cafés.

---Gracias. ---Kiersten sonrío cálidamente.

Papá sonrío de la misma manera en nuestra dirección y se va.

---Me encanta ---dice Kiersten una vez que él ya está demasiado lejos para escuchar.

---También lo hace el resto del mundo. ---Me río.

---No... ---Kiersten pone su mano en mi brazo---. Es increíble. Tienes mucha suerte de contar con él. En serio. Haría cualquier cosa por... bueno, ya sabes eso. Tienes suerte.

En realidad no. Quiero decir que si soy condenadamente afortunado de tener un papá impresionante. Yo soy aún más afortunado de que mi papá tenga lo suficiente para conseguirme los mejores medicamentos, pero ¿afortunado? No me siento afortunado. No cuando le estoy dando a Kiersten su primera y última visita a mí casa. Sé cómo funcionan las chicas; las pequeñas ruedas en su cabeza estarán dando vueltas y vueltas, imaginando navidades, cumpleaños, todas las celebraciones normales. Infiernos, incluso Año Nuevo.

Yo no le he dicho a nadie, pero cuando pensaba en el dos mil diecinueve. Cuando pensaba en Año Nuevo, en realidad no podía imaginarme aquí. Es como si fuera una sombra, que ya no existiera, pero que observa desde la

distancia.

La parte triste es cuando veo a Kiersten y a mi padre, puedo ver sus años a partir de ahora, padres encantadores, posiblemente conociendo a su futura familia política, y me mata por dentro. En realidad, me hace pensar que estoy teniendo otro ataque de náuseas de mis medicamentos, pero todo es auto-infligido, porque una vez más me acuerdo que yo no estaré. Y no es una cosa tonta como jugar fútbol o conseguir un partido de fútbol americano este año.

Es ella. Y eso hace que quiera pelear más. Como lo dijo Gabe. Puedo hacerlo. Puedo vencerlo. Lo intentaré como el infierno. En el pasado, luchar por el fútbol o por la escuela nunca fue una gran atracción para mí.

¿Pero vencer esto por ella?

Sí. Voy a luchar contra mis demonios por ella. Voy a luchar contra la oscuridad que vive en mí, la enfermedad. Voy a luchar contra ese maldito tumor. Y viviré. Porque seguro que quiero un dos mil diecinueve con esta chica en mis brazos.

## Capítulo 28

*Las palabras realmente no salen a estas alturas. Significa que sé que es millonario, pero... todo parece tan normal, tan maravilloso. Me siento como si estuviera esperando que el hechizo se rompa. ¿Por qué sigo sintiéndome de esa manera?*

### Kiersten

Abrumada ni siquiera empieza a describir cómo me siento. Tengo mi propio baño, que por cierto tiene una regadera maravillosa, baldosas con calefacción, calentador de toallas, un televisor de pantalla plana. Lo digo en serio, podría seguir y seguir. Incluso he hecho una video-llamada para que el tío Jo pueda ver todo.

Él jadea como yo sabía que lo haría. Muy pronto tengo al tío Jo, mi tía y sus dos perros, todos boquiabiertos en la pantalla del iPhone cuando poco a poco tomo una foto panorámica del baño. Wow, que mala onda, en realidad estoy tomando fotografías del baño de otra persona como una loca de tiempo completo.

---¿Puedo irme a vivir ahí? ---pregunta mi tío Jo. Mi tía San le da un manotazo en el pecho mientras él se ríe y pregunta nuevamente. Los perros ladran. Ya los echaba de menos. Antes de darme cuenta, comienzo a emocionarme. ¿Qué estuve pensando en estos últimos dos años? Encerrarme en mi cuarto a llorar cuando tenía una familia esperando afuera todo el tiempo.

---¿Estás bien? ---pregunta el tío Jo cuando le quito la video-llamada y aprieto el teléfono en la oreja.

---Sí ---suspiro---. Sólo muy agradecida por ustedes. Los amo.

---Nosotros también te amamos, nena. Ahora, deja el teléfono y toma muchas fotos para que pueda vivir a través de ti, ¿de acuerdo?

---De acuerdo. ---Me río y le digo adiós, cuelgo el teléfono y camino por mi gigantesca habitación. Tengo una terraza que tiene vista a la bahía. También es más grande que cinco habitaciones de mi casa. Y tengo una enorme cama mullida, y estoy bastante segura de que si me rompiera los dedos un iPod se encendería.

Llaman a la puerta abriéndose.

---Menos mal que no me estaba cambiando ---bromeo cuando Wes entra.

---Maldita sea. ---Sonríe abiertamente---. Tenía la esperanza de pillarte desprevenida.

---Listillo.

Él camina hacia mí.

---También lo creo.

Vuelvo mi atención de nuevo al agua. La vista es tan bonita, por ella la Acción de Gracias no será tan frío.

Wes entra y se sienta en una de las tumbonas y luego palmea su rodilla.

Niego con la cabeza.

Sonríe. En serio eso es todo lo que hace. Una sonrisa y soy arcilla entre sus manos, absolutamente inútil contra sus poderes mágicos. Con un profundo suspiro, ya sabes, para mostrar mi desaprobación a su manipulación, me siento en su regazo y apoyo mi espalda en su pecho.

---Gracias ---susurra en mi cabello después de unos minutos en silencio---, por venir conmigo.

---Estoy bastante segura de que yo soy la que debería agradecerte. ---Entrelazo mis manos entre las suyas---. Y gracias por ser mi novio durante dos semanas.

Se pone tenso.

---¿Qué? Dijiste dos semanas, ¿verdad? ---Le doy un codazo en las costillas---. Quiero decir, me estás tirando un hueso. Eso es todo, ¿verdad?

---No. ---Él me gira en su regazo---. Ningún hueso, no estoy saliendo contigo por lástima. Quiero que... ---Su mano acaricia mi rostro suavemente, sus dedos rozan mi piel y luego tira hacia atrás como si el contacto fuera demasiado de poder manejar---. Me gustas mucho.

---Así que... ¿las dos semanas no están en discusión? ---bromeo.

Él traga saliva, mirándome fijamente a los ojos como si buscara algo.

---He decidido que... ---Su voz se quiebra---. Te voy a dar todo el tiempo que me quede.

---Todo el tiempo que te quede. ---Busco en su rostro tratando de averiguar por qué lo dice así---. ¿Estás pensando que no tienes mucho tiempo? ---Mira directamente a través de mí. Es como si hubiera visto un fantasma, su rostro se pone pálido y sus ojos se abren, sorprendidos.

---Seguro ---respondo rápidamente---. Todo el tiempo que tengas.

---¿Promesa? ---Sacude la cabeza y mira hacia el océano---. ¿Me lo prometes?

---Te lo prometo.

---Bueno. ---Su sonrisa regresa, me da un beso en la mejilla---.Vamos a ir a cenar entonces. Estoy seguro de que papá tiene hambre, y tú has tenido un largo día. Podemos ver una película más tarde, ¿está bien?

---Me parece bien. ---Salto de su regazo, pero no suelto su mano, por alguna razón me parece importante. Importante tocarlo tanto como sea posible. ¿Cuán loca sueno? Siento esa urgencia de estar cerca de él como si fuera a desaparecer en cualquier momento. Wow, ¿quién es la insegura ahora? Trato de borrar el pensamiento de mi cabeza y me juro que no le voy a estar dando tantas vueltas. Él me gusta, yo le gusto, y oficialmente tengo dos semanas más. Sé que estamos yendo muy rápido, pero realmente él me gusta, y yo sé en mi

corazón que dos semanas nunca serán suficientes. De hecho, estoy segura de que todo el año no será suficiente. Las vacaciones de verano sólo podrían arruinarme si no consigo verlo al menos una vez. ¿Quién sabe? Tal vez podré asistir a la escuela de verano para estar cerca, eso es, si no se aburre de mí para entonces.



La cena transcurre tranquilamente. Ya sabes, si tranquilo significa que no puedo decidir qué tenedor usar para la ensalada y cual usar para el salmón. En un momento el Sr. Michels, o Randy como él me ha pedido que lo llame, comienza a mostrarme qué utensilio usar levantándolo en el aire y zambulléndolo en su comida. ¡Lo amo! Él tiene la divertida personalidad de Wes, pero aún parece estar conectado a tierra.

Ya estoy satisfecha para cuando la cena termina.

---Y ahora... ---Randy empuja su silla hacia atrás---. Me despido de ustedes. Mañana comeremos pavo y veremos un partido de fútbol.

---Amen ---dice Wes.

---Um, Wes, ¿puedo hablar contigo un minuto?

---Por supuesto. ---Wes se aparta de la mesa y sigue a su padre a la sala.

No puedo oír lo que dicen, pero dado el momento me parece que Randy está tratando de sentir el pulso de Wes. Extraño. Parecen estar discutiendo, y luego Randy maldice y se pellizca el puente de la nariz y se va. Los hombros de Wes se desploman cuando él da un puñetazo contra la pared, no con fuerza, pero suficiente como para demostrar que está molesto.

---¿Todo bien? ---le pregunto en voz baja pasando por detrás de él. Sus ojos recorren la casa, como si la memorizara por última vez.

---Sí, sólo cosas de padre e hijo. Cosas de fútbol realmente. ---Wes se encoge de hombros---. Ningún problema. Hey... ---Me dedica otra sonrisa

matadora---. Vamos a ver una película.

---Genial.

Cuando dice película pienso que quiere decir en la sala de estar.

No en una sala de cine.

Con palomitas y asientos reclinables.

De ahora en adelante, cuando piense en el cielo esta es la imagen que voy a tener en mi cabeza. Sentada con Wes en nuestra propia sala de cine privada, en su casa, agarrados de las manos.

---Cualquier película, pero tiene que ser una película de Navidad. ---Hace clic a través de la pantalla de Apple---. Tú escoge.

---¿Por qué de Navidad?

---Me encanta la Navidad. ---Se encoge de hombros---. Y no puedo estar para la Navidad este año, al menos no en casa, así que pensé que sería agradable ver una.

---¿Dónde vas a estar?

---Oh, tenemos otras casas alrededor de la zona, sólo depende del estado de ánimo de mi padre en cuál nos quedaremos.

---¡Qué terrible para ti! ---bromeo.

---Mi cruz, mi carga. Ahora escoge. ---Me da el control remoto y pone sus manos detrás de su cabeza.

---Yo elijo... ---Empiezo a pulsar el control---. Esta. ---Miro a la pantalla.

---Estás bromeando.

---Dijiste que cualquier película de Navidad y creo que también dijiste que las señoritas elegían.

---Es Mickey Mouse.

---Mi película favorita de Navidad. ¿Vas a faltar a tu palabra?

---¿De verdad eres mi Corderita? Toda inocente, con ganas de ver a Mickey Mouse en Navidad. ---Él extiende la mano y me acaricia la cara---.



Dime que es malo este deseo de borrar toda esa pureza... justo aquí y ahora.

---No está bien ---digo simplemente, ignorando el zumbido en mi cabeza mientras sus dedos se deslizan por el lado de mi mejilla.

Suspira y se echa hacia atrás.

---Bien, la mansa Corderita habla, el gran lobo malvado escucha.

---Como debe ser. ---Me inclino hacia él y luego muevo el reposabrazos para poder pasarle por encima.

---Y entonces la Corderita tienta al lobo ---dice Wes en voz baja.

---Y el lobo ignora la tentación ---replico.

---Al lobo le gusta la tentación.

---El lobo debe ver la película.

---La Corderita tiene que dejar de hablar antes que el lobo la haga callar con sus dientes.

Mi sonrisa es enorme, juro que no puedo ver con mis propios ojos cómo me río y me alejo de él.

---¡Alto!

---No estoy acostumbrado a oír esa palabra en particular. ¿Qué significa?

---Significa que no. ---Empujo su mano ya que descansaba en mi cadera y me levantó la camisa para tocar la piel desnuda.

---Hmm, ¿qué significa no?

---Significa... ---La película de repente aparece en la pantalla. Wes se inclina y me habla al oído---: Salvada por el ratón.

## Capítulo 29

*Debería haberme alejado. En cambio, sigo por ese camino, hago hasta lo imposible por alejarme de esto, pero es demasiado tarde. Tarde, temprano, no es que eso importe, el tiempo no está de mi lado, y ella tampoco lo va a estar, no cuando sepa lo que tengo que decirle.*

### Weston

Ella se duerme en mis brazos durante los quince primeros minutos. Cierro mis ojos, no porque estuviera cansado, sino porque se siente normal. Casi puedo imaginarme que es normal. Traje a mi novia a casa para las vacaciones, estábamos aburridos, miramos una película y ella se durmió.

Pero no es así. Checo mi reloj.

Tengo que tomar más medicinas, por que por mucho que me mate tener mover a esta hermosa chica lejos de mí, es hora de dormir. Recojo una parte de su cabello y lo examino, torciéndolo entre mis dedos. Esta no es una obsesión con su cabello, esto es más una obsesión con todo lo que la hace única. Su cabello rojo, su sonrisa, su risa, el modo en que ella aparta a las personas, la manera en que me dejó ser parte de su vida. Maldición. Estoy jodido, *muy* jodido.

Ella lo averiguará pronto. Se lo voy a tener que decir. Me falta un partido y el entrenador me enviará a la banca. Él dijo que no soy el mismo jugador que solía ser. Yo no puedo discutir eso. No mientras me la paso vomitando diariamente en el entrenamiento. Sé que estoy defraudando al equipo, pero es mejor retirarme del equipo por completo en este momento a permitir que les pateen sus traseros o peor, permitir que alguno de ellos se lastime porque yo

ya no puedo mantener mi nivel.

Solamente no tomé en cuenta que el entrenador llamaría a mi papá, o que mi papá le contaría que estoy enfermo.

---¿Enfermo? ---el entrenador preguntó---. Bueno, ¿mejorará?

Mi papá no dijo nada porque no lo sabe, así como yo lo no sé, así como los doctores no lo saben.

Discutimos acerca de eso otra vez. Deseando que al menos viera si el tumor se está reduciendo. No quiero saberlo. ¿Quién demonios querría? ¿Tengo un maldito tumor retorciendo su camino peligrosamente cerca de mi corazón, y ellos quieren saber si está creciendo?

Demonios. ¡No!

Preferiría vivir en la ignorancia que ver el escaneo de aquel monstruo dentro de mi pecho. Si las medicinas no lo están reduciendo, las posibilidades son que moriré en la cirugía o saldré de ella y estaré bien. Papá no lo sabe, pero yo voy a preguntarles a los doctores esto.

¿Por qué querría sobrevivir a la cirugía? ¿Sólo para morir dolorosamente unos meses más tarde?

Tal vez eso me hace un cobarde. Diablos, me siento como uno la mayor parte del tiempo. Sobre todo cuando se acerca cada vez más el momento de mi cirugía. Tengo tres semanas más hasta el día D. Tres semanas más para o decirle a Kiersten la verdad o romper su maldito corazón.

¿Qué diablos he estado pensando yo para darle todo el tiempo que me queda? Sus ojos se encendieron. Sé que ella piensa que es una gran promesa. Pero es todo lo que tengo para darle.

El tiempo es la cosa más preciada en el mundo para mí, y acabo de darle todo. Porque estoy enamorado de ella. Porque me preocupo por ella. Porque quiero darle algo para recordarme, incluso si esto tarde o temprano se desvanece como su homónimo. Tiempo, misteriosamente esa palabra se está

convirtiendo en mi verdugo.

## Capítulo 30

*Me gustaría poder olvidar los sueños... Me gustaría poder estar con él todas las noches. Y yo que pensaba que las pesadillas se habían ido.*

Kiersten

Me despierto gritando. Y luego, por razones en las que realmente no quiero ahondar, y mucho menos discutir con la parte lógica de mi cerebro que normalmente toma buenas decisiones, camino hacia la habitación de Wes. Justo cuando voy a tocar, la puerta se abre.

Y me quedo con la boca abierta mirando sus increíbles abdominales.

¿Estoy suspirando? Sí. ¿Mordiéndome mi mejilla para no sonreír como una tonta? Por supuesto. Me tomo mi tiempo buscando y mi pesadilla está oficialmente olvidada.

---¿Te sientes mejor? ---Wes levanta mi cabeza para poder ver mi cara.

---¿Cómo sabías que me siento mal? ---le pregunto con voz soñolienta.

Suspira y abre la puerta, para que entre.

---Te escuché gritar.

---Oh. ---Miro sus puños apretados y me hace sentir culpable al instante. La vergüenza se apodera de mí y doy un paso atrás. Sus manos me toman por la cintura, me levanta en el aire. En un instante estoy acostada en su cama.

---No, está bien. Lo siento. No quise despertarte. La pesadilla se ha ido y...

---Lucho para levantarme de la cama, pero me mantiene firme entre sus brazos.

Wes me da un beso en la frente.

---No me dejaste terminar. ---Me sonrío sexy---. Estaba de camino a tu habitación para vencer a cualquier monstruo que se escondiera debajo de la

cama.

---¿Matas dragones ahora?

---¿Es eso con lo que sueñas? ---Me atrae hacia él, así que estamos tumbados pecho a pecho.

---¿Dragones? Desearía. ---Me estremezco en sus brazos---. Muchas veces sueño con la muerte, la muerte de mis padres. Ellos se están ahogando y no puedo llegar a ellos. Siempre llego demasiado tarde.

Wes me aprieta fuerte entre sus brazos, toma una respiración. Lame sus labios para besar mi frente.

---El tiempo es una jodida perra, ¿verdad? ---Me echo a reír.

---Sí, realmente lo es.

---Si sólo hubiera hecho esto... debería haber hecho esto... yo podría haber hecho esto... ---él maldice---. La vida está llena de esos tres.

---¿Tres?

---Hubiera, debería, podría. ---Wes traza una línea en mi mandíbula con la punta de su dedo---. Es la naturaleza humana asumir que tenemos ese tipo de control sobre lo que nos pasa, pero la verdad es que la vida pasa a veces y llegas demasiado tarde. Demonios, a veces es demasiado rápida. A veces tomas la decisión equivocada al igual que a veces tomas la más adecuada. La única vez que la gente utiliza a los tres es cuando las cosas no salen de la manera correcta. La gente no se cuestiona a sí mismos cuando las cosas van bien. Se preguntan a sí mismos sólo cuando las cosas se han ido a la mierda.

No había pensado en eso.

---Puedes pasar tu vida así, pensando que tienes incluso una pizca de control sobre las cosas en las que no tienes el poder. En lugar de concentrarte en lo que deberías haber hecho, concéntrate en lo que puedes hacer ahora.

---¿Y eso qué es? ---le pregunto sin aliento.

---Besar a tu completamente sexy y sabio novio... ---Me besa en la nariz--

-. Vamos a matar tus dragones. ---Sus labios se mueven a mi mejilla---. Y sabemos que en este momento no estás viviendo con el hubiera, debería, podría. Estás exactamente donde el universo quiere que estés.

---¿En tu cama? ---Sonrío.

---No... ---Su boca se encuentra con la mía---. En mis brazos.

El aliento sisea fuera de mi boca mientras presiona sus labios contra los míos. Todo en él es tan cálido y vivo. Aprieto mis manos contra su pecho, amando la manera en que su piel se siente contra mis dedos.

Se echa hacia atrás, con los ojos cerrados y maldice, apretando las manos contra su pecho como si fuera su tabla de salvación, como si mi contacto de alguna manera estuviese cambiando su mundo.

---Te siento ---susurra---. Me encanta tener tus manos aquí. ---Sus ojos se abren, pero no se ve como Wes. Parece un fantasma de él mismo, como si no estuviera aquí conmigo, pero sí en algún lugar lejano---. Me gustaría poder ser completamente tuyo.

---¿Completamente? ---Deslizo mis manos sobre sus hombros y lo atraigo más cerca---. ¿Vas a decirme que eres medio hombre?

Vacila y se encoge de hombros.

---No, sólo deseo poder ser totalmente tuyo. Sólo tuyo. Me gustaría poder conseguir un principio-fin.

---¿Un principio-fin? ---Me aparto y me acuesto---. ¿No Estabas diciendo tonterías acerca de haría, debería, podría?

---De acuerdo. ---Se ríe---. Gracias, listilla. ---Una almohada aterriza en mi cara antes de que pueda detenerla. Lo empujo para sentarme y él hace lo mismo.

---Todo lo que estoy diciendo... ---Suspira como si tuviera el mundo sobre sus hombros---. Es que me gustaría que todas tus primeras y últimas veces fueran conmigo y sólo conmigo.

---Charlatán. ---Suspiro---. ¿No fui la primera estudiante de primer año que besaste?

---En realidad... ---Sonríe pensativamente---. Así fue.

---Misión cumplida. Y mejor que sea la última estudiante de primer año que beses. ---Empujo mi dedo índice contra su pecho y hace una mueca lanzándome la almohada.

---Eres la primera, la última, la única. ---Se muerde el labio inferior---. Mi favorita.

---Oh, wow, debes de querer que tenga buenos sueños esta noche entonces, en realidad te pones denso.

---Sólo cubro todas las posibilidades.

---¿Ah, sí?

---¿Qué? ---Señala hacia sí mismo---. ¿No soy lo suficiente para que sueñes conmigo?

---Un punto para Wes. ---Alzo un dedo.

Sonriendo, se echa hacia atrás y se abalanza sobre mí, presionando mi espalda contra las almohadas de la cama mientras se cierne sobre mí.

---¿Qué pasa si mi sueño se convierte en una pesadilla?

Su rostro se ensombrece antes de preguntar---: ¿Qué quieres decir?

---¿Qué pasa si tú estás en el sueño y no puedo llegar a ti?

---Cierra los ojos.

---¿Qué?

---Sólo hazlo.

---Está bien. ---Siguiéndole la corriente, cierro los ojos y espero. Sus labios me hacen cosquillas en la oreja y comienza a susurrar.

---Cada vez que cierres los ojos, independientemente de dónde estoy o dónde estés, quiero que recuerdes esto. ---Sus dedos se entrelazan con los míos y luego me presiona la mano contra el pecho---. Donde quiera que esté,



lo que esté haciendo, vivo o muerto, joven o viejo, mi corazón siempre estará con el tuyo. Cada latido se sentirá contra tu mano... ---Su dedo golpea en mi pecho, una vez, dos veces---. Te estará llamando. Tú contestarás ese llamado. Nos conecta, nos comunica, nos une, compartiendo. Vida, Kiersten, lo que vivimos. Puede llegar un momento en tu vida cuando tu corazón tendrá que vencer sobre el mío, pero tendrás que seguir si no puedo. Al igual que puede llegar un momento en que tenga que hacer lo mismo por ti. Pero al final, uno de nosotros siempre llevará esto. ---Golpea de nuevo---. Así que nunca habrá una razón para tener miedo de quedarse sin tiempo, porque atesoraremos esto.

No puedo hablar, no después de lo que acaba de decir. Wes sin ayuda de nadie me lo ha puesto fácil, al igual que sabiamente me enseña una cosa. Controla lo que puedas, ama lo que puedas, y el resto, bueno... el resto es sólo el resto. ¿Así que no pude llegar a mis padres? Golpeo mis manos contra su pecho.

Bueno, yo puedo sentir a Wes, y tiene razón. Aprovechemos el tiempo que tengamos, por lo que es nuestro, *para siempre*.

---Duerme ---murmura Wes---. Te he agotado con todas mis locuras.

---¡No es cierto! ---Bostezo.

Wes se ríe y me besa en la boca.

---Es muy cierto. Ahora, quiero que cierres los ojos mientras te abrazo y hago guardia.

---¿Hacer guardia?

---¡Contra los malditos dragones! ---bromea---. No te preocupes, no voy a dejar que se lleven tu virtud.

---De acuerdo. ---Me río---. Debido a que los dragones son conocidos por hacer eso.

---Nunca te fíes de un lagarto.

---Uh, me parece que los dragones técnicamente no son lagartos.

---Claro que lo son. ---Se vuelve hacia mi cuerpo y nos acomodamos de cucharita---. Al igual que los dinosaurios. Confía en mí en esto, soy un estudiante de último año.

---¿Seguro que no eres un súper estudiante de último año? ---Bostezo de nuevo.

---Duérmete. ---Mordisquea un poco mi oreja y luego suspira, haciendo toda mi piel se enchine.

Claro que yo podría dormir con él mientras me toca así. Mis ojos se sienten pesados mientras sigue la lluvia de besos por mi cuello y luego dejo que mi cuerpo caiga en esa pesada ola de sueño, en los brazos de Wes.

# Capítulo 31

*Así que aparentemente soy un aburrido... increíble.*

Weston

No estoy seguro de qué fue lo más desconcertante, el hecho de que en el periodo de unas pocas horas Kiersten se durmió dos veces encima de mí, o el hecho de que la besé la última vez que lo hizo. Claramente estaba durmiendo bien. Me preguntó acerca de pasar tiempo juntos. Aparentemente, le gusta eso. No podría mentirme, me encanta la idea. Esto hace que todo parezca más permanente cuando en realidad no lo es.

Me alejo de ella y miro el techo. El mismo techo que he estado mirando toda mi vida. Un suave suspiro escapa de la boca de Kiersten, se retuerce en sueños y luego deja caer su brazo sobre mi pecho, dejándome sin aliento. Maldición, pero esa chica podría noquearme si se lo propone.

---Wes... ---balbucea, con la cabeza moviéndose de lado a lado. En un instante yo estoy acercándola a mí. No estoy seguro si es mi culpabilidad comiéndome o mi enfermedad, realmente es cómo lanzar una moneda al aire. Se está enamorando de mí y no es como si estuviera fingiendo. No estoy mintiendo, no estoy tratando de hacerla dormir conmigo, no al menos de forma sexual.

Esta es la primera vez en mi vida que estoy siendo yo mismo.

---Wes ---sus labios encuentran mi hombro desnudo. Bien pudo haberme apuñalado, siento ese beso, esos labios, su húmeda lengua recorriendo de arriba a abajo mi cuerpo como un disparo de heroína en mi sistema. Nunca he consumido drogas, pero puedo imaginar que esto se siente así. Levanta sus

piernas y las pone entre las mías.

Mierda.

No puedo escapar de esto. Voy a tener que sufrir una noche entera con la chica apretada contra mí y no obtendré ningún alivio. Bien, así que tal vez se exactamente qué es lo que siente un adicto a la heroína. Infiernos, quiero tomar una calada, quiero empaparme en ella, pero sé que si tomo esa decisión por ella terminará odiándome. No me importa lo que digan las chicas, ninguna inocente polluela entra en una relación pensando que es cosa de una noche a menos que sean zorras. Ellas esperan que sea para siempre.

La única cosa que estoy seguro de no poderle dar.

---Duerme ---beso su frente de nuevo y me aferro a ella con toda la fuerza que tengo.



---Buenos días, alegría, ha llegado el momento del pavo ---susurro en el cabello de Kiersten. Ella se ve cómo una sexy versión del tío cosa, sí, ese que sale en los Locos Adams. Su cabello rojo está todo envuelto alrededor de mi almohada, mi brazo, mi rostro, su rostro; es casi como si fuese otra persona con su propio código postal e inhabilidad para mantener su espacio personal. Y me encanta. Separo las hebras rojas y encuentro un ojo.

---Allí estás.

El ojo se estrecha.

---Entonces, ¿aún no eres una persona mañanera? ---pregunto.

No creí que fuese posible pero el ojo se estrecha más hasta que me convenzo de que está cerrado. Alejo la cortina de cabello hacia atrás. Dos ojos. ¡Anotación! Ella no está tuerta.

---¿Por qué me estás mirando cómo si hubieses descubierto la gravedad?

---Porque lo hice ---sonrío con superioridad.

---Tiene que ser algo bueno.

---Tú.

---¿Huh? ---Suspiro.

---Aún es muy temprano para mis indirectas y todas las increíbles líneas de conquista, ¿huh? ---La abofeteo con la almohada---. Levántate, Corderita, el lobo está hambriento y tengo que orinar desde hace como cinco horas.

---¿Por qué no fuiste?

---Porque un ninja haciéndose pasar por mi novia me sostuvo como rehén contra mi propia cama toda la noche. ---Señalo sus piernas entrelazadas con las mías---. Sin mencionar el hecho de que se sentía tan lindo que me abrazara que me quedé ahí.

---Wes. ---Se sacude hacia arriba---. ¡Lo siento! Normalmente no soy...

---¿Pegajosa? ---Replico.

De nuevo se estrechan sus ojos. Me pregunto si estoy perdiendo puntos por actuar como una persona madrugadora. No he tocado ninguna droga aún, más que todo porque físicamente aún no puedo moverme, así que quiero hundirme en la felicidad mientras aun puedo hablar con una persona en lugar de mi inodoro de porcelana.

---No te atrevas a empezar a llamarme pegajosa ---se queja y se cubre la cara con las manos---. Perdón por apretarte contra la cama toda la noche.

Le sonrío con suficiencia y lamo mis labios.

---Sip, hay peores cosas.

Cómo un doctor usándote en su propia versión del juego Operando, ese que le regalan a los niños en navidad. Sólo que cuándo toca los bordes tu sangras y tu corazón se detiene y no hay marcha atrás, no hay segundas oportunidades.

---¿Estás bien? ---Kiersten toca mi hombro. No me di cuenta que estaba en las nubes. Obviamente el hecho de haber tenido mi camiseta de futbol y por las

pocas semanas que quedan antes de la cirugía está arruinándome, *sin mencionar el hecho de que quiero vivir.*

Cada razón que sujeta mis pies firmemente plantados en la tierra está viviendo y respirando junto a mí, maldición.

---Muy bien ---canto---. Pero aún debo usar el baño así que si puedes desenredar tus largas y sexys piernas de las mías, lo apreciaría. De hecho, apreciaría más que me dejaras llegar hasta... ---Un exagerado suspiro explota de los labios de Kiersten---. El baño ---termino---. Eso es todo lo que pido.

---Bien. ---Se ríe y se aleja completamente de mí, me siento probablemente más solo de lo que me sentí en años. Irritándome al pensar que una persona tenga tanto poder sobre mi actitud.

---¿Por qué no vas a alistarte en el otro baño, y nos encontramos abajo en un momento para un increíble desayuno?

---Está bien. ---Kiersten lentamente arrastra los pies cruzando la larga alfombra que cubre el piso de madera de mi habitación.

---¿Wes? ---Se gira.

Me detengo, mi mano sostiene la perilla que conecta a mi baño.

---¿Sí?

---Gracias. ---Un brillante sonrojo mancha sus mejillas---. Por anoche. Por espantar a los monstruos.

---Estoy a tus órdenes. Es mi trabajo protegerte.

---Un trabajo, suena como que te obligan a hacer algo.

---Nah ---discuto---. Diciendo que es mi trabajo me refiero a una parte de mi identidad. Ya sabes la gente dice, hey, soy Rick. Soy el conserje. ---Sonríe---. Ahora puedo decir, hey soy Weston, y mato monstruos en nombre de mi sexy novia para que ella pueda dormir toda la noche.

---Tonto. ---Su risa me golpea en todos los lugares correctos y equivocados, haciendo que la idea de usar el baño sea un punto discutible.

Quiero estar sujeto a ella, preferiblemente debajo de ella.

---Nah, héroe ---discuto---. Ahora, ve a alistarte así podremos comer rollos de canela.

Aparentemente eso es todo lo que necesito decir. Sus ojos se ensanchan, y luego corre por el corredor. Bueno saber que ella es una fanática del desayuno. Eso habría podido romper el encanto. Yo odio cuando las chicas rechazan la comida más importante del día. Cómo si no se dieran cuenta lo mucho que ayuda.

Lo sé, sobretodo porque mis píldoras desgarran mis entrañas si no he comido. Cierro la puerta detrás de mí, asegurándome de echar seguro, y abro el gabinete sobre el lavamanos. Quince botellas todas con mi nombre. Diablos, casi desearía ser un drogadicto. Ya sabes, uno de esos tipos que roban oxicodina y morfina para drogarse.

Correcto, yo nunca he tomado las pastillas que me recetan para el dolor. Entumecen tanto mis sentidos que no vale la pena, y no es como si estuviera sintiendo algún dolor. Mi doctor dice que me ayudarían con mi ansiedad. Claramente él nunca ha oído acerca del ejercicio. Todo la oxicodina me convierte en uno de esos zombis de Walking Dead, estoy seguro que luzco más demacrado y escalofriante que ellos.

Destapo la primera botella de pastillas, pongo una en mi mano, y sacudo mi cabeza. Esta es una poderosa y pequeña perra. De hecho la nombré perra porque es tan pequeña que tú piensas que no te hará demasiado daño. Error. La primera vez que la tomé, estuve enfermo por toda una semana. Me deshidraté tanto por vomitar que tuve que ir al hospital. Ahora sé cómo tomarla. Tengo que tomarla con mi píldora anti-nausea, la cual sólo funciona un sesenta por ciento del tiempo, y luego tomo la pastilla blanca de gigante trasero, es decir, la pastilla especial de quimio que fue hecha especialmente para mí.

Tengo cinco pastillas más por tomar, pero debo comer primero.

Rápidamente salto a la ducha, cepillo mis dientes, y me visto, todo en menos de quince minutos.

Reviso mi reloj. Kiersten probablemente sigue alistándose. No quiero que ella me vea tomando ninguna pastilla, no me sentiría bien mintiéndole a la cara cuando me pregunte por qué estoy tomando un gabinete completo de medicinas de todos los colores del arcoíris, así que las meto en mi bolsillo y me digo a mi mismo que no debo olvidar tomarlas después del desayuno.

Si lo olvido... Bueno, no sería en absoluto divertido por el resto de las vacaciones, sin mencionar que me quedaría sin defensas contra el tumor todo un día, significaría que podría crecer... y la idea de sus tentáculos creciendo lentamente hasta el tope de mi corazón es una imagen mental sin la que habría podido arreglármelas.



## Capítulo 32

*No he conseguido sacarme la imagen de la cabeza, Wes es guapísimo, su cuerpo es una escultura y me dormí aplastada contra él toda la noche. Oh Dios, probablemente incluso babeando. Bueno, aquí está la esperanza de que todavía quiera ser mi novio después de que me abracé a él como una fan de doce años de edad a Justin Bieber. Grandioso.*

### Kiersten

Me pierdo dos veces en mi camino hacia la cocina. La primera vez fui a la izquierda en vez de a la derecha, la segunda vez fui distraída a la mitad de la escalera donde están colgadas algunas fotos familiares. Wes y su hermano están de pie uno al lado del otro. Casi parecían gemelos. Mi corazón se apachurra un poco cuando pienso cuán horrible debió ser perder a su hermano por algo tan duro como el suicidio. Probablemente vivirías para lamentar cada conversación, cada momento en que podrías haber dicho algo diferente, posiblemente cambiar el resultado. Me estremezco y voy por el lado contrario de la escalera que conduce al dormitorio principal.

Mierda. Finalmente, camino de regreso a la escalera y bajo otra vez al otro lado, donde puedo oler la canela saliendo desde la cocina. Sí, yo podría acostumbrarme a vivir en los zapatos de Wes. Despertarse por la mañana con rollos de canela recién horneados, justo después de dormir en una mansión. Cierto, la vida debería ser tan difícil; el chico no tiene idea de cuán afortunado es.

Risas se escuchan desde la cocina.

Parece que interrumpo, despejo mi garganta cuando entro. Wes está parado

en la esquina con Melda, ambos están glaseando sus rollos y bromeando el uno con el otro.

La cocina está llena de comida. Por todas partes donde miro, los mostradores de granito están cubiertos con cajas de diferentes cosas, platos, vajilla de plata, papas fritas, salsas. ¿Mierda, estamos organizando una fiesta de Acción de Gracias?

---¡Kiersten! ---Wes tuerce su dedo---. Ven aquí.

Sonriendo, me acerco y me paro frente a él. Levanta el dedo cubierto de glaseado a mis labios y susurra---: Abre la boca.

Bueno, no estoy en condiciones de decir que no. Mi estómago se encoge, tengo tanta hambre. Abro mi boca cuando su dedo desliza el glaseado a través de mis labios y luego mi lengua se envuelve alrededor del glaseado, succionando su dedo hasta que se acaba.

Sus ojos se oscurecen cuando separa su dedo y luego toca sus labios con los míos. Escucho que alguien aclara su garganta, pero todo lo que me importa es el hecho de que los labios de Wes están presionados contra los míos. Él sabe cómo a café y azúcar, y wow, lo que daría por pasar cada mañana con aquel gusto en mi boca.

---¡Ejem! ---Melda dice otra vez.

Nos separamos. Yo puedo sentir mi rostro estallar en llamas. Wes muerde su labio inferior y mira con inocencia a Melda.

---Lo siento, Kiersten hace un desastre cuando come. Yo la ayudaba a limpiar.

---Así le dicen ahora. ---Las cejas de Melda se elevan mientras ella revuelve el glaseado restante y lo deja caer en los últimos rollos---. Ahora, sólo tengo una regla para Acción de Gracias.

---¿Qué? ---pregunta alcanzando un rollo.

---No te metas en la cocina. ---Ella sonríe y las líneas alrededor de sus

ojos se arrugan con picardía---. De chico Wes solía ocultarse en los armarios y asustarme. Solamente el año pasado Wes lo intentó otra vez y tiré pavo por todo el piso. ---El brillo deja sus ojos mientras se retuerce las manos y lame sus labios.

---Trágico final para ese pájaro. ---Wes sacude la cabeza y jala a Melda en sus brazos---. Prometo que estaremos bien.

---Tú. ---Melda empuja su pecho, claramente olvidando su tristeza---. Mantente alejado de esta área. Te llamaré cuando te necesite, hasta entonces, trata de entretenerte con algo.

Los ojos de Wes vuelven a los míos.

---Hum, creo que puedo encontrar algo con lo que entretenerme.

Bastante segura que soy ese algo. No, es que me preocupe. Él me ofrece su mano y la agarro como si fuera un salvavidas.

Melda menea la cabeza y le entrega a Wes un plato grande lleno de rollos.

---Aquí tienes. Por qué no van al desayunador y toman algo de proteína y jugo. Les he dejado servido el desayuno para los dos, entonces no tendrás ninguna excusa para volver aquí.

---Realmente pensó en todo. ---Me río.

---Acción de Gracias es su celebración favorita. No quiere que yo se la arruine. ---Wes toma mi mano y me conduce a otra habitación grande, diferente a la que comimos la noche anterior---. Y este es el desayunador.

La habitación está completamente cubierta de ventanas sobre el lado este. El sol ya está en alto, pero puedo saber por qué ellos comen allí por la mañana. Es hermoso y cálido, casi como una sala de sol.

---¿Jugo? ---Wes llama detrás de mí.

---Seguro. ---Me acerco a la mesa y me siento frente a las ventanas.

---Entonces. ---Wes frota sus manos---. ¿Estás lista para tachar algunas cosas más de esa lista tuya?

Tomo un sorbo del jugo y casi grito. Esta es la mezcla perfecta de dulce y pulpa.

---¿Vamos a hacer puenting en Acción de Gracias?

---Nah. ---Wes pone un poco del rollo en su boca---. Vamos a bañarnos desnudos.

Me ahogo con el jugo.

---Desde luego, no podemos hacer esto en plena luz del día. ¿Después de todo, qué diría Melda? Lecciones de natación primero, después podemos encuerarnos.

---Casi tengo miedo de preguntar cuál es el tercero. ---No me arriesgo a mirarlo y perder la compostura. Quiero decir, yo no había besado a ningún chico antes que él.

---Kiersten ---él ronronea, sus labios cerca de mi oído---. ¿Quieres decirme que no sabes qué viene después de estar desnudos?

Oh. Mi. Dios. Maldición. Que alguien abra una ventana, me estoy muriendo aquí. Su mano roza mi brazo y se echa a reír profundamente en mi oído.

Mi cuerpo está tenso con el nerviosismo y la anticipación cuando su mano toca mi hombro y luego envuelve con su mano mi cuello acercándose más, entonces nuestros labios casi se tocan.

---Salsa de arándanos.

---¿Q-qué? ---Niego con la cabeza---. ¿Eso viene después de estar desnudos?

Los ojos de Wes se iluminan.

---Por supuesto, me refiero a que es como escribiste la lista ¿correcto? ¿O me estoy confundiendo? ---Da unos golpecitos con los dedos sobre sus labios--. Tal vez lo tengo mezclado, pero estoy bastante seguro de que todavía no lo has hecho.

Niego nuevamente, no, no confío en mí para hablar.

---Entonces está decidido.

---De acuerdo. ---Mi voz es ronca---. Nadar. Desnudos. Salsa de arándanos.

---N. D. S.

---Increíble, como un código.

Wes se retira y aparece con un poco más de comida en la boca.

---Así es. ---Mete la mano en el bolsillo y luego su mirada se arruga por unos breves segundos antes de sacar algo y lo mantiene en su mano.

Mis ojos están fijos en sus manos y él las mantiene apretadas.

Extraño.

Giro la cabeza y miro hacia fuera a la bahía.

---Así que... ---Las manos de Wes ya están vacías cuando se apoya a cada lado de la silla masajeador mis hombros---. ¿Qué te parece si comemos un poco más y luego vamos a prepararnos para nadar por la mañana?

---¿Va a hacer frío? ---le pregunto cómo un niño de cinco años de edad, que no quieren tomar clases de natación.

---Piscina climatizada ---contesta Wes---. Además, cuentas conmigo para mantenerte calentita.

---Probablemente no necesitaría hacer calentamiento cuando estemos desnudos.

---¿Estás segura de eso? ---Sus manos se congelan en mis hombros.

Santo cielo, ¿qué se supone que deba contestar a eso?

---Quiero decir, eso es salvaje, cuerpos desnudos se rozan entre sí para crear calor, fricción.

---Menos mal que no estamos en el desierto. ---Me río, intentando matar la tensión sexual que me hace querer dar la vuelta y arrojarme a él.

---Yo diría que es una lástima. ---Las manos de Wes dejan mis hombros.

Casi me desplomo sobre mi plato pero mantengo mi cuerpo rígido---. ¿Necesitas un bañador? Puedo conseguir uno de los que hay de sobra si lo necesitas.

Yo ni siquiera imaginaba que pudieran tener bañadores extra.

---En muchas de las fiestas, las personas los dejan olvidados. Todos están limpios, lo prometo.

---Sí. ---Trago---. Un bañador va a estar bien.

Él se va, y regresa cinco minutos después con un bikini blanco. Seguramente este no es el único que tienen.

Mis ojos se estrechan. Sonrío.

---¿Qué estás esperando? Tómallo.

---¿Eso va a tapar algo?

---Las partes importantes. ---Me lo ofrece---. Vamos, vive un poco. ---Lo tomo de sus manos.

---Si me muero de hipotermia.

---No es posible. ---Wes se encoge de hombros---. No, a menos que decidas tomar un baño de medianoche en la bahía, y yo te desaconsejo eso, desde que el calamar gigante parece pensar que es un lugar atractivo para vivir.

---Tomo nota. ---¿He dicho que odio los peces? ¿O el hecho de que la razón por la que no iba a bucear con mis padres es porque el agua me aterroriza? Tal vez por eso las pesadillas son peores para mí que para otra persona. No me puedo imaginar una muerte en el agua. Estoy aterrorizada con eso. Desde que caí en la piscina cuando tenía tres años, no he sido capaz de acercarme a ella sin sentir que las rodillas me tiemblan.

Bueno, Wes se enterará pronto porque esto está en mi lista, bien podría decirle antes de que me meta en el agua y haga el ridículo solita. Voy al baño y temblorosa me quito la ropa, para ponerme el bikini blanco. Pequeños

triángulos, a duras penas, cubren mis senos y la braguita son dos tiritas cosidas a pequeños parches para el frente y el trasero. Santo cielo me parezco a una prostituta. Quiero decir, el traje se ve bien para una stripper.

Me apoyo en el lavabo de porcelana y tomo unas cuantas respiraciones profundas. Yo podría hacer esto. Me gustaría hacer esto. Estoy a medio camino para completar mi lista.

---Hagámoslo, Kiersten. ---Me quedo mirando mi reflejo en el espejo, mi pelo rojo me cae hasta la mitad de la espalda en ondas gruesas. Mis ojos verdes miran de una forma aterradora, como si mi interior me rogara no seguir adelante con ello.

---Yo puedo hacer esto ---repito con mis dedos sin soltar el lavabo---. Voy a hacer esto. ---Con un tirón final, me aparto de la mesa y abro la puerta. Niego caminando por el pasillo. En el momento en que llego a la puerta del porche y la piscina, me tiemblan las manos tan mal que parece que soy un drogadicto que necesita su dosis diaria.

---Puedes hacer esto ---me susurro de nuevo y abro la puerta.

El aire frío me golpea inmediatamente. ¿De quién fue la idea brillante de ir a nadar en noviembre? Ah, claro, mía. Mis dientes castañean, me acerco a la orilla de la piscina y casi me da un ataque al corazón cuando la mano de Wes me toca el hombro.

---¿Lista? ---me pregunta.

No. Trago saliva y le doy un gesto brusco.

Con una sonrisa comprensiva, me da un cálido abrazo. Su cuerpo es abrasador contra el mío, lo único que nos separa son nuestros bañadores y honestamente me asusta muchísimo que no quiera nada entre nosotros, que quiero ser presionada contra él y sólo contra él. Casi puedo olvidarme de la piscina, olvidarme del terror.

---No tengas miedo ---susurra en mi pelo---. Estoy aquí contigo para

cuidarte.

---¿Me lo prometes?

---Te prometo que no te dejaré caer. No voy a dejar que te ahogues. No voy a soltar tu mano hasta que estés lista y hasta entonces no voy a darte la espalda hasta que estés a salvo en el agua.

---Está bien.

---¿En serio? ---Da un paso atrás.

---Sí, sólo tenemos que ser rápidos.

---Ah, la música para los oídos de todos los hombres. ---Se echa a reír y me ayuda con un paso hacia la piscina.



## Capítulo 33

*Ella no tiene absolutamente ninguna idea de lo que hace por mí... Es mi medicina, mi cura, mi todo. Si sólo los corazones pudieran curarse así, a través del latido de la otra persona.*

Weston

---Eso es. ---La ayudo a bajar el primer escalón de la enorme piscina. Esta es una de esas infinitas; a primera vista parece que la piscina lleva directamente a la bahía en lugar de a un pequeño acantilado que conduce al jacuzzi.

---Está caliente. ---Kiersten chapotea con sus pies un poco y me mira, la más brillante, sexy sonrisa que alguna vez he visto en sus labios. Tiene esperanzas y confía completamente en mí, y en nosotros. Debería habérselo dicho entonces.

Decirle que yo no soy el héroe que ella piensa que soy. Nah, estoy guardando algo épico de ella, del tipo que me hace el villano en este cuento. Pero maldición, quiero ser el héroe. Las palabras de Gabe me atormentan.

*No se lo digas.*

Su maldita voz resuena en mi cabeza, recordándome que tengo que dejarla tomar sus propias decisiones, que cuando la bomba estalle, le permita jugar con sus reglas, no con la mías.

*Hazte un favor. Deja que sea ella quien tome esa decisión al final, no tú.*

Kiersten no es como las otras chicas; ella probablemente no huiría de mí. No, se aferraría. Ella me hará sentir peor sobre mi futuro, y al final me odiará por quitarle su elección. Yo no...

---¿Wes? ---La mano de Kiersten acuna mi mejilla---. ¿A dónde te fuiste?

---Lo siento. Estaba pensando. ---Le ofrezco una sonrisa y bajo al segundo escalón---. Está bien, sigue adelante.

La mano de Kiersten se tensa en la mía pero ella sigue bajando.

---¿Ves? ---Chapoteo un poco de agua con mi mano---. No es gran cosa, todo está tranquilo. El agua está agradable.

---Agradable ---repite mientras le castañean los dientes---. Cierto, está agradable. ---Baja el escalón final, llegando el agua al nivel de su cintura.

Maldición, ella luce bien en ese traje de baño. Entonces tal vez un poco de mi pasado vuelve para atormentarme. Estoy actuando como un tonto egoísta, pero he estado preguntándome durante semanas cómo luciría ella en bikini. Había querido ver cada centímetro de aquella piel luminosa. Había querido mirar la luz del sol reflejada en su cabello.

¿No puede un hombre moribundo al menos tener un último deseo? Incluso a los presos condenados a muerte se les da una última comida, ella es la mía.

---Vamos. ---Nado hacia atrás y dejo que el agua moje mi pecho. Está cómodamente calentada a treinta y tres grados, casi como un jacuzzi gigantesco.

Con una maldición, Kiersten camina hacia mí, el agua sube a sus pechos. Sé que estoy actuando completamente como un chico, pero me quedo mirando, y entonces, de repente, estoy tan celoso del agua tocándola en lugares que yo nunca podré, que maldigo y aparto la mirada.

---¿Wes? ---Kiersten extiende la mano agarrando mi brazo---. Estoy asustada, y como dije, quiero hacer esto lo más rápido posible.

---Ah, deja de decir eso, lastimarás mi ego.

---Bien. ---Sus dientes castañean un poco más---. Estoy emocionada.

Parece que estuviera caminando hacia su muerte ---Para comenzar, así que podemos simplemente, ¿nadar?

---Seguro. ---Sonrío---. Primera lección...

---¿Qué?

---Flotar.

---No puedo.

---Todos flotamos.

---No sé cómo.

Suspiro y la miro a los ojos.

---¿Confías en mí?

Ella asiente lentamente.

---Bien, entonces inclínate hacia atrás. ¿Sientes mi mano? No permitiré que te ahogues, y no es lo suficientemente profundo para que eso ocurra en primer lugar, inclínate hacia atrás y relájate, piensa en algo feliz.

---Estoy demasiado aterrorizada para pensar. ---Su cuerpo está rígido como una tabla cuando ella se inclina contra mi mano y comienza a flotar.

---Piensa en besos. ---Mis manos se mueven de su espalda hacia su trasero mientras sostengo su cuerpo en posición de tabla---. Piensa en mis manos recorriendo lentamente tu cuerpo hasta que todo lo que puedas hacer es pensar en lo que voy a hacer después.

---¿Qué vas a hacer después? ---Su voz es más tranquila, su respiración fatigosa mientras yace en mis brazos, confiando en mí.

---Voy a devorarte con mis ojos. Voy a mirar cada centímetro de piel, memorizarla, almacenarlo en la pequeña caja de mi cabeza etiquetada como la chica más hermosa en el mundo. Voy a sostenerte hasta que estés lista para que te suelte, y luego, cuando flotes tú solita, voy a seguir mirándote, seguir queriéndote, seguir deseándote, hasta que tenga que ir a saltar en lo más profundo.

Su cuerpo continúa flojo en mis brazos. La suelto.

No se mueve, solamente sigue flotando.

---Solo adviérteme cuando me vayas a soltar.

---Bien. ---Me río---. ¿Voy a soltarte, de acuerdo?

Se tensa y comienza a hundirse mientras su cuerpo se dobla por la mitad. La agarro antes de que ella se hunda completamente y la atraigo en mis brazos.

---Tú primera lección es acerca del miedo.

---¿Eh? ---Sus manos están presionadas contra mi pecho.

---Estuviste flotando sola por alrededor de quince segundos antes de que te dijera que iba a soltar. Al minuto que dije que iba a dejarte ir, tú misma te preparaste para hundirte, tu mente falló, por lo tanto tu cuerpo también lo hizo.

Kiersten hace una mueca y aparta la mirada.

---Entonces básicamente me saboté.

---Básicamente. ---Sonrío, amando cómo ella sostiene su labio inferior como rehén entre sus dientes---. No puedes ir por la vida con la mentalidad de que vas a fracasar. Ser temeroso no es necesariamente algo malo.

---De acuerdo. ---Ella aprieta sus ojos con fuerza y cruza sus brazos---. Entiendo lo que dices, solamente no sé controlarlo. Cada vez que veo agua o una piscina comienzo a temblar. Me asusto, pensando que me sucederá lo mismo que les pasó a mis padres. Sí, sé que es ilógico, pero el miedo todavía está allí.

---El miedo. ---Descruzo sus brazos y uno mis dedos con los suyos---. Es lo que nos hace sentir vivos. El miedo hace que nuestros vasos sanguíneos se contraigan, y entonces la amígdala, una pequeña almendra que forma parte de nuestro cerebro, envía señales a nuestro sistema nervioso. La señal dice correr o pelear.

---Yo digo correr. ---Kiersten ríe sin humor.

---De acuerdo. ---La jalo acercándola a mi cuerpo---. Así es como evitamos ser comidos por animales salvajes. Necesitamos una pelea o un sistema de vuelo en nuestro cuerpo. ¿Quiero decir, puedes imaginarte vivir en

un mundo sin miedo?

---Todos moriríamos.

---Exactamente. ---Me río---. La gente saltaría de los edificios pensando que podría volar, así que como dije el miedo no es una cosa mala.

---Espera. ---Ella trata de empujar contra mi pecho mientras la jalo hacia lo profundo conmigo---. ¿Qué estás haciendo? ¿No puedo nadar, recuerdas?

---Lo sé ---susurro---. Pero yo puedo.

---Pero...

La ignoro.

---El miedo puede ser tu aliado. Puedes hacer algo con el miedo.

---¿Hacer algo con el miedo?

---Sí. ---Nado hasta que mis piernas queman, abrazándola---. Por ejemplo, puedo tener miedo de besarte o miedo de perderte. Puedo tener miedo de que cuando cierre mis ojos ya no estarás aquí en mis brazos, pero eso no quiere decir que no vaya a aferrarme a ti cómo a un salvavidas. Soy la prueba viviente de vivir con miedo, es el camino a seguir. Sigues adelante, luchas contra los demonios, continúas moviéndote. El miedo trata de paralizarte, para impedir que te muevas. Eso detiene el éxito, detiene el progreso, aun cuando haces las cosas con miedo, logras tus objetivos, sólo que lo haces sabiendo que en realidad estás conquistando el Everest en tu vida. Así que, tus padres murieron. ---Me sobresalto. No tenía la intención de sonar tan directo. Pero sigo adelante---: Entonces, podrías morir también.

Su repentina ingesta de aire casi me hace soltarla y ella lucha contra mí.

---Podrías morir cruzando la calle. ---Kiersten todavía lucha conmigo.

---Podrías ahogarte con ese excelente pavo que Melda prepara. ---Sus ojos empiezan a llenarse de lágrimas.

---Puedes dejar que tus miedos te controlen o puedes controlar tus miedos. Ni por un segundo creas la mentira de que no tienes opciones.

Kiersten tiembla en mis brazos, sus dedos se clavan en mi bíceps como pequeños clavos encajándose en mi piel.

---¿Qué hay de ti? ---pregunta con el miedo acongojado en su voz---. ¿De qué tienes miedo? ¿Cuál es tu mayor temor?

Debo apartar la mirada. Debo mentir.

Debo hacer muchas cosas distintas de las que estoy haciendo.

---Morir sin vivir realmente. Dejar este mundo sabiendo que la chica que más me hace querer vivir, tendrá que continuar sin mí.

Sus ojos se abren, sorprendidos.

---Eso es un poco fuerte.

---Hey, podría ser peor. Podría tener miedo del agua.

---Tonto. ---Ríe y despacio comienza a soltar sus manos de mi brazo.

---Mueve tus piernas ---la presiono---. La natación es instintiva, solamente muévelas y permite que tus manos mantengan tu cabeza a flote. ---Le muestro cómo mantenerse a flote y luego libero su cuerpo de mi agarre.

---¡No me estoy hundiendo! ---ella grita y chapotea---. ¡No me hundo! ---  
Transcurridos dos segundos ella está pegada a mí.

---Okey. ---Me ahogo cuando sus brazos se envuelven en mi cuello---.  
Pero ahora yo me hundo.

---Oh. ---Ella retrocede y agarra la orilla de la piscina con sus manos---.  
Esto fue...

---Una carrera total. Santo Dios, es casi como si estuviéramos aquí afuera drogándonos. ---Mis ojos se amplían con entusiasmo.

---Gracias, Wes. ---Maldición, pero nunca me cansaría de esos labios jadeantes cuando dicen mi nombre.

---Gracias por no pensar que estoy loca.

---Ah, todos estamos un poco locos, ¿no crees?

---Sí ---ella suspira---. Sobre todo nosotros.

---Voy a besarte ahora ---le advierto y mi boca choca con la suya. Nuestras lenguas se entrelazan, y la jalo en el agua conmigo, flotando hacia atrás y sus piernas se envuelven en mi cintura. Mi cuerpo vuelve a la vida cuándo sus senos se presionan contra mi pecho. Gruñendo con la frustración, alcanzo la cuerda de su traje de baño, diciéndome que está bien ser el hombre que solía ser, el tipo que la follaría hasta volverla loca sin pensarlo dos veces. Pero vacilo. Mi mano se cierne sobre las cuerdas como si mis dedos hubieran olvidado cómo se retira el traje de baño de una chica con una mano.

---¿Wes? ---Escucho gritar a mi padre---. ¿Están aquí afuera?

Maldigo y con cuidado empujo a Kiersten a un lado, enlazando mis manos con las suyas mientras grito en respuesta.

---En la piscina.

Rodea la esquina y sonrío, la comprensión inunda su rostro.

---Yo, uh, espero no estar interrumpiendo nada.

---No, en absoluto ---digo demasiado rápido.

---De acuerdo. ---Él se ríe entre dientes---. Um, tengo que hablarte sobre algo, Wes. La universidad llamó y... ---Mira detrás de mí a Kiersten---. Sabes, podemos hablar más tarde. Chicos por qué no salen y toman algo de café caliente. Tengo el DVD del desfile de día de gracias por si acaso ustedes quisieran verlo.

---¡Sí! ---Kiersten grita detrás de mí---. ¡No he visto el desfile en años!

---Genial. ---Papá sonrío y me da esa mirada cómplice, una que dice mejor no lo arruines con tus mentiras. Sonrío en respuesta, la sonrisa que cada hijo da a su padre cuándo quiere recordarle que él es un hombre adulto y ya no un niño.

---Vamos. ---Agarro la mano de Kiersten y la beso---. Podemos nadar desnudos más tarde.

## Capítulo 34

*¿Me he vuelto loca o qué? Mientras Wes me enseña a nadar, básicamente me le tiro encima en la piscina. Oh Dios mío, imagina qué va a pasar cuando saltemos en bungee, probablemente voy a tratar de quitarle la ropa a medida que caemos.*

### Kiersten

Me cambio y me encamino al primer piso para buscar a Wes, pero él no ha bajado todavía. Ya es la una de la tarde. Melda tiene todo listo para la cena a las cuatro, lo que significa que tenemos un par de horas para hacer lo que queramos. No estaba bromeando cuando dije que no había visto el desfile en años. Siempre lo vi con mis padres, y una vez que murieron simplemente parecía fútil. De hecho, todo lo parecía. Extraño, sólo bastó pisar fuera de mi pequeño mundo oscuro y egoísta para ver realmente lo ridículo que fue mi comportamiento.

Hacer pucheros no los trajo de vuelta.

Llorar no me hizo sentir mejor.

Esconderme en mi habitación no hizo desaparecer el dolor.

Pero vivir, vivir ha sido mi salvación, al igual que Wes. Él es como mi propio salvavidas personal, sólo que tengo miedo de que me estoy enamorando demasiado y muy rápido como para volver al principio. Aparto ese pensamiento, nos gustamos el uno al otro, eso es todo lo que importa. Si miro demasiado lejos en el futuro pensaría las cosas de más. Después de todo, sólo tengo dieciocho años. Y quiero casarme.

¡Santo cielo! ¿Ya estoy pensando en el matrimonio?



¿Ven? Este es el por qué las chicas necesitan otras amigas para mantenerlas cuerdas. Momentáneamente pienso en llamar a Lisa, pero esa chica no precisamente la voz de la razón. Conociéndola, es probable me nos llevara en su auto hasta Las Vegas si se lo pidiera.

Mi dedo se cierne sobre el teléfono, sólo mientras gano suficiente coraje para marcar el número de Gabe, el teléfono se ilumina.

Es él.

---Hola ---le respondo---. Estaba a punto de llamarte.

Espero en el sofá de la sala a que Wes aparezca, mientras giro mi cabello entre mis dedos.

---Eso mismo dice todo el mundo, claro que sí ---dice Gabe riendo---. Sólo estaba llamando para asegurarme de que aún estuvieras viva. Oí que fuiste a nadar.

---¿Cómo? ---Doy un grito ahogado---. Eso fue hace sólo cuarenta minutos.

---El novio de alguien me llamó para actualizarme sobre las aventuras de Kiersten. ---Prácticamente puedo ver la sonrisa satisfecha de Gabe en mi mente mientras él habla---. Y quería que yo fuera el primero en felicitarte por ser valiente.

---Nadar no es ser valiente ---me quejo---. Me siento como una niña de cinco años.

---Yo usé flotadores en los brazos hasta que tenía catorce años ---dice Gabe secamente---. Lo que hiciste fue valiente.

---¿Catorce? ---repito.

---Tenía una fobia menor a los tiburones.

---¿En una piscina?

---No estamos hablando de mí. ---Gabe cambia de tema---. ¿Cómo va el cuento de hadas, Cenicienta?

---Va bien ---suspiro felizmente en el teléfono---. Él es perfecto, quiero

decir, todo es perfecto. Me siento bien. Demasiado bien, casi como si algo malo tuviera que pasar o algo así, ¿sabes?

Gabe se vuelve realmente silencioso.

---¿Gabe?

---Sí, estoy aquí ---asegura en voz baja---. Sólo pensando. Mira, me tengo que ir, ¿pero hazte un favor? no pienses de más las cosas. Simplemente disfruta de tener a un novio que es el joven más rico del mundo, dale un beso de buenas noches y disfruten de los momentos que tienen juntos.

---¿Eh?

---Sabes... ---Gabe se aclara la garganta---. Antes de que empiecen las clases otra vez.

---Oh claro, la próxima semana, la escuela. Casi se me olvida, gracias por traerme un poco de alegría navideña anticipada.

---Yo trabajé en el centro comercial como un duende una vez.

---¿Fotos?

---Todas destruidas en un trágico incendio que sólo terminó quemando esa parte de mi habitación, extraño en realidad. ---Él se echa a reír---. Ahora, ve a divertirte, te veré el lunes ¿de acuerdo?

---¡Muy bien!

---Ah y no te olvides, vas a ir de compras en busca de un vestido para el baile de bienvenida con Lisa. Enloquecerá si te olvidas.

---Entendido.

Wes entra en la habitación. Cuelgo el teléfono sin ni siquiera darme cuenta de que no dije adiós hasta que es demasiado tarde.

---El soplón. ---Entrecierro los ojos mientras Wes inocentemente levanta las manos en el aire---. Pensé que necesitabas otra animadora en tu equipo, eso es todo. ---Su cara se ve un poco hundida. Unas buenas ojeras comienzan a verse bajo sus ojos.

---¿Te sientes bien? ---le pregunto tocando con mi mano su frente.

---Por supuesto. ---Su sonrisa es tensa.

---Wes ---le advierto---. ¿En serio? ---Suspira.

---Está bien, no me siento al cien, pero la buena noticia es que pasaremos el resto de la tarde viendo películas y comiendo, así que dejaremos el desnudismo para más tarde, así que tengo un buen motivo para vivir.

---¿Así que básicamente estás viviendo sólo para dos cosas? ¿Comida y sexo?

---Suena bastante ajustado a la realidad, aunque sólo estoy viviendo de comida... vivir de sexo simplemente parece muy...

---¿Cómo Gabe? ---le ofrezco.

---Touché. ---Wes sonríe y mira al suelo, metiendo las manos en los bolsillos de sus jeans---. Ya no soy ese chico, Kiersten, necesitas saber eso. Maldita sea. ---Se lame los labios y me da esa sonrisa sexy por la que estoy empezando a respirar---. Me gustaría todavía serlo. Entonces tal vez no estaría caminando por la casa en un constante estado de excitación.

Siento que me arden las mejillas de vergüenza. Con un suspiro desesperado él me levanta la barbilla con la mano y me besa brevemente los labios.

---Me gustas mucho, lo sabes, ¿verdad?

Asiento, sin confiar en mí para hablar, porque en realidad lo único que quiero saber es por qué él ya no es ese tipo. Además, ¿hay algo malo en mí que me hace defectuosa? ¿Por qué no querría eso conmigo? Quiero decir, ni siquiera estoy segura de que esté lista, sólo quiero saber si es deseable de esa manera, para él.

---No me mires así ---suspira Wes---. Justo ahora mi auto-control no es el de un santo. De hecho, podría encerrarte en tu habitación esta noche y tirar la llave. No es porque no te desee. ---Toma mis manos y besa la parte interior de

mis muñecas---. Es porque te deseo demasiado, me importas demasiado, así que simplemente aceptaré el hecho de que sería una mala señal si te arrojara contra la pared o en el suelo o en la mesa. Demonios, he tenido esa fantasía hace días. Tú junto al pavo. ---Me guiña un ojo y envuelve su brazo en mis hombros---. Te deseo, pero tiene que ser correcto. ¿Y en este momento? Es demasiado nuevo. ¿Entiendes?

---Por supuesto. ---Miento porque todavía no he superado el shock de él y yo en una mesa al lado del pavo. ¿Está loco? Sacudiendo mi cabeza, me río y lo sigo hasta la sala de audiovisuales.

---El desfile. ---Lanza una almohada en mi cara.

---Traigan a Tom el Pavo. ---Levanto mi mano para chocar los cinco, pero en lugar de responder, tira de mí para darme un beso abrasador.

---Besar... ---suspira---. Es mejor que chocar los cinco cualquier día.

---Y por una vez... la Corderita está de acuerdo ---bromeo.

---El lobo está muy satisfecho porque la Corderita ha aceptado su sabiduría. Ahora siéntate antes de que lobo se abalance sobre ti.

---Sentándome.

---Obediente, creo que me está gustando esto de estar al mando.

---Sigue siendo mandón y veremos cuánto te gusta ser golpeado por la Corderita obediente.

---Y presiono iniciar ---murmura Wes.

## Capítulo 35

*Teníamos que ir y arruinarlo, tenía que mencionar a Tye, simplemente no pude dejar las cosas como estaban... Sólo una vez quería unos días de fiesta normales donde no se nos recordara a la muerte golpeando en cada maldita puerta en nuestra casa.*

### Weston

---Dije que no quiero hablar de eso ---gruño tratando de alejarme de mi papá. ¿Por qué está sacando este tema ahora? La cena estuvo increíble, Melda está tan emocionada de que no peleamos en la mesa que en realidad llora mientras lava los platos.

Es la primera cena de Acción de Gracias donde en realidad terminamos de comer sin atacarnos los unos a los otros. Después de todo, Tye se suicidó el fin de semana de Acción de Gracias.

Mañana hace un año, para ser exactos.

Dijo que tenía cosas que hacer en el campus y condujo los pocos kilómetros que se requerían para llegar allí.

Al día siguiente se suponía que nos íbamos a ir de compras con Melda.

Ella es una fanática de las ofertas.

Tye fue encontrado en su habitación. Con una botella de píldoras en su mano. El informe de la autopsia dio como resultado una mezcla de Xanax y alcohol en su sistema. Simplemente dejó de respirar. Su diafragma fue incapaz de levantar sus pulmones lo suficiente para que pudiera respirar.

Cuando llegó la ambulancia, esperaban poder salvarlo. Murió esa noche en el hospital.

Él odiaba los hospitales.

---Mírame cuando te hablo. ---Mi padre da un puñetazo contra la mesa, las lágrimas brotan de sus ojos---. ¡No puedo perderte a ti también!

---Quiero seguir.

---¡Maldita sea, Wes! ---Se pellizca el puente de su nariz---. Un juego más podría matarte. Te das cuenta de eso, ¿verdad?

---Le di mi palabra.

---¡Es una chica! ---Papá casi grita---. ¡Ella lo superará! ¿Cómo sabes siquiera que le gustas? ¿O le gusta algo de ti aparte de tu apariencia y dinero? Por supuesto que le gustas ahora. Le has dado todo lo que las chicas sueñan, pero ¿qué pasará cuando se entere de tu enfermedad? ¿Y cuándo descubra que ya no estás en el equipo de fútbol? ¿Qué crees que pasará entonces? ¿Se quedará contigo para apoyarte? ¿O irá a buscar a uno de tus compañeros de equipo para un revolcón?

Nunca en mi vida había querido golpear a mi padre tanto como ahora.

---No digas eso de ella ---disparo en respuesta---. Tú no la conoces como yo.

---Amor de juventud. ---Mi padre niega con la cabeza---. ¿No lo entiendes, Wes? No se trata de ella. Me preocupo por ti. Me preocupa que vaya a romperte el corazón. Me preocupo, me preocupo, me preocupo. No puedo perder a mis dos hijos. ---Su voz se quiebra---. Lo he perdido todo. Me mataría perderte a ti también. Tu enfoque tiene que estar en recuperarte, no en perderte en ella. ¿Has siquiera tomado tus medicamentos hoy?

Mi última píldora quemaba un agujero del tamaño de Texas en mi bolsillo. Asiento bruscamente y luego me encojo de hombros.

---Me tomo mi última píldora por el fin de semana, y entonces empiezo la dosis final el lunes.

Papá suspira.

---Simplemente, no dejes que ella se interponga en el camino de tu mejoría, hijo. Necesitas vivir, yo no puedo... ---Su voz se quiebra de nuevo.

---Tienes que aceptar algo, papá ---digo con voz gruesa---. Puede que no sobreviva.

---No, no digas eso. Me niego a creerlo. Los médicos han dicho que...

---Los médicos han dicho que había una posibilidad de que mejorara. Los médicos tampoco han trabajado con un tumor tan agresivo como este antes. Puede que ya sea demasiado tarde. ¿De acuerdo? Sólo no pongas toda esta presión sobre mí, cuando mi realidad puede ser exactamente lo contrario. No me entiendas mal. Lucharé para quedarme aquí tanto tiempo como pueda, pero no me cargues con culpa, si la lucha no es suficiente.

La habitación se queda en un silencio tenso. Entonces veo a mi padre hacer algo que no lo había visto hacer desde la muerte de Tye. Cae en su silla y se echa a llorar. Los hombros temblando, los sollozos que salen de su boca son desgarradores. Mi estómago se retuerce mientras me dirijo hacia él y le pongo mis manos sobre sus hombros.

Agarra mis manos y sigue sollozando.

---No es justo.

---El cáncer rara vez es justo ---murmuro---. Y nunca nos prometieron que la vida sería justa.

---Debería serlo.

---Papá. ---Mi voz grazna---. La vida no es justa, ¿pero vivir? Vivir es el cielo. Vivir es un regalo. Cada regalo es diferente, cada camino es diferente, por alguna razón este es el nuestro, y cuanto antes lo aceptemos, antes podemos dejar de llorar y empezar a vivir.

---¿Cuándo te volviste tan inteligente? ---Se ríe entre lágrimas.

---Toda esa maldita terapia por la que me hiciste pasar, y a veces, papá, se necesita pasar por el infierno para alcanzar tu cielo. ---Miro a la puerta.

---Tanto así ¿eh?

---¿Qué?

---¿Ella te gusta tanto?

---No. ---Trago saliva---. La amo.



## Capítulo 36

*Poco a poco, estoy empezando a vivir de sus sonrisas, sus caricias, de cualquier cosa. Diablos, con cualquier gesto que hace mi corazón se ponga a dar volteretas.*

Kiersten

---No puedo creer que estemos haciendo esto ---me quejo dejando caer la parte inferior de mi traje de baño al suelo y cerrando los ojos con fuerza. Valiente. Tengo que ser valiente.

---No voy a robar tu virtud, así que no te preocupes por eso. ---Ríe Wes desde la piscina salpicándome---. Me voy a dar vuelta, cuando subas lentamente las escaleras. Aunque no voy a mentir, tengo una imaginación muy gráfica, así que cuando entres a la piscina voy a estar soñando despierto.

---*Para nada raro* ---bromeo.

---No es para *nada* raro. Es hermoso, muy hermoso.

---¿Huh?

---Lo siento, empecé pronto ---dice---. ¡Ahora, apresúrate!

---Mierda.

---Oh, mi Corderita ha dicho una grosería ---se burla---. Salirte de tu zona de confort te hace una chica muy mala.

---De acuerdo, voy a entrar.

---Me daré la vuelta. ---Escucho el agua salpicar al caminar hacia el borde y dejo caer mi toalla. La luna delinea perfectamente el cuerpo de Wes. Su espalda esculpida es de lo que cada canción de amor habla, su cuerpo es lo que la mayoría de los hombres luchan por tener. Hermoso, el agua ondea

alrededor de su cintura. Miro más abajo. Fantástico. Bueno, el agua no deja un montón de cosas a la imaginación cuando estoy parada directamente debajo de la luna. Para estar segura, camino a lo largo del borde de la piscina y entro donde la luna hace una sombra. No quiero correr ningún riesgo de que Wes me vea, no es que esté avergonzada de mi cuerpo o algo así. Pero sí, es un poco atrevido, estar desnuda en una piscina con otra persona. Podría haber sido Lisa y aun así estaría aterrorizada.

---¿Cómo se siente el traje de Eva?--- Pregunta sin mirarme.

---Extraño.

---Te acostumbrarás a eso. ---Se encoge de hombros y se gira, mientras yo contengo la respiración.

---¿Por qué no estás respirando?

Exhalo.

---¿Todavía te sientes rara? ---Pregunta, la preocupación empañando su rostro.

---¿Del agua? ---Miro a mi alrededor--- Un poco. ¿De ti? Mucho.

---¿Quieres que te cuente historias vergonzosas sobre mí para matar la química que tenemos? Quiero decir, lo haré si tengo que hacerlo. No quiero, pero ...

Riendo, espero.

---Bien. Cuando era niño salté de nuestro techo e intenté volar. Aterricé en la piscina, así que no fue un gran problema, pero mi papá lo estaba viendo todo. Mi hermano me animó a hacerlo. También me animó a comer una mosca.

---¿Lo hiciste?

---¿Qué cosa?

---¿Comerte la mosca?

---Me comí dos. Dijo que el primero no era lo suficientemente grande, así que tuve que hacerlo de nuevo.

---Wow. ---Agarro su mano en la mía, todavía sintiéndome un poco nerviosa---. Parece que te daba mucha lata por aquello de ser el hermano mayor.

---Mucho. Me molestaba mucho, pero lo haría todo de nuevo si ... ---Su voz se quiebra---. Si pudiera tener una oportunidad más para decirle que lo amo.

Suelto su mano y presiono mis dedos contra su espalda, frotándolos de un lado a otro, tratando de ofrecerle consuelo a pesar de que no se me ocurren las palabras adecuadas.

---Es por eso que quería que vinieras ... quiero decir, inicialmente. Me haces sentir fuerte... Loco, ¿verdad? Se suicidó el *viernes negro*, el día tiene doble significado para mí. A veces me pregunto si lo hizo a propósito. Si él eligió ese día porque tenía la palabra negro, o si eligió ese día porque era el cumpleaños de mi madre y ella ya había estado muerta y enterrada por algunos años. Nunca lo sabré, supongo.

---Wow ---suspiro---. El viernes negro realmente es un día de mierda para ti. ---Se echa a reír.

---Puedes decir eso de nuevo. Por supuesto, no siempre es viernes negro, pero el día en que se suicidó pasó a ser ese día, de todas formas si la fecha actual está a una semana o algo así, aún lo odio.

---Gracias por confiar en mí con todo esto. ---Le doy un abrazo sin siquiera pensarlo. Nuestros cuerpos pueden haber entrado en erupción con el calor en el minuto que se tocan. Encajamos. Cada parte encaja. Lo miro a los ojos y sé que este es el chico con el que quiero pasar cada minuto del día. Él es mi para siempre.

---Gracias por aceptar venir y por ser mi novia. No siento que te merezca, o que me merezco esto. ---Nuestros dedos se entrelazan y me aprieto más contra él---. Diablos, sé que no merezco esto.

---La vida no se trata de merecer. ---Cierro los ojos y suspiro---. ¿No eres tú el que siempre suelta toda esa sabiduría?

Sonríe.

---Si esperamos lo que merecemos, vamos a esperar mucho tiempo. --- Me encojo de hombros---. Prefiero apreciar el hecho de que nunca mereceré nada, no me hace ser una mala persona, me hace más agradecida.

---Entonces eso es lo que soy ---susurra Wes---. Estoy agradecido por ti. Agradezco a Dios por ti. Tal vez Él me puede ver después de todo. ---Inclina su rostro hacia el cielo---. En este momento me puedo creer que le importo.

---¿Por qué?

Wes me mira a los ojos.

---Porque te puso en mi camino.

El aliento se me atasca en mi pecho cuando los labios de Wes rozan mi mejilla y luego mi barbilla, la nariz, los ojos y finalmente mis labios.

---Mi acción de gracias favorita por siempre. ---Suspiro contra su boca.

---Tendremos que superarlo el año que viene.

Su agarre se aprieta en mis brazos empujándome contra la pared de la piscina.

---Prométemelo.

---¿Prometerte que lo haremos mejor?

---Prométeme que no importa qué, vas a hacer de acción de gracias del año que viene mejor que el de este año. ---Sus ojos son feroces, brillan a la luz de la luna. No estoy segura que causó el repentino cambio de actitud.

Asiento lentamente.

---Lo prometo.

Su agarre se afloja.

---Lo siento, no es mi intención ponerme así.

---Lo siento, no es mi intención empaparte.

---¿Eh? No hiciste...

Empujo su cabeza bajo el agua y trato de volver a la parte menos profunda sosteniéndome del borde de la piscina. Todavía no soy una nadadora bastante buena para hacerlo por mi cuenta. Está tan cerca, y luego sus manos llegan alrededor de mi cintura. Sus dedos rozan accidentalmente mis pechos.

Me quedo helada.

Parece dejar de respirar mientras lentamente me vuelve en sus brazos para verlo de frente. Sus ojos hambrientos devoraron cada centímetro de mi cuerpo. Está a medio fuera del agua. Mierda, ¿qué se supone que debo hacer?

---Si no quisiera ir al cielo... ---Sonríe con tristeza y me suelta---. Vamos a ver una película.

---¿No vamos a seguir nadando desnudos?

---Si seguimos así por más tiempo no puedo cumplir mis promesas.

Wes maldice y miró hacia otro lado, nadando lejos a la parte más profunda.

---¿Oh, sí? ---Pongo mis manos en las caderas, como retándolo por el hecho de que estaba teniendo problemas con el control.

---Sí, y si no sales de esta maldita piscina en cinco segundos voy a tomar ventaja de ti contra la pared y odiaré que tu primera vez acabe tan rápido.

Me sonrojo. Y entonces me apresuro a salir de la piscina sintiendo todo tipo de vergüenza y emoción.

---¡Buena elección! ---dice mientras toma mi toalla y nos vamos a cambiar.



Me digo que es ridículo tener que pasar la noche en los brazos de Wes con el fin de no tener pesadillas, así que me preparo para la cama y me prometo que voy a tratar de dormir sola y no ser como una niña chillona.

Estoy apilando los cojines en la esquina cuando alguien llama a mi puerta.

Tiro las almohadas fuera de la cama y me dirijo a la puerta. La abro en una rendija y veo a Wes, de nuevo sin camisa y sólo en un par de pantalones pijama.

---¿Corderita? ---Su cabeza se inclina casi como un depredador.

---Lobo ---le digo secamente.

---Pensé que podrías tener miedo. ---Se aclara la garganta y se balancea sobre sus pies---. Así que estoy aquí para ofrecer los servicios de mi abrazo.

---¿En serio? ---Cruzo mis brazos y río---. ¡Qué noble!

---Eso creí. ---Mira hacia el suelo y se apoya en el marco de la puerta--- . En realidad, sólo quería pasar la noche contigo es cerca de la medianoche y yo no quiero despertar solo, es *viernes negro* después de todo.

Abro la puerta un poco más y le dejo entrar.

---Reglas. ---Me aclaro la garganta---. Tienes que abrazarme.

---¡Déjame ir! ¡Déjame ir! ---Se ríe y trata de regresar a la puerta, pero lo detengo y empujo su pecho.

---Promételo. ---Dejo que mis manos se arrastren por sus músculos y caigan al pantalón pijama.

Se tambalea hacia mí.

---Te prometo cualquier cosa si sigues haciendo lo que estás haciendo.

---Tan débil. ---Niego con la cabeza.

---Tan atractiva. ---Inclina la barbilla---. Tan difícil de decirte que no.

---Así que di que sí. ---Le guiño un ojo por encima del hombro y salto a la cama.

---Dime, ¿cuándo te convertiste en una seductora?

---Es el pelo rojo. ---Suspiro y me doy vuelta.

---Sí que lo es. ---Wes toma mi pelo y le da vueltas entre sus dedos---. Voy a extrañar tu cabello.

---¿Porque lo voy a cortar? ---pregunto.

---No, sólo extrañaré no tenerlo sofocándome en la mañana. No tienes ni idea de lo excitante que es despertar con tu aroma por todo mi cuerpo.

Muda me ha dejado.

---Te he hecho sentir incómoda ---dice Wes con voz tímida---. Lo siento, ya sabes que a veces mi cerebro pierde la conexión con mi boca.

Meto mis manos debajo de mi cabeza.

---Está bien.

La habitación queda en silencio. Wes yace de espaldas mirando hacia el techo. Su respiración es uniforme y un poco ruidosa. Me doy cuenta otra vez de sus ojeras y luego miro más de cerca. Su piel no es de su tono dorado normal, tiene un aspecto pálido, casi como si hubiera estado *vampireando* por toda la ciudad y tenga la necesidad de una nueva dosis.

---Wes. ---Me lamo los labios---. ¿Me mentirías?

---¿Eh? ---Se da la vuelta tan rápido que casi chocamos cabezas.

---Sólo tienes que responder.

---No. ---Rápidamente rompe el contacto visual.

---¿Te sientes bien?

Sus fosas nasales se dilatan, mira hacia abajo y luego sus hombros se hunden como si estuviera llevando el peso del mundo sobre sus hombros.

---Pregúntame después de la fiesta.

---¿Eh? ¿Por qué después de la fiesta? ---Se encoge de hombros.

---No te puedo mentir, así que pregúntame después de volver. Entonces te lo diré.

---¿Me dirás por qué a veces te ves saludable y otros días te ves como si apenas pudieras sostenerte de pie?

---Todo. ---Su voz es gruesa y ronca---. Te lo prometo.

---Está bien. ---No estoy satisfecha, ni de cerca. ¿Tal vez tiene diabetes o alguna otra cosa como esa? Demonios, sé cómo son los chicos cuando se

enferman, especialmente si no son nada como mi tío. El orgullo es enorme, y es muy posible que sólo esté avergonzado por todo.

Su brazo musculoso rodea mis hombros mientras me atrae hacia él.

---Hora de abrazarnos, Corderita.

---Sólo he dormido así contigo.

---Bien ---me susurra al oído---. Quiero que tu primera vez sea conmigo, así puedo matar a quien consiga la segunda.

---Sólo quiero primeras veces.

Pasa su mano izquierda sobre mi cadera.

---También quiero eso.

---Buenas noches, Wes.

---Buenas noches, mi Corderita.



# Capítulo 37

*El tiempo pasa demasiado rápido, mi cuerpo puede sentirlo, mi alma lo odia, y mi corazón se rompe un poco más cada jodido día.*

Weston

El fin de semana con Kiersten está en el número uno de mi lista como el mejor fin de semana. El viernes no estaba con ánimos de hacer nada, excepto deprimirme. Vimos películas todo el día y comimos palomitas.

El sábado nadamos otro tanto y el domingo la ayudé a ponerse al día con su programa para el semestre de primavera. Todavía está tratando de conseguir un título. Dice que quiere conseguir uno y trabajar en ello, su idea es que debe ser útil, quiere tener un propósito en su vida. No la puedo culpar por eso, así que sólo me quedé en silencio y la ayudé a conseguir la información general que necesita.

Cuando llega el lunes, sé que el reloj no está jugando a mi favor. Acabo de comenzar un nuevo tratamiento y no había tenido tantas náuseas desde el inicio de todo esto. Tanto David como James están preocupados, especialmente porque tengo un partido más de fútbol antes de salir oficialmente del equipo.

Ella nunca me ha visto jugar.

Siempre he jugado para el equipo, para los aficionados, para mi padre, para Tye, incluso para mí. Nunca en mi vida he jugado para una chica. Es especial, y quiero hacer un buen trabajo, lo que significa que tengo que ir a practicar cuando todo lo que realmente quiero hacer es vomitar y dormir. La comida ha perdido completamente su sabor. De hecho, he estado empeorando lentamente desde el mes pasado. Kiersten obviamente no lo sabe, pero es

como si cada vez que ella come, trato de imaginar el sabor. Tratando de recordar el sabor del pavo, del azúcar.

Concentrarme en esas cosas, sólo me hizo sentir débil. Quiero decir, ¿Cuán patético es que un chico de más de uno noventa metros y cien kilos esté molesto porque no puede saborear más el pavo?

Me seco el sudor de mi frente y sigo levantando pesas. Tony me acompaña como siempre, cuando el entrenador se coloca detrás de nosotros y toma su lugar.

---¿Estás en condiciones? ---pregunta cuando levanto otra pesa.

---Sí. ---Aprieto los dientes mientras bajo el peso---. Puedo con esto.

---Ok. ---El entrenador mira hacia otro lado y se seca los ojos---. Y si hay algo que pueda hacer.

---No estoy muerto todavía, entrenador ---espeto.

---Lo sé. ---Sus ojos se humedecen.

Oh, mierda. Pongo mis manos en mis caderas y suspiro, mirando lejos al hombre que me dio mi beca, que me vio en la escuela cuando estaba terminando mi último año de bachillerato. Hemos pasado por mucho y estoy seguro de que se siente como si estuviera perdiendo un familiar. Lo sé porque yo también siento como si fuera parte de mi familia.

Mi equipo es mi familia. Son mis hermanos.

Me preocupo por ellos, peleo con ellos, como con ellos. Somos un equipo y odio pensar que ellos tengan que seguir sin mí. Desprecio el hecho de que no estaré allí para ofrecer mi apoyo cuando se gradúen o tengan su primer empleo o, posiblemente, ganen el campeonato tal y como hemos estado esperando desde que Oregón nos lo robó el año pasado.

---Soy un luchador ---digo finalmente, mi mirada nunca vacila mientras miro al entrenador---. Y voy a ganar.

---Diablos, sí que lo eres. ---El entrenador se dirige hacia mí y va directo

a mi cara---. Seguro vas a vencer esto, y que vas a hacer que me sienta orgulloso, ¿escuchaste?

---Alto y claro, señor. ---Me atraganto con lágrimas ardiendo en mi garganta.

---Bien. ---Me palmea la espalda---. Buena charla. Ahora a las duchas. --- Se limpia la cara mientras se dirige a su despacho y cierra la puerta.

---¿Soy yo o el entrenador está mucho más sensible últimamente? ---dice Tony detrás de mí. Me pregunto cuánto fue lo que escuchó.

---Ah, sólo está nervioso por el juego. ---Le doy una palmada en la espalda a Tony---. Ya oyeron al entrenador. ¡A las duchas! ---les grito a mi equipo, posiblemente por última vez. El juego es mañana, martes. Y será mi último *por un tiempo*.

## Capítulo 38

*Lo deseo más que a nada en el mundo. ¿Puede una persona titularse en Michels Weston? ¿Porque tomaría con seguridad esa clase en lugar de kinesiología cualquier día!*

Kiersten

---Sólo ponte la maldita camiseta. ---Gabe la empuja en mi cabeza de nuevo y suspira---. Vamos a llegar tarde.

Siento mi cara sonrojarse de vergüenza mientras pisoteo hacia mi habitación y me pongo la camiseta. Imprimió unas camisetas con la leyenda "Equipo Wes" en rojo en el frente rodeado de corazones gigantes. ¿Por qué Gabe hizo esto? Todavía no entiendo por qué tengo que usarla. Pero Gabe insiste, diciendo que es la tradición de bienvenida y que hará a Wes sentirse orgulloso de que llevo algo con su nombre. Dice que le dará valor. Yo todavía estoy plantada en la idea de que un tipo como Wes no necesita valor para hacer algo, pero lo dejo de lado. Además, parece que Gabe ya está irritado conmigo aunque no sé por qué.

---¿Mejor? ---Salgo de la habitación y doy un giro. Llevo un par de lindos tenis Nike, jeans rasgados, y la camiseta. Mi cabello está recogido en una coleta y tengo pintura en la cara con el número de Wes, treinta y dos, en color morado oscuro y dorado.

---Fabuloso. ---Gabe levanta su puño---. ¿Ves? ¿A que no fue tan difícil?

---¿Escucharte? ---Sacudo mi cadera---. Siempre es complicado.

---Yo también te amo. ---Gabe pone los ojos en blanco---. Ahora toma tus cosas que tenemos que irnos. ---Golpea mi trasero y llama a su prima---. Trae

tu culo aquí, Lisa, o ayúdame porque voy...

---¡Llegando! ---Ella salta fuera de su habitación. Como Gabe está tomándose unas vacaciones, alejándose de su legión de seguidoras, así que ha accedido a llevar a Lisa al juego, sólo si ella promete comportarse y no regresar a casa con algún psicópata a cuestas.

Ella debe tener un pasado con más altibajos de lo que pensaba, porque él siempre parece súper preocupado por ella y los tipos con los que sale. Miro el teléfono. Wes debe estar calentando todavía. Le envío un texto de todos modos:

*¡Vamos, treinta y dos!*

---¡Vámonos! ---Corro hacia la puerta, mareada por la emoción. Yo nunca he estado en un juego universitario antes, y sinceramente sé que Wes es popular, quiero decir, sólo míralo. Pero ¿será el hecho de que él es el mariscal de campo estrella en una escuela como la Universidad de Washington? Sí, eso es un poco loco. Gabe dice que ESPN está cubriendo el juego debido a que están jugando los *Cougars*. Enorme rivalidad. Al parecer, todavía no han superado el completo fiasco del Tazón de las Rosas hace tantos años, por lo menos eso dice Gabe.

Seguimos a la multitud al estadio. La electricidad zumba en el aire. Hay cámaras y gente por todas partes. Es abrumador por decir lo menos. No esperaba que fuera así. Las luces me ciegan y de repente yo estoy muy ansiosa por Wes. ¿Juega así todo el tiempo? ¿Cómo es que no tiene un ataque de nervios? Gabe me agarra la mano y me lleva a nuestros asientos. Wes reservó asientos para nosotros muy cerca del campo, para que podamos ver a los jugadores. Todavía estamos en la sección de estudiantes, pero eso es mejor que nada.

---¡Ahí está! ---Lisa grita y señala hacia la cancha mientras Wes lanza una pelota de fútbol de ida y vuelta con otro chico.

---¡Dios mío, lo has hecho bien con ese hombre! ---Lisa sacude la cabeza y lanza un silbido---. Él es magnífico. ¡Dime como son sus besos, por favor, Kiersten! ¡Te lo suplico! --- Agarra mi camisa y me atrae hacia ella.

---Y creo que me voy a sentar entre ustedes. ---Gabe se mueve para sentarse en medio, y que Lisa le saca la lengua.

---Perdona a mi prima ---Gabe suspira---. Ha estado sola durante demasiado tiempo.

---Me pregunto de quién es la culpa ---rechina.

---He estado protegiendo tú reputación ---suelta de regreso. Me río y doy unas palmaditas en el brazo de Gabe.

---Gracias por hacerme usar la camiseta. ---Gabe hace un gesto brusco y señala a Wes.

---Mira, está mirándonos. Date prisa y ponte de pie para que pueda ver tu camiseta.

Me levanto y me apunto a la mitad de la camiseta donde hay corazones y su número. Tal vez debería haberle dicho al chico con el que está jugando a atrapar la pelota que no estaba prestando atención, porque el balón de fútbol lo golpea en el pecho.

---Épico. ---Gabe se echa a reír---. Hazte un favor, Kiersten, simplemente siéntate durante todo el juego. No quisiéramos que el pobre hombre tenga una conmoción cerebral.

Me muerdo el labio para no sonreír como loca, no funciona. Desaparezco, muerta y sepultada, yo soy suya. Y quiero que todos lo sepan. El locutor del altavoz llega cuando los jugadores se alinean. Para el momento en que la guardia de honor interpreta el Himno Nacional soy un manojito de nervios. He mordido hasta la última gota de mi esmalte y estoy empezando a mordisquearme las uñas, cuando Gabe se da cuenta me agarra la mano derecha y la pone debajo de su pierna.

---En serio, me estás poniendo nervioso y tengo que mantenerme sobrio ésta noche, así que por el amor de Dios, deja de inquietarte. ---Me mira fijamente.

---Está bien. ---Tomo unas cuantas respiraciones profundas y me concentro en los jugadores que comienzan a correr dentro de la cancha.

Sé de fútbol. Quiero decir, no es que sea un experto, pero sé lo suficiente como para entender lo que está pasando. El equipo pateo, corren, y luego, cuando llega el momento a la ofensiva de salir, Wes saldrá corriendo, hará algunas jugadas y gana el juego. Fin de la historia. El equipo pateo y con eso mi corazón se dispara. ¿Cómo voy a aguantar más de un juego con Wes jugando allí? Mi mano se mueve nerviosamente bajo la pierna de Gabe.

Él maldice y busca en su bolsillo y empuja un chicle en mi cara.

---Mastica. Te ayudará, lo prometo.

Ávidamente tomo el chicle y empiezo a masticar como si mi vida dependiera de ello.

---De acuerdo. ---Gabe toma mi basura---. Trata de no morderte la lengua. Wes nunca me perdonará si no estás buena forma para besarlo.

Le doy un codazo, pero no quito mis ojos del partido. La ofensiva corre.

Wes se vuelve rápidamente y saluda con la mano en mi dirección.

Está bien. Se ve bien. Todo va a estar bien.

## Capítulo 39

*Supe que algo estaba mal cuando la visión en mi ojo derecho se volvió borrosa. Me lo restregué y seguí adelante. Tenía que ganar. Por alguna razón, percibía el juego como mi batalla contra el cáncer; si perdía esto, lo perdía todo. Tenía que ganar. Tenía que hacerlo.*

### Weston

Niego con la cabeza, por fin se va la visión borrosa y comienzo a enfocar bien. El medicamento está causando más efectos secundarios de los que imaginé. Encuentro a los chicos agrupados y les propongo un plan. Es una jugarreta, lo que es un poco arriesgado para el comienzo de un partido, pero queremos dejarles sólo el polvo a los *Cougars*. Maldición, odio a ese equipo, igual que todos mis compañeros. Incluso odio sus colores.

---¿Listos? ¡Rompan! ---Corro hacia el centro y grito---: ¡Rojo veintinueve izquierda, Rojo veintinueve izquierda, *¡hut, hut!*

La pelota viaja hacia mis manos. Caigo hacia atrás como si me estuvieran tirando un largo y luego hago un tiro falso a la derecha mientras corro a la izquierda. Tony bloquea por delante de mí, a cinco metros. Diez. Quince. Un defensa intenta agarrar mi tobillo, pero salto por encima de él y corro hasta la línea de la yarda veinte.

---¡Buena carrera! ---Tony me da una palmada en la espalda. Mi visión borrosa esta vez se reúsa a irse. Mierda y doble mierda. Trato de sacudir la cabeza, pero eso no ayuda. Puedo ver figuras, pero son borrosas. Todo está borroso, pero todavía puedo ver la pelota y mi respiración es normal. Voy a seguir jugando. *Tengo que hacerlo.*



Anotamos con facilidad y así comienza el partido más difícil de mi vida.

Cada vez que muevo la cabeza mi visión empeora. Para el cuarto tiempo estoy rodando, sintiéndome como si hubiera bebido una botella entera de tequila. Mi visión no es clara y mi equilibrio es tan terrible que tengo que concentrarme en cada paso que doy.

Estamos ganando con tanta ventaja que el entrenador me saca para darle al segundo mariscal de campo algo de experiencia. Creo que se ha dado cuenta de que me estaba desvaneciendo. Me siento en el banco y finjo estar muy metido en el partido, lo que es difícil teniendo en cuenta que todo en lo que puedo pensar es en los puntos ahora invadiendo mi visión. Nada bueno. Se siente como si tuviera una migraña, pero no puedo estar seguro. Tal vez estoy exagerando. La buena noticia es que el juego ya terminó, así que no importa.

Yo sólo quiero acostarme con una compresa fría sobre mi cabeza; bueno, quiero eso y tener a Kiersten conmigo, pero sé que si ella me ve así sabrá que algo anda mal. Tenemos una fiesta de bienvenida a la que ir por la noche y no estoy seguro si podré ir.

Tomo unos cuantos sorbos de agua y cierro los ojos, esperando que el resto lo haga mejor.

Unos pocos minutos pasan cuando el entrenador se acerca a mí y me da una palmada en el hombro.

---¿Quieres hacer una última jugada? ---Sé lo que está pidiendo.

Una última jugada antes de que mi sombrío futuro se vuelva completamente negro. Su conjetura es tan buena como la mía en cuanto a si viviré para ver un partido de fútbol otra vez. Con manchas negras o sin manchas negras, tengo que hacer esto.

Me pongo de pie con piernas temblorosas y me dirijo a la cancha en medio de los gritos de los fans. Maldita sea, lo echaré de menos. Extrañaré la sensación de correr a la cancha, el zumbido de emoción.

Con un suspiro, me doy la vuelta y veo a Kiersten de pie gritando. Parpadeo, mi visión se vuelve lo suficientemente clara como para verla agitarse frenéticamente. Su camiseta tiene un corazón. Demonios, no tenía ni idea del ánimo que me da, pero Gabe si lo sabe. Le lanzo un beso a ella y luego asiento hacia él.

Podría jurar que grita: ---¡Muéstrales el camino al infierno!

Riendo, me abro paso temblorosamente hasta el equipo. Nosotros ya ganamos, por lo que ahora es el momento para lucirse. Llamo a un juego falso con el fin de sacar al otro equipo de onda y decido hacer exactamente la misma jugada engañosa que Boise State hizo en la Fiesta del súper tazón hace unos años.

Como sospechaba, el equipo cae en la trampa y nosotros ganamos cinco yardas. Mi corazón retumba en mi pecho. Todo se siente pesado, como si alguien hubiera puesto un piano encima de mí. Tomo unas cuantas respiraciones profundas y llamo a la acción.

---¡Bebé azul, bebé azul, *pri, hut!* ---Cuando retrocedo, me tropiezo, trastabillo o algo así. No estoy muy seguro, pero esa pausa fue suficiente para ver a un liniero dirigiéndose directamente hacia mí. Es demasiado tarde. Mi visión borrosa se pone completamente negra mientras siento que caigo contra el suelo.

Lo último que recuerdo es que estoy pensando en que nunca le dije que la amo, y que eso es una mierda, porque ella necesita saberlo. Voy a morir, probablemente estoy muriendo, y el último pensamiento en mi mente, la última palabra que sale de mis labios es: ---Kiersten.

# Capítulo 40

*¿Puede el corazón de una persona hacerse añicos aun estando dentro de su pecho? Porque creo que el mío lo acaba de hacer.*

Kiersten

---Algo está mal. ---Gabe aprieta mi mano en la suya y observa como Wes tropieza en el campo.

Corre como si estuviera borracho, tal vez está tratando de destacar y ser gracioso.

Me encojo de hombros.

---No estaría allí, si algo fuera mal. ---Gabe resopla.

---Entonces, no sabes cómo trabajan los chicos. ---Hace un gesto con la mano sobre su cabeza para llamar la atención del entrenador---. ¡Mierda! --- Me empuja a las sillas y salta a la cancha corriendo hacia el entrenador. Todavía estoy tratando de averiguar cuál es el problema cuando veo todo ocurrir como en cámara lenta.

El balón cae de las manos de Wes. Se tambalea sobre sus pies y se desploma en el campo.

Podría jurar que todo el estadio queda en silencio mientras grito. Lisa me sostiene en sus brazos y frenéticamente miro a Gabe que maldice al entrenador.

El entrenador corre hacia el campo, los jugadores se miran confundidos. Y sé, en este momento, que Wes me ha estado mintiendo.

No es diabetes. No puede serlo.

Algo está mal y no me lo dijo. Nadie es aceptado así en el campo. Es

fuerte, ¿no? Está sano, ¿verdad?

Contengo la respiración cuando los médicos se apresuran al campo. Rezo. Rezo con todas mis fuerzas para que Wes se mueva, ver que sus dedos tamborileen sobre el césped, o que salte en el aire y comience a reír como si fuera una broma. No me doy cuenta que estoy llorando hasta que Lisa me entrega un pañuelo de su bolso.

---Está bien, ¿verdad? ---le pregunto con voz ronca---. ¿Cierto? ¿No estará más que cansado? ¿O deshidratado?

---Por supuesto. ---Lisa agarra mi mano entre las suyas. El sonido de una ambulancia casi me mata.

No puedo hacer esto. No puedo quedarme allí y esperar. Corro. Corro tan rápido como puedo y salto por encima de la valla, entonces estoy en medio de la cancha con Gabe. Él me intercepta en sus brazos mientras corro por Wes. Y luego otro par de brazos me aseguran.

Me giro y lloro.

Lloro en el pecho de Randy Michels como si fuera mi padre, como si fuera mi tabla de salvación. Me aferro a él con todo lo que tengo. ¿La parte curiosa? Me abraza de vuelta como si yo lo fuera también para él.

---Él va a estar bien ---susurra Randy---. Es un luchador, ¿de acuerdo? Es un luchador, ¡no lo olvides! ---Él asiente mientras su manzana de Adán se balancea contra mi cara---. Él no es como su hermano, que en paz descansa. Wes es fuerte. Es como su madre. ---Randy suspira---. Vamos, te llevaré al hospital.

Agarro la mano de Randy de un lado y la de Gabe del otro. Justo antes que los flashes comiencen a disparar frente a nosotros.

Quiero gritar, mantengo mi cabeza baja mientras nos dirigimos fuera del campo, en medio de los flashes y los gritos de los aficionados. Quieren saber lo que está mal. Quieren saber todas las cosas mismas que yo quisiera poder

entender. Preguntas para las que simplemente no tengo respuestas.

Mi cuerpo entra en shock, de camino al hospital no puedo dejar de temblar. Estoy cabreada, parece que Gabe sabía lo que estaba pasando, pero yo no tenía ni la menor idea. Incluso Randy parece que había estado esperando que Wes se desmayara. ¿Qué clase de padre espera que su hijo pase por eso en la cancha?

---Vamos. ---Me pone bajo su brazo y nos dirigimos hacia el ala privada del Hospital Universitario.

---¿Está estable? ---Randy pregunta, cuando llegamos a la habitación, a la enfermera que nos trajo aquí. La enfermera se detiene y baja su portapapeles.

Sus ojos parpadean hacia mí antes de regresar a Randy.

---Familiares ---dice---. Son familiares.

---De acuerdo. ---Sus ojos parpadean entre nosotros antes de contestar---: Está estable, pero tuvo una muy peligrosa reacción a su tratamiento. Como sabe, son experimentales, no había manera de saber que tendría ese tipo de reacción. Por suerte, estaba en un lugar público, por lo que en el momento en que se desmayó pudieron conseguirle ayuda inmediatamente. Si hubiera estado en su habitación o incluso...

---Es suficiente ---Randy interrumpe con un gesto de su mano---. Nos gustaría verlo ahora.

---Pero...

---Ahora ---dice Randy sin problemas---. Él necesita a su familia.

---Sí, señor. ---Pasa a un lado y camina rápidamente por el pasillo, su portapapeles metido firmemente bajo el brazo.

Odio que su nombre ya se encuentre en la puerta. Odio estar en un hospital. Haciendo una pausa en medio de la puerta, le pregunto en voz baja: ---¿Qué es lo que no sé?

Randy traga saliva y mira a Gabe.

¿Por qué demonios miraría a Gabe?

Con una maldición, Gabe se humedece los labios y asiente a la habitación.

---Deja que te diga. Me niego a ser el hombre que dé ese tipo de noticias.

---Ese tipo de noticia ---repito una y otra vez en mi cabeza. ¿Qué quiere decir eso? Mi corazón se encoge. Mi estómago se siente como si tuviera un billón de nudos, pero entro en la habitación.

Wes está conectado a un catéter y a un monitor cardíaco, pero aparte de eso parece normal, sano, incluso.

Sus ojos se abren. Gime y pregunta---: ¿Ganamos?

---Por mucho, hombre. ---Gabe ríe---. Aunque podríamos haberlo hecho sin tanto teatro.

---¿Teatro? ---pregunta, su voz suena con torpeza---. ¡Santo Dios! ¡Kiersten! ¿Dónde está ella? Tengo que decirle. Tengo que... ---Su voz se apaga cuando aparezco detrás de Gabe. Lágrimas ruedan por mi rostro, probablemente arruinando mi maquillaje. Observo su expresión decaída.

---Dennos un minuto ---susurra.

Su padre asiente, luego besa a Wes en la frente y sale con Gabe, dejándonos en un intenso, tenso silencio.

---Entonces ---digo con voz temblorosa---. Es después del juego. ---Wes no responde.

No me importa. Estoy contenta de que esté respirando. Voy a un lado de la cama y me siento, cruzando las manos en mi regazo.

---Me prometiste que me contarías todo. Que no habría más secretos, no más omisiones.

Con un estremecimiento lo miro a los ojos. Se llenan de lágrimas mientras parpadea un par de veces y luego los cierra.

---Estoy enfermo.

---Lo supuse. ---Me muerdo el labio---. ¿Qué tan enfermo?

---La gente siempre pregunta eso, ¿sabes? ---Ríe entre dientes---. ¿Qué tan enfermo estás? En una escala del uno al diez, ¿cuánto quieres morir? ¿Tienes náuseas? Califica cuantas. ---Ríe de nuevo---. Corderita, el lobo está muy enfermo.

---¿Al igual que un lobo al que le dispararon y sólo tiene una herida superficial? ---pregunto esperanzada.

---Monty Python. ---Se echa a reír---. Clásico, y para responder a tu pregunta, probablemente más que una herida superficial.

---Oh. ---Me muerdo el labio para no llorar, pero las lágrimas caen de todos modos. ¿Él no lo sabe? Yo soy suya. Él es mío. ¿Cómo puede Dios hacerme esto a mí? ¿Cómo puede tomar la única cosa con la que podía contar? Me quedo allí frotándome las manos, probablemente froto fuertemente porque Wes las agarra y me lleva a su lado, acariciando mi rostro con sus dedos.

---Tengo cáncer.

Siento como si la tierra me hubiese tragado. Ahogándome.

Me estoy ahogando como siempre había temido, sólo que esta vez no estoy en el agua, estoy en el aire. No puedo respirar, no puedo pensar. Esa única palabra: cáncer. La palabra que cada persona teme. Esa palabra tiene el poder de destruir a una persona, sólo que nunca en un instante. Siempre es lento. Siempre torturador. Mi corazón se siente como si dejara de latir. Trato de aspirar una bocanada de aire, pero nada llega.

---Hey, hey. ---Wes me aprieta la cabeza contra su pecho y suspira---.Estás bien. Está bien. Es sólo el shock. Estás bien. Sólo respira.

Al parecer, mi cuerpo necesita el permiso de él para hacer algo tan simple, para respirar. Tomo unas cuantas respiraciones suaves y luego pregunto lo inevitable.

---¿Vas a mejorar?

---Quiero hacerlo ---dice Wes contra mi pelo. Y entonces me quedo sin

aliento. Todo tiene sentido. Su obsesión por mi pelo, todo su discurso crítico acerca de no estar aquí o en darme todo el tiempo que tiene.

Sollozo sobre su pecho. No puedo controlarme.

---No, no, no. ---Cierro el puño contra el colchón mientras me abraza fuertemente---. Tienes más tiempo que eso, Wes. ¡Maldita sea! ¡Tienes más tiempo! ¡Prométemelo! ¡Prométeme que esto no es un adiós! ¡Prométemelo Wes, prométemelo!

Brazos me rodean, no son de Wes. Me desplomo sobre el suelo en ellos.

Me doy cuenta de los tatuajes primero. Gabe. es Gabe.

---Resístanlo juntos ---me susurra al oído---. Y déjalo hablar. Voy a estar listo para llevarte a casa en breve, ¿de acuerdo?

Asiento. No me voy a ir a casa. No quiero dejar solo a Wes. Pero asiento de todos modos. Gabe me suelta y da un paso atrás fuera de la habitación.

---No te puedes morir ---le digo con voz temblorosa. Wes sonrío.

---No quiero hacerlo.

---¿Por qué colapsaste?

Palmea el colchón y me siento de nuevo, tratando de mantener a raya la histeria.

---Mi padre es rico, ¿qué puedo decir? Es mi última semana de medicamentos experimentales antes de ir a cirugía.

Mi cabeza se alza.

---¿Cirugía?

---Sí, para extirpar el tumor.

---Vaya, ¿dónde está? ---Esto es bueno, ¿cierto? ¡Si lo sacan, el cáncer se habrá ido!

---Envolviendo mi corazón.

---Oh, Dios. ---Cierro los ojos y más lágrimas ruedan por mis mejillas---. ¿Piensan que, um... ---sollozo---. ¿Piensan que pueden sacarlo todo?



Wes se inclina y limpia las lágrimas de mis mejillas con sus pulgares.

---Corderita, no llores. ---Toma mi mano y la aprieta. ¿Cómo puede tener un tumor cuando se ve tan bien?---. Estoy aproximadamente en cincuenta-cincuenta en este momento. No saben si pueden sacarlo todo, ya que está muy cerca de mi corazón, si se acercan demasiado, me matarán. Si no lo sacan todo, moriré de todas formas.

No puedo hablar, así que sólo lo miro a los ojos azul cristalino y ruego que la pesadilla desaparezca.

---¿Te... ---Wes se pasa la lengua por los labios y juguetea con mis manos--. ¿Te quedarás conmigo?

---¿Pesadillas? ---trato de bromear pero las lágrimas siguen fluyendo.

---Sí ---se atraganta---. Pesadillas. Yo como que necesito un caballero de brillante armadura para ahuyentarlas.

---Voy a luchar contra ellas ---le susurro---. Te protegeré, mataré al dragón, y esperaré por ti en el castillo.

---¿Me lo prometes? ---Sonríe, sus ojos están llenos de lágrimas.

---Con todo mi corazón.

---Me encanta tu corazón ---suspira contra mi cabeza.

---Corazones y cabello, ¿huh? ---Apoyo mi mano sobre su pecho.

---Corazones y cabello ---repite---. Sólo hazme un favor.

---Cualquier cosa ---le susurro.

---No importa lo que pase en los próximos días, prométeme que terminarás la lista.

---Wes...

---Promételo ---dice con severidad.

Cierro los ojos mientras cálidas lágrimas comienzan a caer de nuevo.

---Te lo prometo.

---Bien ---suspira---. Bien.

# Capítulo 41

*La abracé con fuerza toda la noche. Más tarde, cuando Gabe entró le dije que me quedaría con ella. Con una sonrisa me dijo que volverá con algo de ropa limpia. Hace un año no lo habría elegido de una multitud, ahora se siente como si fuera mi mejor amigo. Y se lo debo todo a la chica dormida entre mis brazos.*

## Weston

No vuelvo a tener pesadillas, y cerca de las cinco de la mañana, cuando la enfermera me revisa otra vez, siento que soy yo otra vez. Excepto por el hecho de que adelantaron mi cirugía. Va a ser en menos de cinco días. Lo que significa que mi tiempo con Kiersten está ahora severamente limitado. En seis días podría estar muerto, y si no estoy muerto podría estar en coma o me enviarán a morir en casa. Le dije a Gabe que lucharía y quiero hacerlo, pero es difícil ser optimista, tan condenadamente difícil. Oro una y otra vez que Dios me perdone, no porque me preocupe tanto por mi propia vida, sino porque me preocupo por la de ella. No puedo dormir, así que para cuando Gabe pasa con un bolso de viaje estoy con los ojos bien abiertos y listo para un café, cualquier cosa menos esas malditas pastillas que me forzaron a tomar.

---¿Sigues durmiendo? ---susurra Gabe cuando entra.

---Como un muerto.

---No es gracioso, hombre. ---La voz de Gabe aumenta mientras toma asiento y pone la cabeza entre sus manos---. Nada gracioso.

---¿Demasiado pronto? ---Me río.

---No puedo... ---Gabe lame sus labios y me mira---. Hay otros más

merecedores del cáncer, ¿sabes? Eso es lo que me pega. ¿Por qué Dios permite que gente como tú? Personas que tienen tan brillante futuro, ¿por qué a ti te da cáncer cuando asesinos en serie viven sus vidas en la cárcel viendo gratis HBO? No lo entiendo.

---No lo sé, hombre ---suspiro---. No puedo explicarlo. Supongo que eso es lo que pasa cuando vivimos. A nadie se le promete nada. Es por eso que la vida es tan preciosa.

---Debería haber sido yo ---susurra Gabe, por lo que casi no puedo oírlo.

---¿Gabe?

---¿Qué? ---resopla---. ¿Siquiera te das cuenta del tipo de vida que he llevado? ¿Las drogas? ¿Sexo? ¿Chicas? ¿Robar para poder drogarme? Mierda, hombre, debería ser yo. Hubiera ---Se atraganta con sus palabras y aparta la mirada---. Hubiera tomado tu lugar. Sólo quiero que lo sepas. Si Dios dijera que esa es mi penitencia por vivir la vida de mierda que he vivido, tomaría tu lugar. Le pregunté, demonios, oré anoche, ¿y sabes qué? Nada. Silencio.

---Entonces vive una vida mejor ---digo bruscamente---. Hazlo mejor. Sé mejor. No dejes que mi vida sea en vano. Si necesito ser sacrificado para que tú obtengas eso, entonces está bien. Sólo no dejes que te destruya, permítele renovarte.

Gabe aspira. Podría decir que estuve a minutos de perderlo. Demonios, yo he estado de esa manera toda la noche. Duele muchísimo mantener dentro las lágrimas, mantenerme fuerte cuando el amor de mi vida está recostada contra mí llorando en sus sueños.

---¿Cómo está mi paciente favorito? ---La enfermera entra en la habitación y agarra el portapapeles---. ¿Estás listo para tu resonancia?

No. Infiernos, no. No quiero saber la verdad. Así que les pido que no me digan. Si voy a morir no quiero saber. No quiero entrar a cirugía con la mentalidad de derrota.

---Claro, déjame sólo despertar a la bella durmiente. ---Gabe se pone en pie.

---Estaré afuera. Estoy seguro que estará hambrienta.

---Gabe ---Lo vuelvo a llamar. Se da la vuelta.

---¿Sí?

---Tengo un favor que pedirte.

---Lo que sea.

---Necesito que hagas algo por mi chica. ---Sonrío y lamo mis labios---. Va a estar enojada, pero prométeme que lo harás.

Gabe se echa a reír.

---Ya me gusta la idea.

---Te mandaré por mensaje los detalles más tarde. Tengo que tenerlo listo para mañana, ¿de acuerdo?

---Suena bien. ---Gabe se despide y sale mientras yo me inclino y beso los labios de Kiersten.

---Mmm ---gime. Beso sus labios de nuevo. Sus ojos se abren---. Dime que fue una pesadilla, Wes.

---No es una pesadilla, pero no es mi favorita tampoco. ---Aparto el cabello de su cara y cierro mis ojos mientras pasa a través de mis dedos---. Ahora, por mucho que me guste tenerte pegada contra mí, esa agradable enfermera de pie ahí necesita llevarme a mi resonancia.

---Oh. ---Kiersten se levanta de un salto un poco inestable al principio y luego mete sus manos en los bolsillos de sus jeans---. Probablemente estoy hecha un lío. Debería ir a darme un baño.

---Gabe trajo algunas cosas para ti. ---Asiento hacia la puerta---. Mi papá tiene una suite en su propia parte privada del hospital. Gabe y tú pueden dormir ahí y bañarse, ¿está bien? Estoy asumiendo que quieres estar aquí y...

---No me iré de tu lado ---promete.

De esto es de lo que tenía miedo. Yo me estoy yendo y ella... ella se quedará.

---Está bien. ---Bostezo y guiño un ojo---. Estaré listo en un minuto y entonces podemos hablar acerca de cómo soy el peor novio del mundo por perderme la fiesta de bienvenida.

Sonríe ante eso y sale de la habitación.

---Hermosa novia.

Miro hacia la enfermera, sin importarme que probablemente va a pensar que estoy loco y digo---: La haría mi esposa, si pudiera.

La enfermera sonríe y palmea mi brazo.

---No te rindas todavía. Algunas veces cuando pensamos que Dios ha escrito *el fin*, lo que realmente quiere decir es sólo *el principio*.



La resonancia magnética me da pánico. Siempre las odié pero no es una opción en este caso. En lugar de concentrarme o de mantenerme quieto, pienso en Kiersten. Imagino cómo lucirá cuando tenga treinta años.

¿Seguirá siendo su sonrisa la misma? ¿Alguna vez su vientre crecerá llevando a su hijo dentro? Maldición, pero yo quiero que el hijo sea mío. Muerdo con fuerza mi labio. Tengo que quedarme quieto, queriendo apretar mis puños. Quiero gritar. Mis visiones van más allá con Kiersten como una anciana sentada en el porche agarrando la mano de su esposo. No estoy seguro de por qué me estoy torturando de esa manera. Carajo, la conozco hace tres meses, estoy seguro que no fue amor a primera vista, ni una ilusión de juventud. Sé que es real. Tal vez ese es el regalo final de Dios para mí, el verdadero amor.

Antes de darme cuenta, la resonancia ha terminado y mi cara está bañada en lágrimas. Al momento en que me puedo mover limpio la humedad para que

nadie la note. La última vez que lloré fue cuando Tye murió. Es curioso cómo la muerte realmente une a la gente. Hace tres meses estaba listo. Hace tres meses habría aceptado mi destino. ¿Pero ahora? Ahora quiero más que nada ser parte de la historia de Kiersten, no sólo un capítulo, sino todo el maldito libro. No estoy seguro de cuál es el plan. Todo lo que sé es que está fuera de mi control. Tal vez eso es la cosa más alarmante. En la vida siempre tenemos cierto grado de control ya sea sobre nuestras emociones o elecciones, ¿pero cuando se trata de cáncer? La única cosa que puedes controlar es cómo responder a él.

---¿Cómo te sientes? ---pregunta la misma enfermera. Tiene el pelo rubio claro, casi translúcido. Su piel es de un blanco pálido, pero no se ve fantasmal. Es bastante bonita, aunque no puedo decir cuántos años tiene. ¿Tal vez treinta? ¿Cuarenta? Debo lucir confuso, porque pone su cálida mano en mi frente---. ¿Te estás sintiendo mal?

---No, lo siento. ---Me río---. Yo sólo, sé que sonará extraño, pero no puedo decir cuántos años tiene usted.

Su sonrisa se ilumina.

---Somos tan viejos como nos sentimos, ¿cierto?

---Cierto. ---Y me siento muy viejo. Especialmente después de esa ronda matutina de medicamentos. Al menos ya no tengo que tragar nada más. No, ellos solamente inyectan todas esas drogas divertidas directamente en mis venas. ¡Qué suerte tengo!

---Weston. ---Su voz es tajante---. Vas a estar bien. ---Agarra mi mano y me da una palmadita.

Miro hacia la placa con su nombre, Ángela. Le queda. De todas maneras parece más un ángel que una enfermera.

---Gracias, Ángela.

Me mira con confusión. Señalo la placa.

Se ríe.

---Universitarios brillantes.

---¿Qué puedo decir? ---Sonríó mientras me ayuda a regresar a mi cama.

Cuarenta y uno o cuarenta y cinco años. Seguiré con eso. es probablemente de la misma edad que mi mamá debió tener antes de su muerte prematura. Tenía cabello rubio también. Probablemente es eso por lo que estoy actuando como un demente. Me pregunto si las drogas me hacen eso, me hacen más emocional de lo normal.

---Duerme ---ordena Ángela en cuanto me regresa a mi habitación---. Y me aseguraré de despertarte cuando llegue tu futura esposa. ---Guiña un ojo.

No puedo confiar en mí para hablar. Aunque aprecio el optimismo de la enfermera, cae en oídos sordos. Ya estoy empezando a sentir el frío filtrándose en mis extremidades, como si la muerte viniera por mí y no hubiera nada que pudiera hacer sino esperar por su presencia que todo lo consume.

---Dios... ---Me atraganto con la palabra---. Sé que no hemos hablado mucho en los últimos años. Carajo, te dije que te odiaba cuando Tye se suicidó. ---Maldigo de nuevo y pellizco el puente de mi nariz---. Ya ni siquiera me preocupo más por mí, sólo prométeme que ella estará bien. Si no lo logro... si me llevas, sólo deja que Kiersten sea feliz. Ella no puede ir por ese camino, no me importa si tienes que castigarme, Dios. Si va a sufrir, entrégame su dolor. Si su corazón se va a romper, rompe el mío a cambio del suyo. Por favor, Dios, por favor. ---Los medicamentos que Ángela me puso comienzan a hacer efecto, caigo en un sueño profundo con esa oración repitiéndose una y otra vez en mi cabeza.

## Capítulo 42

*Hace tres meses no podría haber sido lo suficientemente fuerte como para pasar por esto. ¿Ahora? Ahora me siento como Hulk. Yo sostendré su mano, caminaremos esta batalla juntos y, al final, todavía estaremos tomados de la mano.*

Kiersten

---¿Debería estar preocupado de que no has dicho una sola palabra desde que nos hemos metido en el coche? --- pregunta Gabe.

Niego con la cabeza.

---No, sólo estoy pensando.

---Cierto, las mujeres y sus pensamientos. Eso nunca causa problemas para la raza humana.

---Hilarante. ---Ruedo los ojos y agarro su mano---. ¿Gabe?

---Sí. ---Aprieta mi mano.

---Gracias.

---Sólo hago mis deberes de amistad. Piensa en ello como una penitencia por mis muchos pecados. ---Se ríe.

Yo podría decir que él está tratando de tomar a la ligera lo que está haciendo. No sé por qué es tan necesario que constantemente se menosprecie. Pero allí está.

---Por encima y más allá de la amistad. ---Aprieto su mano y la suelto---. Aunque tengo curiosidad. ¿Dónde vamos? Yo quisiera estar allí cuando Wes despierte.

Gabe sonrío.



---No atormentes a esa cabecita tuya. Wes tenía todo planeado para ustedes. En realidad, el plan es que yo y Lisa viniéramos también. Pero es mejor así. Wes me dijo que yo tenía que grabarte.

---¿Grabarme? ---repito, el temor y el miedo se mezclan en mi voz---. ¿Grabar qué exactamente? ---Gabe sigue sonriendo.

Unos treinta minutos más tarde nos estamos deteniendo en un viejo puente del norte de Seattle.

---¡Es hora de brillar! ---Gabe golpea las manos y asiente---. Esto va a ser épico.

---Tengo un mal presentimiento.

---No te dejes intimidar. Estás haciendo esto por Wes. ---Gabe me señala y luego camina hacia el puente donde algunas personas están armando una estructura que se eleva por los aires.

Oh no. Oh no, no, no.

---Kiersten ---dice Gabe---, te presento al equipo de Bungee de Seattle. Ellos se van a asegurar de que todo esté en orden, así no te vas a partir la madre en el piso.

---Qué tranquilizador ---murmuro con sequedad.

---¡No te preocupes! ---Un tipo que parece aún más joven que yo ríe y me da una palmada en la espalda---. Lo hacemos todo el tiempo. Es nuestro trabajo. No hemos perdido a ninguno todavía, aunque una chica vomitó. Pero bueno, siempre y cuando te estrelles contra el piso, todo irá bien.

Mis palmas están sudorosas, le hago un gesto brusco.

Los arneses son probados, junto con los cascos y mosquetones. ¡Oh, Dios mío! ¿Estoy realmente haciendo esto? Temblando, dejo que la tripulación sujete mi arnés y luego ellos me conectan a Gabe. Estoy temblando tanto que mis dientes castañean. Odio las alturas. Me aterrorizan casi tanto como el agua. ¿Por qué diablos escribí esto en mi estúpida lista? Cierro los ojos,

negándome a mirar por encima del borde.

---Mírame ---ordena Gabe.

Abro los ojos y envuelve sus brazos alrededor de mí.

---Wes quería que te dijera algo. ---Los ojos de Gabe se llenan de lágrimas---. Dijo que no importa qué obstáculos se enfrenten... ---Su voz tiembla---. No importa cuánto miedo tengas, todavía se puede tomar la decisión de luchar. Todavía se puede tomar la decisión de caminar por el fuego sin que el miedo te venza.

Asiento, sin confiar en mí para hablar ya que mi garganta está tan cargada de emoción que es difícil respirar.

---Dijo que no se ha dado por vencido y tú tampoco deberías hacerlo.

---No lo haré ---prometo---. No soy una cobarde.

---Esa es mi chica. ---Gabe me besa en la mejilla. Es divertido cómo un hombre acabó siendo mi compañero del alma, mientras que el otro terminó siendo mi mejor amigo en todo el mundo.

---Uno... ---murmura Gabe---. Dos...

Agarro su cuerpo tan fuerte que no puedo respirar.

---Tres.

Caemos por el lado del puente, sin peso. Completamente. Ni siquiera estoy segura de que estoy gritando, tengo la boca abierta y luego el bungee rebota. Nos sostiene, y volvemos a caer.

Entonces ocurre lo más divertido. Me echo a reír.

Luego a llorar. Luego reír de nuevo.

Lo hice con miedo. Y he vencido a ese mismo miedo, y todo porque Wes creyó en mí lo suficiente como para empujarme al igual que yo voy a empujarlo. Él no quiere que yo vuelva a ese lugar oscuro nunca más. Y yo no voy a permitir que él lo haga.

---Gracias ---susurro al oído de Gabe mientras el equipo nos sube a la

plataforma.

Gabe me toma el rostro entre las manos.

---Lo que ustedes dos tienen sólo llega una vez en la vida lucha por él, cariño. Lucha por él hasta tu último aliento. No te arrepientas, ¿vale?

---Está bien.



Me río cuando Gabe le entrega el teléfono a Wes. Así que al parecer si grité y sonaba horrible, y me tengo que reír. Pobre Gabe, que probablemente va a tener zumbidos en sus oídos durante días.

---Clásico. ---Wes se echa a reír y luego empieza a toser, voy a tocarle el brazo y él sonrío---. La medicina me hace sentir como una mierda, no te preocupes, estoy bien.

---Gabe, ¿puedes uh...?

---Lisa acaba de enviar un mensaje de todos modos. Ella se ha perdido en el hospital, si no la encuentro va a golpear a uno de los médicos y realmente no quiero ver las consecuencias de eso. ---Con un gesto de manos sale de la habitación.

---Lo hice. ---Sonrío.

Wes me atrae hacia su pecho. Meto mis piernas en la cama del hospital y apoyo la cabeza en donde su corazón late. Es gracioso, yo lo oigo, parece sano, fuerte. Pongo mi mano allí y comienzo a golpear ligeramente.

---¿Qué estás haciendo?

Levanto la cabeza y le doy a Wes una débil sonrisa.

---Oh, sólo aprovechando nuestro tiempo.

Su boca encuentra la mía y yo estoy a horcajadas sobre él, arrojando la chaqueta en el suelo.

Wes me rodea el cuello y me atrae hacia él. Está débil por la medicación,

pero todo en él se siente tan vivo todavía, tan cálido.

---Vas a luchar contra esto ---digo contra sus labios. Suspira y me besa con fuerza.

---Estoy luchando contra ello.

---Escúchame. ---Me aparto y le agarro el rostro con mis manos---. No te rindas. No voy a renunciar a ti, así que no te rindas. ¿De acuerdo? Este no es el final.

Wes maldice.

---Necesito que estés preparada por si.

---No ---lo interrumpo besando su mejilla---. Ni siquiera voy a hablar de eso. ¿Sabes por qué?

---¿Por qué?

---Alguien brillante una vez me dijo que cuando te dices a ti mismo que no puedes hacer algo, o incluso considerar la posibilidad, el cuerpo comienza a ceder a la derrota. Que te debilita. La mente te dice que no puedes hacerlo, por lo que comienzas a hundirte.

---Hmm, suena familiar.

---Empecé hundiéndome ---le explico frotando sus mejillas con mis pulgares---. Me hundí porque me dije que me estaba ahogando.

---No me estoy ahogando.

---Y no te estás hundiendo. ---Beso su boca---. Estás flotando, al igual que yo lo hice. Sólo tienes que permanecer fuera del agua un poco más que la mayoría de la gente, pero te prometo que al final valdrá la pena.

---Dime que al final podremos nadar desnudos otra vez. ---Wes ladea la cabeza. Tiro la cabeza hacia atrás y me río. Se siente bien bromear con él.

---Por supuesto. Vamos a hacerlo muchísimas veces.

---Esa es mi parte favorita de la historia. ---Sus labios son cálidos contra mi cuello. Me arquea hacia atrás mientras un rastro de besos pasa por el

costado de mi mandíbula.

Me dejo caer sobre él y lo beso tan fuerte como puedo. Nos quedamos dormidos hablando y besándonos. Cada vez que me despierto lo beso otra vez, y cada vez que me quedo dormida es para que él bese mi pelo, mi cuello, para que siga contándome historias.

Más tarde Lisa y Gabe entran en la habitación, decidimos que la mejor manera de no obsesionarnos con el futuro es mantenernos ocupados. Primero jugamos, luego vemos algunas películas de Navidad, y comemos palomitas.

Lisa se queda dormida primero, luego Gabe, y yo al final. Lo último que recuerdo antes de que mis ojos se cerraran es que la enfermera va a tener un día de campo cuando entre en la habitación. Gabe está tendido en una silla, Lisa está acostada en la pequeña cama para la familia, y yo estoy tirada encima de Wes.

Me quedo dormida con una sonrisa en los labios. Amigos. Los mejores amigos. Yo los tengo, y tengo a Wes. Golpeo al ritmo de su corazón con los dedos, permitiendo que la cadencia me sumerja en un sueño profundo.

## Capítulo 43

*La mayoría de la gente muere sin experimentar siquiera la mitad de lo que yo he pasado en los últimos meses. Increíble. Tengo una vida increíble. Me despierto sintiéndome agradecido. Incluso con el cáncer. Me despierto sintiéndome agradecido.*

Weston

Me río cuando Kiersten gime en mis brazos. Es el momento de mi última dosis de medicamentos. Quieren hacer un último cóctel antes de que entre a cirugía al día siguiente.

---¿Cómo te sientes? ---pregunta Ángela mientras introduce el líquido transparente en mi bolsa de intravenosa.

---Como una estrella de rock ---miento. Me siento con náuseas y mareado.

Ángela ríe.

---Te ves sano, fuerte. ---Con una sonrisa saca su estetoscopio y lo presiona contra mi pecho---. Buen latido de corazón.

Siempre es lo mismo, pero por alguna razón ella me da esperanzas. Sus cejas se juntan, y luego retira el estetoscopio y pone sus manos en mi pecho. Cierra sus ojos y puedo jurar que comienza a llorar. Impresionante, así que ahora estoy alucinando por las medicinas.

Mi lengua se siente gruesa en mi boca. Señalo mi garganta, y ella inmediatamente retira sus manos e inyecta algo más en mi intravenosa. El grosor se disipa.

---Anafilaxis. ---Se encoge de hombros---. Estos medicamentos tienden a hacer eso, pero ahora que tienes epinefrina en tu sistema, podrás tomarlos sin

problemas.

---¿Epi-qué?

---Palabra elegante para medicamentos contra la alergia. ---Guiña---. Y lo siento por eso. Es simplemente la cosa más extraña. Tu corazón... su ritmo es más fuerte de lo que fue ayer, es por eso que presiono mi mano contra tu pecho. Es extraño, de verdad. ---Se encoge de hombros---. De todos modos, felicidades, Weston. Esta es tu última dosis de medicación.

---No me gusta la palabra última.

Ángela sonríe cálidamente.

---Recuerda lo que dije, a veces el fin es el comienzo.

---Gracias, Ángela.

Con un asentimiento final, sale por la puerta.

Me quedo viendo el cabello de Kiersten, veo cómo se enrolla solo alrededor de mis dedos. Destellos dorados brillan a través de las hebras. Cierro mis ojos y lo llevo a mis labios sintiendo la suavidad contra mi piel.

---Estás siendo escalofriante y estás oliendo mi cabello de nuevo ---dice Kiersten con una aturdida voz.

---No es escalofriante ---argumento.

---Muy escalofriante ---dice Gabe desde la silla---. Yo vi todo y estoy suficientemente crispada de los nervios.

---¡Es romántico, maldita sea! ---prácticamente grita Lisa.

---¿Y qué? ¿Estaban despiertos mientras la enfermera me daba mis medicinas y decidieron fingir que dormían?

---¿Enfermera? ---Mira Gabe alrededor de la habitación---. ¿Dónde?

---Acaba de estar aquí. ---Señalo a mi intravenosa, el líquido aún se filtra en mi cuerpo, picando mientras hace su progreso alrededor de mis venas.

---Raro. ---Lisa se rasca la cabeza---. No vi a nadie, y pensándolo bien...

---Pensándolo bien ---interrumpe Gabe---. Te dormiste con los Avengers

dos veces. En verdad no podemos confiar en tu juicio de ser perceptiva o de saber cuándo las cosas han detonado frente a tu cara.

---Gracias, primo. ---Lisa le lanza su chaqueta a la cara---. Entonces... --- se vuelve hacia mí y Kiersten---. ¿Qué vamos a hacer hoy?

---No lo sé, Cerebro, ¿qué quieres hacer?

---¡Pinky! Hoy, ¡conquistaremos al mundo! ---grita Kiersten desde mis brazos.

Gabe comienza a reír tan fuerte que pienso que se va a caer de la silla. Me atraganto con mi propia risa y Lisa nos mira como si hubiéramos enloquecido por completo.

---Ya sabes, ¿de Pinky y Cerebro? ---Gabe le da un manotazo---. En serio, ¿qué clase de infancia tuviste?

---Una sin caricaturas. ---Lisa se encoge de hombros.

---Bueno, eso lo resuelve entonces. ---Froto mis manos juntas---. ¡Maratón de Pinky y Cerebro!

---¿Cómo podremos conseguir esos episodios? ---Se levanta Kiersten para sentarse.

---YouTube. ---Me encojo de hombros---. Y sólo en caso de que lo olvides, mi papá es Randy Michels. Nada de lo que un par de llamadas no se puedan encargar.

Kiersten pone los ojos en blanco.

---Bien, pero voy a ir a bañarme antes de que vayamos a conquistar el mundo.

---Yo también. ---Se levanta Lisa de un salto.

---¿Yo también? ---pregunto. Kiersten me da un manotazo.

---Nada de desnudez antes de tu cirugía.

---Ah, y yo aquí pensando que me querías hacer feliz. ---Finjo estar triste mientras que Gabe me da los pulgares arriba.



---El lobo pierde el pelo, pero nunca... ---dice Lisa desesperadamente al aire.

---Nos vemos en un rato, chicos. ---Kiersten agarra la mano de Lisa y salen de la habitación, dejándonos solos a Gabe y a mí.

---¿Por qué nunca fuimos amigos? ---pregunto después de algunos minutos de silencio.

Gabe se echa a reír.

---Bueno, para empezar. No soy deportista y tú siempre tenías un séquito de personas siguiéndote, por lo cual ahora estoy adivinando que tenía más que ver con el cáncer que con cualquier otra cosa.

---Sí. ---Cruzo mis brazos---. Uno es mi psiquiatra, el otro es mi guardaespaldas desde que yo era un niño, ambos se preocupaban de que si me quedaba solo olvidaría tomarme las medicinas o suicidarme, como lo hizo mi hermano.

---¿Su tutor nunca se dio cuenta de nada? ---pregunta Gabe.

---Él murió. ---Lamo mis labios---. Su maldito tutor dijo que había estado sospechando de Tye por un tiempo. Dijo que Tye nunca participaba en ninguna actividad y con frecuencia se encerraba en su habitación. Pero nunca le dijo a nadie, no pensó que fuera de su incumbencia. Seguía pensando que si tal vez yo fuera un tutor podría ayudar a salvar a algunos de primer año. ---Me río---. No esperé enamorarme de una.

Gabe se une a las risas.

---El amor llega cuando menos lo esperas.

---¿Qué hay de ti?

---¿Realmente estamos teniendo esta conversación? ---Gabe se rasca la parte posterior de su cabeza y mira por la ventana.

---Creo que lo estamos ---digo.

---Yo no hago el amor... no tengo relaciones, ya no.

---¿Mala experiencia?

---Puede ser. ---Gabe suelta una maldición. Luego deja escapar un largo suspiro---. Pero eso no quiere decir que no pueda reconocerlo cuando me salta a la vista. Ella te ama.

---Espero que sí. ---Sintiéndome inseguro me niego a hacer contacto visual---. Porque yo también la amo. ¿Qué tan loco es eso?

---No más loco que hablándote a ti mismo esta mañana.

No había estado hablando conmigo mismo. ¿Cómo es mi culpa que estuvieran demasiado dormidos como para notar a la enfermera cuando entró? Los medicamentos no me asqueaban como lo hacían por lo general, eso tenía que ser una buena señal, ¿cierto?

---Voy a ir por algo de comida. Por qué no te duchas así tu novia querrá en realidad recostarse a tu lado. ---Gabe mueve sus cejas---. Y te traeré un poco de café.

---Buen hombre. ---Me río.

Gabe se va. Me muevo para presionar mi botón de llamada cuando Ángela entra en la habitación.

---¿Necesitas ayuda?

---Así es. ---Sonrío---. Sólo necesito bañarme y me estaba preguntando... ¿sería posible para mí usar algo más que una bata de hospital hoy? Quiero decir, ahora que los medicamentos están en mi sistema estoy simplemente pasando el rato hasta la cirugía, ¿verdad?

---Por supuesto. ---Guiña Ángela---. Creo que jeans y una camiseta blanca son exactamente lo que recetó el doctor.

Exhalo con alivio.

---Gracias.

---¡No hay problema! Ahora vamos a alistarte para esa futura esposa tuya.

---Nunca va a olvidar eso, ¿verdad? ---bromeo.

---Me gusta cuando la gente habla de cosas para sus vidas. Quieres que sea tu esposa, sucederá. Sé que puede sonar tonto, pero admiro tu fe. No sólo en ti mismo, sino en otras personas. Es admirable, y tienes que saber, la fe no pasa desapercibida. Al igual que el desinterés, siempre es notado, siempre recompensado, y nunca debería ser tomado por sentado.

Sonrío, aunque estoy un poco confundido. En serio, esta enfermera se toma su trabajo en serio. He pasado mucho tiempo en hospitales y nunca había conocido a alguien tan alentador. Simplemente me hace sentir bien. Como si el camino que estoy tomando es el correcto. No mira con esa mirada triste, del tipo que te da el doctor cuando sabe que va a verte por última vez. Tal vez es por eso que me gusta. Su mirada está llena esperanza y diversión como si supiera que algún secreto gigante está a punto de ser revelado.



Pasamos el día en la cama. Los cuatro. Es cómico por decir lo menos. Como prometieron, se me permite vestir una camiseta y jeans, lo cual hace más fácil abrazar a Kiersten sin enseñarle el culo a todos los demás. Ella está sentada entre mis piernas y recargada contra mi pecho. De vez en cuando siento su mano tocar nuestro ritmo contra mi pierna como si me estuviera recordando que nosotros mantenemos nuestro propio tiempo. Ese tiempo es nuestro.

A mitad del último episodio de Pinky y Cerebro que encontramos en YouTube, mi papá entra muy campante, con unas cuantas personas detrás de él.

¿Qué está haciendo?

---Pensé que ustedes niños tendrían hambre. ---Sonríe y se quita del camino mientras la gente comienza a armar algo que sólo puedo describir como un buffet en forma para un rey.

---Es eso... ---Gabe señala un filete de salmón gigante.

---Servicio de comidas de Anthony's. ---Papá asiente orgullosamente---. A tu servicio.

---La. Mejor. Comida. De. Todos. Los. Tiempos. ---La boca de Gabe cae abierta mientras ve con avidez la comida.

El olor es celestial. Maldición. Se lo debo en grande a mi papá por esto. Pequeñas copas de plástico fueron entregadas a cada uno, y mi papá saca una botella de champaña bien fría.

---Ahora, yo no estoy de acuerdo con el consumo de alcohol en menores. --Y no lo está en realidad. La única vez que me atrapó de fiesta, estuve castigado por dos meses---. Pero, pensé que podríamos hacer un brindis por mi hijo Wes.

Kiersten aprieta mi pierna.

Mi padre sirve champaña en todas las copas. Yo sé que sólo sería capaz de comer y beber por una hora más antes de que me dijeran que lo cortara para mi cirugía, así que tomo la copa.

---Que tengas felices sueños y que despiertes renovado y listo para la cirugía. Por mi hijo, mi luchador, mi héroe. ---Levanta mi papá la copa en el aire.

---Salud ---dice todo el mundo al unísono. Pero yo no puedo encontrar mi voz. Miro fijamente a mi papá. Él es el valiente, no yo. Él ha visto a su esposa e hijo morir y ahora su único pariente de sangre vivo va a entrar en una cirugía cambia-vidas. ¿Yo? ¿Valiente? No, los que se quedan atrás, los que pelean a tu lado, esos son los valientes. Es fácil entrar a cirugía, tú te duermes. Mi batalla está casi terminada, le digo a mi cuerpo que pelee, y luego voy a dejar a los doctores hacer su trabajo. ¿Pero la de ellos? Miro a mi alrededor a las caras de mis amigos y familia, su batalla apenas comienza.

---Gracias, papá. ---Levanto mi copa hacia él y tomo un sorbo---. Por todo.

---Hijo, estoy muy muy orgulloso de ti.

Mi papá nunca me había dicho eso antes, y mucho menos frente a un cuarto lleno de gente. Da un asentimiento final y sale por la puerta.

Gabe se levanta de un salto y sale corriendo de la habitación. Yo sé que el hombre está luchando contra sus propios demonios, así que no me lo tomo personal. Probablemente sólo necesita un minuto a solas.

---¿Deberíamos comer? ---pregunta Lisa rompiendo el silencio.

---Estoy hambriento. ---Me levanto de la cama y comienzo a prepararme un plato. Gabe regresa sin decir nada sobre la rápida huida de mi padre.

La comida es increíble. Como hasta que no aguanto más.

Son casi las siete. Dejo de comer, bebo un poco de agua, y me recuesto en la cama, jalando a Kiersten a mi cuerpo para poder acostarnos de cucharita.

---De acuerdo, Lisa. ---Gabe le agarra la mano---. Creo que esa es nuestra señal para salir. ---Sonríe---. Te veo mañana, hombre. ---Me da un saludo con el puño y acompaña a Lisa fuera de la habitación.

---¿Estás asustado? ---pregunta Kiersten.

---¿Lo estás tú?

---Yo te pregunté primero.

Riendo, meto su cabello detrás de su oreja y susurro: ---Sólo lo haría estando asustado.

# Capítulo 44

*Por alguna razón no estoy asustada, es raro. Una extraña paz desciende sobre la habitación y no puedo explicarlo.*

Kiersten

---Lo siento. ---Wes me besa en la frente. Me vuelvo hacia él.

---¿Por qué?

---Te dije que te ayudaría con algo de la lista. ---Él se ríe y niega con la cabeza---. Maneras de vivir. Maldición, pensé que sabías mi secreto en ese mismo momento.

Me encojo de hombros.

---Todos sufrimos muertes en nuestras vidas ¿verdad? Todos sufrimos con la oscuridad, la mía era sólo diferente a la tuya.

---Pero no menos grave. ---Wes toca mi mejilla---. De todos modos, lamento que no termináramos todo.

Me aparto.

---¿Estás hablando de la salsa de arándano? Porque comimos eso en acción de gracias.

---No. ---Se muerde los labios---. La otra cosa.

---Hmm. ---He estado guardando la lista en mi bolsillo desde que estaba en el hospital. El papel está arrugado y claramente ha tenido días mejores. Con mucho cuidado lo despliego y se lo muestro a Wes---. La lista está terminada.

Hay una línea dibujada a través de cada cosa a excepción de lo que sé que Wes está hablando.

---¿Tienes una pluma?

Él me mira confundido, luego se estira hacia su bandeja donde estuvo jugando gato con Gabe y me entrega la pluma.

La emoción obstruye mi garganta mientras cuidadosamente trazo una línea tachando el punto que dice *Enamorarme*, entonces dibujo otra línea a través de *Hacer que me rompan el corazón*. Wes respira hondo mientras mi pluma se cierne sobre la última línea. Esta vez la rodeo. Enamorarme de todos modos.

Una lágrima rueda por mi mejilla y cae sobre la hoja de papel.

Wes acerca mi rostro hacia él, ahuecando mis mejillas con sus manos.

---Te amo, Kiersten.

---Yo también te amo ---me atraganto---. Tanto que duele. En realidad, duele.

Cierra los ojos y toca su frente con la mía.

---Te vas a casar conmigo algún día.

---Oh, ¿sí? ---le digo a través de mis lágrimas.

---Sí. ---Sonríe---. Me voy a poner de rodillas y voy a pedirte que te cases conmigo. No soy un hombre muy paciente, así que voy a dejar que termines dos años de escuela antes de hacer la pregunta, no más de dos años.

---¿Qué pasa si no quiero dos años? ---Digo y sus ojos se abren, sorprendidos---. ¿Qué pasa quiero casarme ya mismo? ---Wes se ríe ligeramente.

---¿Y hacer que tu tío Jo quiera asesinarme? Preferiría que no...

---Bien, un año. ---Mis ojos se estrechan en un desafío silencioso.

---Un año a partir del día de hoy. ---susurra Wes y yo asiento.

---Y tú vas a decir que sí.

---Y vamos a seguir nuestro propio ritmo. ---Cierro los ojos y aprendo de memoria la sensación de tener su cara entre mis manos---. Y vamos a tener tres hijos.

---Cuatro ---argumenta él---. Siempre quise ir por un número par.

---Y vamos a vivir...

---Donde demonios queramos.

---Pero voy a tener que terminar la escuela. ---Suspiro y le doy un beso en la mejilla---. A pesar de que estás podrido en plata, tengo que terminar la escuela... elegí una carrera.

---¿En serio? ---Wes se sienta---. ¿Por qué no me lo dijiste?

---Era una sorpresa. ---Sonríó a través de mis lágrimas---. ¿Quieres saber cuál es?

---Maestra ---supone.

---Nop.

---¿Bailarina exótica? ---Me echo a reír.

---¿Esa es una carrera?

---Debería.

---Enfermería ---le susurro---. Quiero ser enfermera. Quiero ayudar en las unidades de cáncer. Quiero... quiero ayudar a la gente como tú me ayudaste a mí. Quiero ayudar a alejar las pesadillas, la oscuridad. Quiero rescatarlos, como tú me rescataste. ---Siento más lágrimas correr por mi cara---. Tú me rescataste y yo encontré la ruina de mi vida. ---Me muerdo el labio---. Mi vida está arruinada por ti y nunca voy a ser la misma. Es el mejor regalo que me hayan dado.

Me limpia las lágrimas.

---¿Arruinada?

---Sí, arruinada por completo, porque al ayudarme a derribar todos esos demonios, me construiste de nuevo. Y por eso, nunca voy a ser capaz de pagarte.

---Es por eso que vamos a tener cuatro hijos, no tres ---susurra. Me río y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

---Te amo.



---Yo también te amo, estar contigo ha sido el regalo más grande que alguna vez alguien me pudo dar, y pensar que fue todo porque me acosaste en tu primer día de clases.

---Yo no...

---Calla, mi Corderita. ---Los labios de Wes tocan los míos. Su lengua sabe a champaña. Le devuelvo el beso con todo lo que tengo dentro de mí. El beso no es el final, es sólo el comienzo, el comienzo de nuestra vida juntos.

Nos besamos hasta que mi boca está hinchada por sus labios. Él saborea cada parte de mí, sin embargo, se niega a tomar lo que más quiero darle, todo lo que soy. Me dice que quiere algo que esperar para cuando despierte. Voy a dejar que Wes use el sexo como una razón para no morir. Tengo que reírme de su explicación. Luego, la risa se desvanece a suaves jadeos y suspiros silenciosos mientras sus manos recorren todo mi cuerpo, besando mi pecho, mis brazos, mis dedos, incluso pasa las manos por mis piernas, besando la parte de atrás de las rodillas, como si las rodillas fueran tan especiales que merecieran atención también.

Gimo cuando su boca vuelve a la mía y retuerzo las manos en su cabello rubio oscuro. Nuestras lenguas bailan, nuestras bocas empujan, los labios presionan, los cuerpos están tan cerca como nuestra ropa realmente nos lo permite. Me duermo con mi boca sobre la suya. Él se duerme con sus manos abrazando mis caderas. Cuando me despierto, estoy comenzando la cuenta regresiva hasta que me case con este hombre. Un año a partir de hoy. Un año a partir del cinco de diciembre, y me voy a convertir en la Sra. Kiersten Michels.

## Capítulo 45

*Sueño con mi mamá. Su largo cabello rubio y sus felices ojos azules. Es tan hermosa. Me pregunta si estoy asustada. Le digo que no. Estamos sentadas en el columpio rojo que mi papá me compró para mi sexto cumpleaños. Ella lleva mi mano a sus labios y besa mis dedos y me dice que todo estará bien. Por alguna razón, le creo. Antes que desaparezca, presiona su mano en mi pecho y cierra sus ojos.*

Weston

---Wes... ---murmura Ángela---. Es hora de levantarse, cariño. Tenemos que prepararte.

Bostezo y asiento, luego le doy un codazo a Kiersten para que despierte. Ella se aferra a mí por unos breves minutos antes de salir de la habitación. La observo a mi lado derecho antes de levantarme, sé que quiere ir a cambiarse ya que la cirugía tardará al menos unas diez horas.

---¿Cómo te sientes? ---pregunta Ángela como siempre lo hace.

---Bien. ---Mis ojos se estrechan---. Tan extraño. Tuve un sueño sobre mi madre. Te pareces mucho a ella.

---¿En serio? ---inclina su cabeza---. Imagino que es hermosa, así que lo tomaré como un cumplido.

Me río mientras me ayuda a ponerme la bata del hospital.

---Oh, lo era, créeme.

Una vez que estoy vestido, Ángela me conecta a mi IV de nuevo y me da mi medicamento contra las náuseas. Se termina muy rápido. Mi padre viene a darme un abrazo. Lisa camina con un globo y un oso de peluche.

Tomo el regalo y le doy un abrazo.

El equipo de fútbol no sabe que tengo una cirugía. Mis profesores tampoco saben. Pero mi entrenador sí, así que cuando él entra en la habitación chillando como un bebé, no me toma por sorpresa. Hemos andado de ida y vuelta al infierno. Es surrealista ver un hombretón de más de ciento cincuenta kilos llorar de esa manera, él jugó para el estado de Florida hace unos veinte años. Niega con la cabeza y agarra mi mano.

---Tú le ganarás a esto y te dejaré jugar en la final para ganar el campeonato. ---Riendo, aprieto su mano.

---Sera mejor que me dejes jugar. Soy el mariscal estrella después de todo.

---Así es. ---Ríe y palmea mi mano---. Nos vemos cuando despiertes.

---Cuando despierte. ---repito después que sale del cuarto. Gabe se presenta poco después de eso. Se sienta en silencio.

---¿Estás bien, amigo? ---pregunto.

---¿No debería yo preguntarte eso? ---Sigue rehusándose a verme.

---Gabe...

---Le pedí a Dios que me diera el cáncer. Todavía deseo que él lo haga. Tú eres tan buen hombre. Tú no lo sabes... Yo sólo... ---Una cadena de maldiciones fluida que me sorprende incluso a mí. Mi mente todavía no puede comprender esto.

---Deja eso ---suspiro. Y recuerdo lo que le dije---. Permite hacer tú la diferencia.

---Yo he estado limpio por tres años. ---Gabe se hace hacia atrás en su silla---. Esta es la primera vez desde entonces que he estado tentado a tirarlo todo por la borda. El dolor es demasiado y luego me siento egoísta en pensar sólo en mí. No soy tan fuerte como tú.

---Lo eres ---argumento---. Sé que lo eres.

---Gracias. ---Se levanta y camina hacia mí---. Gracias por ser mi amigo.

---Bueno, Lisa me sobornó. ---bromeo.

---Es bueno saber que todavía tienes sentido del humor, imbécil. ---Golpea mi hombro y me abraza tan fuerte que no puedo respirar por unos segundos---. Tú vence este cáncer de mierda o voy a acabar contigo, ¿entendido?

---Entendido.

Comienza a caminar para salir del cuarto cuando lo llamo de nuevo.

---¿Gabe?

---¿Sí?

---Serás mi padrino.

---¿Padrino?

---Si, en trescientos sesenta y seis días, me caso con Kiersten. ¿Serás mi padrino?

---Tenemos un trato. ---Se ríe entre dientes---. Sabe Kiersten esto.

---Por supuesto. Me ama, tú lo sabes.

---Sí, lo sé. ---Vuelve a reír---. Nos vemos al otro lado, amigo.

Diez minutos después entra Kiersten caminado. Está usando un vestido blanco.

---Lo siento. Es el único vestido corto que pude encontrar.

---Estás vistiendo un...

---Un vestido de novia. ---Se ríe---. Yo pensé que te daría un poco de inspiración por si la necesitabas. Ahora tú puedes soñar conmigo usando un vestido blanco, tú quitándome dicho vestido blanco. Yo diciendo que sí cuando me preguntes si me quiero casar contigo. Sí a todo lo anterior.

---Ven aquí. ---Levanto mis manos hacia ella. En un instante está en mis brazos, con la cabeza hundida en mi pecho---. Te amo, mi Corderita.

---También te amo, lobo. ---Solloza---. Tú eres mi favorito.

---Favorito en ¿qué?

Aparta sus ojos llenos de esperanza.

---Mi favorito en todo. Tú eres mi favorito. En todas las cosas que yo tendría en el mundo como favoritas, tú ganas. Tú ganas en todo eso.

---Wow... muchos y grandes elogios. ---Sonrío y saco mis manos de su cabello.

---¿Qué es lo que más te gusta de mí? ---bromea---. ¿Mi cabello o mi corazón?

---¿Por qué me das solo dos opciones? No dejes de lado tus piernas, tu sonrisa, la forma en que te muerdes el labio cuando estás pensando, la sensación de tu aliento en mi cara, el sonido de tu voz en la mañana, las tres pecas en tu nariz, el abanico de tus pestañas, tu espíritu solidario, tu alma determinada. Así que, ¿por qué detenerme con tu cabello y tu corazón? ¿Cómo esperas que elija, cuando lo que yo más amo de ti, eres tú?

Me di cuenta que está tratando de no llorar. Su rostro enrojecido y sus ojos borrosos por las lágrimas.

---Yo. Te. Amo. ---Miro directamente a sus ojos---. Este no es el fin.

---Lo sé ---está de acuerdo---. Yo estaré aquí. ---Presiona su mano en mi pecho---. Y tú estarás aquí. ---Mueve su mano y la presiona contra su pecho---. Ten un buen sueño, Wes, y, ¿sabes?... estaré esperando a que tú despiertes.

Asiento.

---Es hora. ---Otra enfermera entra, una que no reconozco. Le da a Kiersten una sonrisa triste y la acompaña afuera, luego Ángela entra.

---Estas bien, cariño. ---Acuna mi mejilla---. Es hora de ir a dormir y a levantarte... no más cáncer.

Confundido, la miro fijamente, realmente la miro, podría jurar que estoy mirando a mi mamá. Parpadeo un par de veces y sacudo la cabeza.

---Gracias ---digo finalmente---. Has sido una fantástica enfermera.

---Recuerda una cosa. ---Se agarra a mi cama y empieza a girarme por la puerta.

---¿Qué? ---pregunto y así se detiene de girarme.

---Tú no puedes ver todas las piezas del rompecabezas que crea tu vida, nunca puedes ver todos los movimientos del gran jugador... pero sabes. Él está en completo control en el tablero del juego. Algunas veces las piezas se mueven o son derribadas para hacer espacio a las nuevas. Otras veces, las cosas pasan por el mundo en el que vivimos. Pero todo, al final, siempre vamos a salir. Es una buena promesa, ¿no es así? ¿Saber que para todo hay una razón? Una razón para el cáncer...tal vez por tener cáncer has salvado la vida de tres de tus mejores amigos. ¿Si no hubieras estado enfermo, tú los habrías encontrado? ¿Si tú no estuvieras enfermo, tú habrías encontrado al amor de tu vida? Tal vez no es perfecta la vida para que las cosas tengan sentido, porque es un caos.

Se para y me empuja por el pasillo. Sus palabras me atormentan durante todo el camino. Cuando estoy acostado en el quirófano, la tomo de la mano. Y se agarra a la mía con toda la fuerza dentro de ella. Y cuando me ponen la inyección para dormir, miro a mi derecha, a su mano izquierda... en su dedo anular está un anillo. Uno exactamente igual al que mi padre le dio a mi madre, el que llevó hasta el día que ella murió. Abro la boca para decirlo, pero la pesadez invade mis ojos y caigo en un profundo sueño, con una sonrisa en mi rostro.

## Capítulo 46

*¿Diez horas? ¿Que se supone que haga diez horas? ¿Orar? Mantenerme orando. Yo estoy tratando de no llorar y Gabe está tratando de animarme diciéndome historias embarazosas de la infancia de Lisa. No ayuda, pero al menos lo intenta.*

### Kiersten

Después de cinco horas, estoy por volverme loca. Dicen que la operación podría durar de diez a doce horas. Randy dice que si los médicos salen la primer hora no son buenas noticias.

Eso significa que es inoperable, que no tiene muchas esperanzas, por el momento en que estamos después de las primeras dos horas, yo me relajo un poco.

Miro el reloj de nuevo. Es la mitad. En cinco horas, yo tendré a Wes de vuelta en mis brazos, adolorido, pero al menos con vida. Cierro los ojos y me concentro en sus besos.

Gabe me golpea en el brazo. Miro hacia arriba. Un médico está caminando hacia nosotros. Tiene la cabeza agachada. Es demasiado pronto.

¡No! ¡No! ¡Sé que es demasiado pronto para darnos información! Mi corazón vacila y luego golpea contra mi pecho mientras yo agarro la mano de Gabe y espero por noticias.

El doctor sonríe cuando Randy se para. Su sonrisa es buena, ¿cierto? Tomo una respiración profunda. Yo habría sabido si el corazón de Wes dejara de latir, lo hubiera sabido en mi alma, él todavía está con nosotros, debe estarlo.

---Es la cosa más extraña. ---El doctor niega con la cabeza---. La cirugía

ha terminado.

---¿Qué es lo extraño? ---pregunta Randy.

---Su tumor. ---El doctor parece tener problemas para formar las palabras. ---Cuando lo vimos hace unos días, era del tamaño de la palma de mi mano. --  
-Levanta su mano---. De alguna forma en los últimos días, se encogió al tamaño de una pequeña ciruela.

---Lo siento, ¿qué? ---Randy parpadea un par de veces. Yo me doy cuenta que está tratando de no llorar.

---El cáncer se ha ido ---dice el doctor lentamente---. Estaba solamente ubicado muy cerca de su corazón, pero operable. Removimos el tumor sin ninguna complicación. Su hijo... ---La voz del doctor vacila y respiro profundamente---. Su hijo vivirá hasta ser un anciano, si Dios quiere.

Gabe me abraza cuando colapso contra su pecho sollozando agradecidamente.

---¿Cuándo podremos verlo? ---pregunta Randy, con voz ronca.

---Está en área de recuperación, dormido. ---El doctor sonrío---. Yo no sé si fueron las medicinas que resultaron prodigiosas o si ha sido simplemente un milagro. He trabajado en el campo de la cirugía oncológica torácica durante quince años y nunca he visto nada igual. Nosotros vamos a estudiar los medicamentos que su hijo tomó para ver si hay alguna de las combinaciones para reducir los tumores en su etapa final.

---Está bien. ---Randy le tiende la mano, y el doctor se la estrecha---. Gracias, muchas gracias por todo.

---Ha sido un placer. ---El doctor asiente hacia nosotros y se va. Yo no puedo ver a través de mis lágrimas.

El cuerpo de Gabe se sacude junto al mío. Pensé que él estaba llorando y luego mira hacia arriba. El ríe tan fuerte que pienso que perderá la razón...

---¿Qué te pasa? ---Lo empujo lejos.



---Ese bastardo me hizo prometerle que sería su padrino. ---Gabe se ríe aún más fuerte---. Él va a vivir Gabe se seca sus ojos.

---Sólo para verme en esmoquin.

Me uno a la risa. Lisa se levanta de su silla y toma mi mano entre las suyas. Alivio, eso es todo lo que siento, alivio porque él va a estar bien, de que nosotros estaremos juntos. Tengo que detenerme para no salir corriendo a la sala de operaciones y lanzar mi cuerpo contra el suyo.

Él está vivo.

El amor de mi vida está esperándome. Dios de mi vida. Me caso en un año.

Ahora es mi turno de reír.

## Capítulo 47

*Soñaba con Kiersten en un vestido de novia. Esperándola de pie al final del pasillo y ella caminando hacia mí. Entonces mi cerebro rápidamente se movió a nosotros de la mano y mirando a nuestros niños jugando en el patio. Y luego, aún más adelante, vi nuestras arrugadas manos tocarse mientras éramos testigos del nacimiento de otro de nuestros bisnietos. Mi vida, mi futuro. Todo es ella.*

### Weston

Lo primero que vi cuando desperté fue a mi padre. Estaba moviéndose sobre mi cama con una mirada de puro asombro en su rostro. En el momento en que vi el anillo de bodas de mi madre en el dedo de Ángela, supe que iba a estar bien. Supe con certeza que sólo iba a tomar una siesta y luego despertar y empezar con el resto de mi vida, un nuevo comienzo. El rostro de papá desapareció una y otra vez, así como el de Kiersten. No tengo ni idea cuánto tiempo he dormido. Un día, mis ojos permanecen abiertos lo suficiente. Intento enfocarme en algo, cualquier cosa. Finalmente, soy capaz de ver otra cara. La sonrisa de mi padre hace que el pecho me duela, ya sea eso o mi pecho, sólo duele por la cirugía, no estoy seguro si es físico o emocional, igual no importa. Dolía, dolor significa que sigo vivo.

---¿Cómo te sientes? ---pregunta mi padre.

---Cómo un mariscal de campo. ---Mi voz es ronca de tener un tubo metido por mi garganta, pero no me importaba.

Quería hablar. Hablar significaba que no estaba soñando todo. Cada maldito respiro duele cómo muchísimo, pero sigo intentándolo. Me digo que

es un privilegio respirar a través de un dolor como éste por el resto de mi vida, sólo sabiendo que cada respiración es un regalo.

Papá se ríe.

---Bueno, ¿crees que el entrenador te permitirá jugar en la final de campeonato?

---Cuando lleguemos a ese juego ---le corrijo mientras trato de aclarar mi garganta, tratando de que mi voz suene más normal---. El entrenador me prometió que me dejaría jugar. ---Guiño un ojo---. ¿Dónde está todo el mundo?

---Quería un momento, ---papá se aclara la garganta---. Sólo para hablar con mi hijo. A solas. Para asegurarme que es real. Que estabas realmente aquí y no todavía en ese quirófano. ¿Los médicos te dijeron lo que descubrieron?

Asiento.

---El tumor se redujo.

---Hijo, el tumor se redujo a una cuarta parte de su tamaño, todo en cuatro días.

No sé qué decir. Una enfermera lo llamó un milagro, mientras que el médico le dio todo el crédito a la medicina. Supongo que nunca lo sabría, y tal vez no importaba cómo me salvé, sólo que lo había logrado.

---Increíble, ¿verdad? ---digo.

---Un milagro ---Papá me acaricia la mano---. Te amo, Wes.

---Yo también te amo, papá.

Se levanta y camina hasta la puerta, deteniéndose en el umbral.

---¿De verdad te vas a casar en un año?

---Sí. ---No puedo contener mi sonrisa, podría haber jurado que mi corazón dio un vuelco.

Sacude la cabeza y se echa a reír.

---Muy bien entonces, supongo que es mejor conocer a la familia de esa chica.

Segundos después Kiersten entra corriendo a la habitación, tan rápido que es parece un sexy borrón rojo tirándose encima de mi cama, con cuidado de no tocar mi pecho, quiero decir, acabo de ser operado a corazón abierto. Ella aprieta los labios contra mi boca y me besa durante unos minutos antes de retroceder.

---Vaya pelea, Wes.

---Algunas cosas... ---Acomodo un mechón de su cabello rojo detrás de su oreja---... son dignas de luchar por ellas.

Una enfermera entra y comprueba mi historia médica.

---¿Dónde está Ángela? ---le pregunto.

La enfermera me mira extrañada.

---¿Ángela?

---Sí, la otra enfermera que estaba ayudándome. Tenía el pelo rubio, cara bonita...

---Humm. ---La enfermera deja el portapapeles y sonrío---. En esta unidad no trabaja ninguna enfermera que se llame Ángela, por lo menos que yo sepa. Por lo que aparece en tu historial, te encontrabas bajo alguna pesada medicación. Las alucinaciones son completamente normales cuando se tiene esa cantidad de medicamentos en el sistema, Weston. Voy a asegurarme de notificar al médico sobre los efectos secundarios para que pueda tomar nota de ellos.

Sonríe amablemente antes de salir de la habitación.

---¿Ángela? ¿Quién es? ---pregunta Kiersten.

---No creo que haya alucinado nada. Quiero decir, te dije que iba casarme contigo, ¿no?

Ella asiente.

---¿Prometiste usar un vestido de novia? ---Otro gesto afirmativo---. Y luego no usar más nada, podría haber jurado que hablamos de cuerpos

desnudos al final de la historia. ---Kiersten pone los ojos en blanco.

---Sí, también quiero eso.

---¿Pero no recuerdas a Ángela tampoco? ---pregunto.

---No, en absoluto. ---Ella se encoge de hombros---. Tal vez fue tu imaginación o tal vez sólo tuviste un ángel de la guarda.

Nos besamos y luego escuchamos un golpe en la puerta. Un enfermero trae una bandeja de comida, detrás de él, vislumbro una sonrisa familiar, seguida por un cabello rubio.

---¿Es ella? ---Señaló Kiersten.

Ángela nos dio un pequeño saludo con la mano mientras se aleja de la habitación, y se encamina directo al ascensor. Justo cuando la puerta empieza a cerrarse, hace un guiño.

---¡Mierda!

Kiersten me da un par de golpecitos en el hombro.

---¿Qué fue eso?

Suspiro, mientras silenciosamente agradezco a Dios por los milagros grandes y también por los pequeños.

---Déjame contarte sobre mi madre.

# Capítulo 48

*Dos meses más tarde.*

Mierda, estoy cagado de miedo. El médico me había dicho que podía jugar por un corto periodo, pero que no creía que fuera capaz de aguantar un partido entero. Es decir, ¿quién juega después de tener una cirugía de corazón abierto? Sin embargo, me sentía tan sano como un caballo de carreras. Empecé a entrenar dos semanas después de la cirugía, lentamente y con seguridad, me sentí bien otra vez. No más náuseas, no más nada. Estaba vivo, y Dios, estaba agradecido.

Saludo a Kiersten. Está sentada en las gradas con su tía y su tío. Mi papá y JoBo se han vuelto extrañamente cercanos en los últimos meses. Sí, pero parecía que el dolor de ambas familias, la de Kiersten y la mía, ha estrechado los lazos entre ambos hombres. Sólo tomó cerca de una semana para que JoBob superara su deslumbramiento. A las dos semanas estaba tirando bromas a mi padre que nos tenía a todos con los nervios de punta. Es bueno para hacer reír. Y lo mejor de todo es ver a mi papá riéndose a carcajadas.

Papá saluda desde la línea de banda también y señalo a Gabe, que está sentado al lado de Lisa con un cartel gigante que dice: ¡Vamos, Wes! En letras rojas. Además, ellos dibujaron un corazón gigante alrededor.

Las noticias de la cirugía y de la lucha del cáncer salieron a la luz como todos asumimos que lo harían. Después de numerosas entrevistas por Skype con Good Morning America y Anderson Cooper, por no mencionar a ESPN, apenas tuve tiempo para pensar en el partido de fútbol americano y en lo que

iba a hacer durante el medio tiempo.

Estamos jugando contra Oregón. Otra vez. De toda la suerte en el mundo. Los *Ducks* son buenos, pero nosotros somos mejores. Lanzo el balón de fútbol de nuevo y estiro mis brazos por encima de mi cabeza. Este es el juego por el campeonato.

Debería haber estado pensando en las jugadas, acerca de no ser golpeado, sobre ganar, pero en lo único que podía pensar es en ella.

---¿Listo para esto? ---pregunta Tony lanzando el balón por última vez.

---Por supuesto. ---Me río---. ¿Y tú?

---Esta noche cenamos *pato*. ---Apunta dos dedos hacia mí y luego echa la cabeza hacia atrás y aúlla. La gente en las gradas estaba gritando verde y amarillo. Sé que Gabe está enojado. Pobre hombre, nadie odia a los *Ducks* más que él, a pesar de que jamás aceptaría delante de cualquiera de nosotros la verdadera razón para ello.

El animador grita en el altavoz. Curioso, cómo la última vez que estuve en el campo, pensando que estaba contando mis últimas horas.

Y honestamente, apenas estaba comenzando.

Los dos primeros cuartos pasan en un borrón. El resultado está empatado y yo estoy oficialmente exhausto. El entrenador trata de sacarme un par de veces, pero no se lo permito. Estaba haciendo un buen trabajo y quería llevar a mi equipo a la victoria. No puedo fallarles, no ahora.

---¿Seguro que estás listo para esto? ---pregunta papá una vez que el timbre de medio tiempo sonó.

---Sí. ---Me lamo los labios---. He estado esperando toda mi vida por esto.

Él mete la mano en su bolsillo y me entrega la caja.

---¡Ve por ello!

---Si todo el mundo pudiera tomar asiento, tenemos un anuncio especial. --

-El hombre anuncia por el altavoz. Camino hasta el centro del campo en medio de gritos y aplausos de todas las gradas, hasta los seguidores de los *Ducks* están de pie.

En el momento en que me doy la vuelta, me percató del por qué. Cada persona en mi lado de la multitud estaba exhibiendo camisetas que decían Yo ♥ a Wes Michels. Estoy demasiado sorprendido para pronunciar palabra. Los gritos se hacen más fuertes. Hago una reverencia y me quito el casco. Nervioso, me aclaro la garganta antes de hablar por el micrófono.

---Gracias ---digo con voz ronca---. No tienen idea de cuánto significa su apoyo para mí, mi familia, mi equipo. ---Me aclaro la garganta---. Los amo, chicos. A todos ustedes, pero hay alguien... alguien especial con quién realmente necesito hablar ahora mismo. ¿Kiersten? ---La multitud aplaude enardecida.

---Kiersten, ¿puedes venir aquí?

Entre gritos y chillidos, mi chica camina desde las gradas y a través de la cancha.

---Maldita sea ---digo en el micrófono---. Estás tan hermosa como el primer día que te vi.

Su pelo rojo hace juego con su cara mientras da los pasos finales hacia el centro del campo, lugar en el que me encuentro.

---Mi Corderita ---empiezo. Pone los ojos en blanco, pero me doy cuenta de que está feliz. Lucho contra los nervios y la emoción que siento al finalmente poder de reclamarla como mía---. Mi corazón estaba literalmente rompiéndose cuando te conocí. ---El público se quedó en silencio---. Estaba siendo lentamente envenenado por algo que se salía de mi control, algunos piensan que es un milagro que esté parándome aquí, otros dicen que fueron las drogas. ---Agarro sus manos---. Pero yo sé la verdad.

La frente de Kiersten se frunce.



---Cuando te conocí, de alguna manera me curaste. De adentro hacia afuera, de afuera hacia adentro. Conquistando nuestros miedos juntos, aprendimos, nos reímos y nos enamoramos. Te juro, que hiciste que mi corazón latiera con más fuerza en los últimos meses de lo que lo ha hecho en toda mi existencia. Mi corazón está completo, porque elegiste compartir el tuyo conmigo, y es por eso que me agacho no en una, sino en dos rodillas... ---Me arrodillo frente a ella y tomo su mano---. Quiero agradecerte. Gracias por salvarme la vida, gracias por amarme lo suficiente para atesorar la tuya, y gracias por ser mi fuerza cuando no tenía ninguna. Me gusta pensar que nuestros corazones están unidos, para siempre entrelazados, pero teniendo en cuenta que no es técnicamente una unión legal, tengo una pregunta para ti.

Jadeos se escuchan por todo el estadio.

---¿Te casarías conmigo? Hazme el hombre vivo más feliz del mundo. --- Abro la caja mostrándole el anillo de mi madre. El mismo que vi cuando cerré los ojos antes de la cirugía. es un solitario de tres quilates en corte diamante, con las palabras *Mi corazón por el tuyo* grabadas en el interior. Mi papá dijo que cuando él mandó a grabar, sólo había pensado en su amor por mi mamá. Ni una sola vez sospechó que tendría un significado más profundo para todos nosotros.

Tal vez, sólo tal vez, todo sucede por una razón. Tal vez las coincidencias no existen. Trago saliva, esperando la respuesta de Kiersten.

Con un grito, ella echa sus brazos alrededor de mi cuello haciéndome caer hacia atrás. Su boca encuentra la mía. Pruebo sus labios y gruño contra ellos.

---¿Eso es un sí?

---Eso es un *¿qué diablos te tomó tanto tiempo?* ---Ella me golpea en el pecho y luego mira hacia otro lado mientras las lágrimas corren por su rostro--  
-. Te amo, Wes Michels.

---Oh, sí.

Ella sonríe y señala su camisa.

---¿Te gusta?

---Me encanta.

---Yo ♥ a Wes Michels ---ella susurra y me besa en la boca de nuevo---. Te hubiera dado el mío, tú sabes...

---¿Qué? ---le pregunto confundido, abrazándola contra mi pecho.

---Mi corazón... ---Su labio inferior tiembla---. Te lo hubiera dado a ti, para salvarte. Habría hecho cualquier cosa.

---Todavía voy a quedarme con él.

---¿Qué?

---Tu corazón ---susurro---. Lo acepto, si la oferta todavía sigue en pie. Quiero todo de él, incluso los pedazos rotos, los trozos que ya no caben. Los quiero a todos ellos, todo de ti. Lo necesito todo.

---Lo tienes. ---Ella aprieta su agarre alrededor de mi cuello mientras salta a mis brazos y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

Camarógrafos y periodistas se vuelven locos, tratando de conseguir todos los ángulos de nuestros cuerpos, y luego, exactamente como lo había planeado, los fuegos artificiales comienzan a desplegarse en perfecta sintonía con la canción *Beneath Your Beautiful*.

---Wow. ---Respira, dejando caer la cabeza mientras mira al cielo---. Haces las cosas en grande, ¿no?

---Soy un Michels. ---Le guiño---. Ahora, vamos a ganar ese partido. Podríamos haber perdido y aún hubiera sido feliz. Afortunadamente, eso no pasa. El verde y amarillo desaparecen. Gabe hasta parece a punto de llorar lágrimas de alegría, y entonces empieza a fanfarronear, por lo que seguridad debe escoltar a los fanáticos del otro equipo a la salida.

Agarro la mano de Kiersten y la beso.

---Sólo quiero llevarte a casa.

¿Qué me den el premio al jugador más valioso de la temporada? No significa nada. ¿Ser reclutado en la NFL? Tampoco. Pero ¿Kiersten? Diablos, sí. Ella es todo. Me voy temprano. Me despido de las cámaras, las luces, la fama, sólo la quiero a ella. Y en ese túnel oscuro mientras salimos del estadio, sintiendo que lleva en el dedo el anillo que fue de mi madre, estoy seguro que el resto de mi vida acababa de comenzar.

# Proximamente

## Vidas en Peligro

Sinopsis:

*Todos guardamos un secreto*

A Gabe Hyde se le está acabando el tiempo. Él ha estado escondiendo su identidad durante más de cuatro años, ocultándose del mundo que lo adoraba y estaba obsesionado con él. Hasta el punto de quedar al borde de la locura, todo por una mala decisión.

Pero esa mala decisión alteraría el rumbo de su vida para siempre.

Aparentar no es como lo pintan, especialmente cuando fingir significa esconderse de las personas que más se preocupan por ti. Pero si alguien alguna vez descubriera la verdad, no sería solo su vida en riesgo, sino también la de ella.

Saylor no odia a los hombres.

Sólo a Gabe.

Sólo a Gabe.

Él es atrevido, lleva una vida fácil y feliz, sin preocupaciones, uno de esos insoportables que nacieron con todo servido en bandeja de plata. Todo sobre él la confunde más y más. Desafortunadamente ambos son voluntarios en el mismo hogar de acogida. Si ella no tuviera miedo de fracasar, ya se habría ido. Odia sentirse atraída por él casi tanto como él odia sentirse atraído por ella, y se da cuenta de ello, especialmente porque su primer encuentro terminó

por hacer que sus rodillas le temblaran tanto que dejó de poder hilar frases coherentes durante las semanas siguientes. Pero cuanto más se acerca a él, más confundida se siente. Él no es quien dice ser, Gabe está escondiendo algo grande.

¿Qué pasa cuando dos mundos chocan? ¿Dos mundos que nunca deberían haberse encontrado en primer lugar? Algunos secretos son demasiado grandes para ser ocultados para siempre. La única pregunta es ¿destruirá a todos los que ama? ¿O finalmente se redimirá de la manera que ha estado anhelando durante los últimos cuatro años?

Todos guardamos un secreto... ¿Cuál es el tuyo?

# Dedicatoria

Para mi tío JoBob, cuando pienso en ti o cuando escucho tu nombre, la palabra que me viene a la mente es valiente. La siguiente palabra es héroe. ¿Lo siguiente después de eso? Paz. Estás caminando en la paz, eres un luchador, y eres un ejemplo andante de lo que espero ser en mi vida diaria. Admiro mucho tu coraje. No dejas que el cáncer te deprima; En lugar de permitir que te deprima, lo usas como una forma de animar a los demás. Las palabras no pueden expresar lo mucho que has impactado mi vida.

A mi querida suegra que luchó contra el cáncer de mama, lo vio a los ojos y lo derrotó. Te quiero.

Para Mónica, chica, sí se puede. Vas a superar esto, y luego vas a tomarte una copa de vino y leer un libro.

A todos los que han perdido a alguien por el cáncer, a todos los que luchan esa guerra, a los médicos, a las familias, a quienes han perdido a sus almas gemelas.

Mi corazón está contigo.

Este libro.

Esto es para ti.

# Agradecimientos

Primero y ante todo tengo que agradecer a Dios. Esta historia no sería posible sin sus constantes bendiciones en mi vida. Es por Él que puedo hacer lo que hago todos los días.

Como muchos de ustedes saben, mi tío JoBob tiene cáncer terminal, escribí este libro como una en su honor y en honor de cualquier persona que se haya visto afectada por esta terrible enfermedad. Espero que, si esto es algo que están pasando con sus amigos y familiares, que este libro los ayude a lidiar con el dolor y lo ayude a superarlo aunque sea de una pequeña manera.

Muchas gracias a Grand Central Publishing, por no solo permitirme escribir esto entre mis otros lanzamientos para ellos, sino por apoyarme todo el camino. Lauren Plude, eres una editora increíble, lo dije una vez y lo repetiré, es un privilegio trabajar contigo y con el resto del equipo de GCP.

Laura Heritage, muchas gracias por dedicar locas horas de edición mientras estabas embarazada para ayudarme a lograr esto. ¿Es enserio? Eres una estrella. Es un honor llamarte mi amiga.

¡Mi *Street Team* y lectores beta! ¡Los amo chicos! Fueron los primero en ver esto. ¡No sé qué haría sin todo tu apoyo y estímulo constantes en Facebook! Todos ustedes son como una segunda familia para mí.

Como siempre, si te encantó el libro o lo odiaste, deja un comentario. Cada uno ayuda. Las primeras ventas de DOS SEMANAS de este libro se destinarán a las facturas médicas de mis tíos. Más adelante haré donaciones para la fundación *Make a Wish*. Pasa la información sobre este libro a amigos y familiares, si le gustó, hablen sobre él, si no les gustó pero sabe que podría ayudar a alguien, luego transmítalo.

¡Gracias por leer!

Como siempre, puedes seguirme en Twitter @RachVD

Facebook: Author Rachel Van Dyken O mi sitio web: [www.rachelvandykenauthor.com](http://www.rachelvandykenauthor.com) Si tiene alguna otra consulta sobre cesión de derechos en otros idiomas o derechos de películas, comuníquese con mi agente Erica Silverman [esilverman@tridentmediagroup.com](mailto:esilverman@tridentmediagroup.com)





RACHEL VAN DYKEN BOOKS  
[www.rachelvandykenauthor.com](http://www.rachelvandykenauthor.com)